

Remendar lo nuevo:

Compartiendo aprendizajes

Una recopilación de la trayectoria
del proyecto escrita a muchas manos



Remendar lo nuevo: compartiendo aprendizajes.

Una recopilación de la trayectoria del proyecto escrita a muchas manos

Proyecto Remendar lo nuevo: *Practicando reconciliaciones a través del quehacer textil y la memoria digital en la transición al posconflicto de la Colombia rural*

Directora e Investigadora Principal

Tania Pérez-Bustos

Financiado por

Ministerio de Ciencia y tecnología
Convocatoria 791-2017

Universidades participantes

Universidad Nacional de Colombia
Escuela de Estudios de Género
Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de los Andes
Facultad de Arquitectura y Diseño

Con el apoyo de

Nottingham University
Lancaster University
Warwick University

Compilación y edición de contenidos

Adriana Marcela Villamizar Gelves
Tania Pérez-Bustos

Fotografía

Laura Junco
Adriana Marcela Villamizar Gelves
Nasif Rincón Ramaiti
Jaime Patarroyo

Ilustración

Laura Junco

Edición de audios

Juan Alberto Gómez Duque

Diseño y diagramación

Mariana Saldarriaga Calderón

ISBN

978-958-5596-98-6

Bogotá, Colombia

2020

Colectivos participantes

Artesanías Guayacán, *Bojayá, Chocó.*
Artesanías Choibá, *Quibdó, Chocó.*
Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, *Antioquia.*
Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján, *María La Baja, Bolívar.*
Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana (ASVIMARIN), *Valle del Guamuez, Putumayo.*
Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARÚ), *Ituango, Antioquia.*
Confecciones La Montaña Voluntad de Paz, *Anorí, Antioquia.*
Muñecas combatientes por la paz y la vida, *Miranda, Cauca.*

Agradecimientos

Durante estos dos años de trabajo colectivo recorrimos lugares bellos, conocimos mujeres maravillosas y nos dejamos sorprender con creaciones textiles que enseñan, de quehaceres, experiencias y metáforas sobre cómo remendar la vida aún cuando la guerra asedia a diario. Queremos agradecer a esas personas, organizaciones e instituciones que hicieron esto posible.

Agradecemos a cada una de las mujeres de los grupos: Artesanías Guayacán (Bojayá, Chocó), Artesanías Choibá (Quibdó, Chocó), Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón (Antioquia) y Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján (María La Baja, Bolívar), por compartirnos sus historias y saberes, por enseñarnos a escuchar desde hilos, telas y puntadas, y por ser fuente de inspiración de reflexiones colectivas sobre cómo construir caminos para hacer posible la paz en Colombia.

A los grupos Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana (ASVIMARIN) (Valle del Guamuez, Putumayo), Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARÚ) (Ituango, Antioquia), Confecciones La Montaña Voluntad de Paz (Anorí, Antioquia) y Muñecas combatientes por la paz y la vida (Miranda, Cauca), agradecemos su disposición para compartir, aún en medio de las adversas condiciones que nos impuso la pandemia del Covid-19 para encontrarnos, sus experiencias sobre cómo los lenguajes textiles les permiten tejer, bordar y remendar su memoria, resistencia y compromiso con la paz.

En Bojayá agradecemos a la familia Vásquez Velásquez y a Elvia y Boris por el recibimiento, siempre caluroso, siempre familiar, en sus hogares. En Bellavista no olvidaremos los deliciosos platos de recetas chocoanas preparados por La Mella, quien junto a su esposo Carlos, siempre nos recibían con una buena conversación después de las jornadas de trabajo de campo.

En Quibdó agradecemos a las Seglares Claretianas por acogernos en su casa, su cariño y hospitalidad siempre serán motivo para volver a la región atrateña. A Úrsula Holzapfel agradecemos su guianza, consejos y esfuerzos para que todas las actividades fueran posibles y amenas. A la Diócesis de Quibdó y al Comité organizador de la Feria Alternativa Justa y Solidaria agradecemos la disposición para abrir espacios que enriquecieron nuestros encuentros y nos mostraron que son muchas las iniciativas alrededor de los oficios artesanales que buscan defender la vida digna en el Atrato.

En Sonsón, agradecemos inmensamente a doña Amparo Gómez, quien nos abrió las puertas de su hermosa casa, en la cual todas las mañanas en medio del frío sonsoneño siempre había un cafecito o una aromática para calentar las palabras y reflexiones. Agradecemos a cada una de las integrantes del Costurero que nos recibieron en sus casas con deliciosas comidas para celebrar el encuentro. A la Casa de la Cultura Roberto Jaramillo agradecemos el préstamo de sus espacios para reunirnos. A la Dirección técnica de cultura y, de manera especial, a José Fernando Botero agradecemos su compromiso con las tejedoras y el Salón de la Memoria.

En Mampuján, agradecemos a la Asociación para la Vida Digna y Solidaria (ASVIDAS), por abrir las puertas a este proyecto, por compartirnos la trayectoria de su lucha e inspirar nuestro trabajo con las tejedoras de Mampuján. A Janiris, Rosalina y Marganis les agradecemos su invitación a probar las delicias mampujaneras que ya nunca saldrán de nuestros paladares y corazones. Al pastor Juan Carlos por abrirnos el espacio de su pancoger para llevar a cabo los encuentros y disfrutar la fresca debajo de los árboles de mango. A Julia y su familia por facilitar nuestro transporte y recibirnos en su casa en Mampuján viejo.

Agradecemos a Carolina, Nicolás, Luisa, Matilde y Luna, quienes en algún momento hicieron parte de este proyecto y enriquecieron con sus ideas y experticia los procesos de creación, reflexión y gestión.

Finalmente, resaltamos que este proyecto fue posible gracias a la financiación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, estos recursos permitieron conexiones que siempre buscaron fortalecer y expandir el trabajo de base con todos estos colectivos.

Remendar lo nuevo: compartiendo aprendizajes

Una recopilación de la trayectoria del proyecto escrita a muchas manos

p.7

Prólogo

Tania Pérez-Bustos y Adriana Marcela Villamizar Gelves

p.8

Un recorrido por dos años de trabajo

Laura Junco, Mariana Saldarriaga Calderón y Adriana Marcela Villamizar Gelves

p.12

¿Cómo me pareció el proyecto *Remendar lo Nuevo*?

Luz Dary Osorio López

p.14

Encuentros con colectivos textiles

Artesanías Guayacán

Bojayá, Chocó

Artesanías Choibá

Quibdó, Chocó

Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón

Sonsón, Antioquia

Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján,

María La Baja, Bolívar

p.82

Ellas, ustedes, nosotras

Diana Marcela Palacio Londoño

p.84

Nuestros sentires

Reconocernos

Trabajo de campo en Mampuján

Obra de Rosalina Ballesteros

Las historias de La Encomienda

Tania Pérez-Bustos, Lucy Suchman y Alexandra Chocontá-Piraquive

Recuerdo de La Encomienda

Adriana María Alzate Loaiza

Poema a las mujeres de los costureros

Luz Romaña Cuesta

Canción Óyeme Chocó

Rosa de las Nieves Mosquera Cuello

Canción Mil arenas

Rubiela Martínez

p.98

Escucharnos

De un dolor a un saber

Obra de Isabel Cristina González-Arango

Escuchas bordadas

Natalia Quiceno Toro

Historias textiles que construyen paz: escuchar para sentir

Alejandra Martínez Contreras

Experiencia en el proyecto y parlante textil

Gloria Amparo Carmona Muñoz

Juana Bihojó, la artesana

Juana Alicia Ruiz Hernández

p.112

Imaginar nos la reconciliación

¿Qué es la reconciliación?

Colcha de parches bordados por diferentes autoras y autores

“De una minga no se salva nadie”. Preguntas sobre la posibilidad de la reconciliación en Colombia

Adriana Marcela Villamizar Gelves

Postales atrateñas de la reconciliación

Laura Junco

Recuerdos del viaje a Quibdó

Aída Henao Cardona

p.122

Palabras para remendar

Olga Elena Jaramillo Gómez

p.124

Archivo Digital de Textiles Testimoniales del conflicto armado en Colombia

Isabel González-Arango y Laura Cortés-Rico

p.130

Piezas representativas de los colectivos

Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002, Bellavista – Bojayá, Chocó. Haciendo historia, bordando memoria

Artesanías Guayacán

Choibá atrateño

Artesanías Choibá

Cartografía del tiempo

Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón

Cartografía de Mampuján

Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján

p.148

Otros colectivos que se van entrelazando

Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana (ASVIMARIN)

del Valle del Guamuez, Putumayo

Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARÚ)

de Ituango, Antioquia

Confecciones La Montaña Voluntad de Paz

de Anorí, Antioquia

Muñecas combatientes por la paz y la vida

de Miranda, Cauca

p.154

Sentidos del remendar

Alba Hernández

p.156

Los tiempos de la escucha: Colección de experiencias de escuchas asincrónicas

Recogiendo el hilo: Una conversación con el equipo de diseño

Jaime Patarroyo, Eliana Sánchez-Aldana, Camila Padilla Casas, Laura Junco, Nasif Rincón Ramaiti y Mariana Saldarriaga Calderón

El mapa de los Tiempos de la Escucha

Laura Junco

Recorriendo “Los Tiempos de la Escucha”:

Involucrando el cuerpo en la escucha de historias bordadas

Alejandra Martínez Contreras

Invitación a bordar escuchas

El equipo de *Remendar lo nuevo*

p.176

El Equipo de Remendar lo nuevo



Prólogo

Tania Pérez-Bustos¹

Adriana Marcela Villamizar Gelves²

En octubre de 2018 iniciamos el proyecto **Remendar lo nuevo: Practicando reconciliaciones a través del quehacer textil y la memoria digital en la transición al posconflicto de la Colombia rural**, el proceso investigativo que nos ha inspirado para la elaboración de este libro. Fueron dos años donde tuvimos valiosos aprendizajes, quizás el más importante fue reconocernos, sentir que estamos juntas y juntos y saber que somos muchas manos creando y remendando la esperanza en diferentes lugares de Colombia. A lo largo de todos los viajes, visitas y encuentros nos conmovimos con historias de mujeres que a la orilla de un río, en las faldas de frías montañas o entre montes húmedos y arroyos, rehacen con hilos y agujas la vida que la guerra busca destruir. Sus vivencias nos motivaron a entretelar los lenguajes textiles y digitales para pensar prototipos, metáforas, texturas y sonidos que puedan dar forma a la anhelada “reconciliación” en nuestro país.

En este libro recopilamos nuestras reflexiones sobre lo que ha sido ese proceso de encontrarnos. Para su elaboración convocamos, tanto a integrantes del equipo de investigación, como a las participantes de los colectivos Artesanías Guayacán de Bojayá (Chocó), Artesanías Choibá de Quibdó (Chocó), Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón (Antioquia) y Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján, María La Baja (Bolívar). Se recoge aquí una escritura a muchas manos, que incluye letras, obras textiles, registros sonoros y fotográficos.

En las primeras páginas de este texto presentamos “*Un recorrido por dos años de trabajo*”, una línea de tiempo que narra las actividades realizadas, los logros alcanzados y las creaciones colectivas. Seguimos con el capítulo “*Encuentros con colectivos textiles*”, donde damos a conocer las experiencias colectivas y personales de las mujeres que desde los oficios textiles se han inventado la vida en medio de los ires y venires de la guerra. Aquí se reúnen historias, rostros, biografías textiles, paisajes sonoros y fotografías que nos acercan a cada comunidad y sitúan las reflexiones que siguen.

En el capítulo “*Nuestros sentires*”, recogemos las emociones, encuentros, escuchas bordadas e imaginaciones que acompañaron y fueron nutriendo el proceso de investigación. Este apartado se compone de tres subcapítulos: “*Reconocernos*”, “*Escucharnos*” e “*Imaginar la reconciliación*”.

Al cierre de estos sentires se encuentra el “*Archivo Digital de Textiles Testimoniales del conflicto armado en Colombia*”, un espacio público en la web para la documentación, conservación y consulta de prácticas textiles testimoniales de la guerra y la sobrevivencia, realizadas por grupos de mujeres en distintos lugares de Colombia. En este apartado presentamos también las nuevas conexiones que comenzamos a tejer con otros colectivos textiles que enfocan sus haceres en la reconstrucción de la memoria y la paz.

El siguiente capítulo se titula “*Los tiempos de la escucha: Colección de experiencias de escuchas asincrónicas*”. Aquí se presenta la exposición que buscó materializar la forma en que la reconciliación es sentida y contada por los colectivos de mujeres; también se incluyen apartados que dan cuenta de los momentos de exploración y codiseño que respaldaron este proceso.

Queremos invitarles a explorar el libro y reconocer en él las voces de quienes caminamos en junta durante dos años. Aquí, tanto las comunidades, como el equipo de investigación conversan en sus páginas para dar cuenta de la forma en que el “encontrarnos” nos ha transformado y es la base de los futuros que queremos construir para que un país en paz sea posible.

1. Directora e investigadora principal.
2. Asistente de investigación del trabajo de campo.

Octubre 2018

Actividad del proyecto:**→ Comienzo del proyecto
Remendar lo nuevo**

Fig. 1

Enero 2019



Fig. 4



Fig. 5

Actividad del proyecto:

Campo 2 (enero-marzo): En la segunda fase de campo volvimos a Bojayá, Quibdó, Sonsón y Mampuján para comenzar a pensar junto a las mujeres la relación entre la reconciliación y los quehaceres textiles que han practicado durante muchos años.

1. Talleres "Reconciliaciones" (Fig.4)
2. Presentamos "La Encomienda" (Fig.5)
3. Realizamos encuentros con cada una de las mujeres para indagar por sus "biografías textiles" (Fig.6)

Noviembre 2018



Fig. 2

Actividad del proyecto:

Campo 1 (noviembre-diciembre): En la primera fase de campo visitamos a las mujeres de los grupos de Bojayá, Quibdó, Sonsón y Mampuján para socializar el proyecto y conocernos. Tuvimos un primer acercamiento a los paisajes sonoros, las creaciones textiles y las expectativas de las mujeres sobre **Remendar lo nuevo**. Adicionalmente, se propició la interacción de las participantes con el primer prototipo textil/digital titulado "Conexión y Luz".

Febrero 2019



Fig. 6



Fig. 7

Difusión:

Diseñamos una estrategia de comunicación y apropiación en redes sociales (Facebook e Instagram) para compartir con el público nuestros primeros aprendizajes en las salidas de campo. También incluimos la información del proyecto en la página de Artesanal Tecnológica:

http://artesanaltecnologica.org/remendar_lo_nuevo-2/

Convocatoria Minga Digital Bogotá (febrero-marzo): Invitamos a estudiantes, profesores y público general a participar de la Minga Digital. (Fig.7)

Diciembre 2018



Fig. 3

Acompañamiento

Asistimos al Festival de la Reconciliación de los Montes de María, realizado en el municipio San Juan Nepomuceno, Bolívar, para acompañar al grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján.

Marzo 2019



Fig. 8

Actividad del proyecto:

Minga Bogotá: Nos reunimos con estudiantes, profesores y público en general interesado en las disciplinas textiles, digitales y sociales para llevar a cabo una minga digital que nos permitiera acercarnos a las formas como los cuatro colectivos textiles sienten la reconciliación. Fue un trabajo colectivo para crear metáforas materiales (textiles/digitales) que sirvieran como testimonio de estos sentires. (Fig.8)

Difusión:

Participamos en el programa de la Corporaloteca de la Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH) presentando el proyecto **Remendar lo nuevo**.

Abril 2019



Fig. 9



Fig. 10



Fig. 11

Junio 2019



Fig. 12

Actividad del proyecto:

Campo 3: Minga Inglaterra: Con lo aprendido en la Minga Digital en Bogotá y con el telón de los sentidos de la reconciliación bordado por las mujeres de Artesanías Guayacán, viajamos en Junio de 2019 a la ciudad de Nottingham, Inglaterra. Allí nos encontramos con personas de Serbia, Israel, España, Grecia, Brasil, Sudáfrica, Francia e Inglaterra para hacer otra minga y explorar materialmente alianzas entre lo textil y lo digital para amplificar las voces de las mujeres de los colectivos en Colombia y dejarnos (con)mover con sus historias.

Mayo 2019

Actividad del proyecto:

Campo 3 (mayo-junio): En la tercera fase de campo llevamos a los colectivos la "Encomienda Sonora", un regalo producido durante la Minga Digital en Bogotá con el que invitamos a las mujeres de los colectivos a bordar un "Parlante textil" para descubrir un mensaje que respondía a sus sentires sobre la reconciliación. (Fig.9 y 10)

En estas visitas también tuvieron lugar las "Tertulias", espacios de encuentro con los grupos para documentar las trayectorias de sus piezas textiles más representativas. (Fig.11)

Por último, realizamos los talleres "Sentidos y formas de la reconciliación", en los que continuamos con nuestras reflexiones alrededor de esta palabra. Muchas ideas, paisajes, recetas, cantos, cuerpos y reflexiones enriquecieron estos encuentros.

Julio 2019



Fig. 13

Actividad del proyecto:

Creación del Prototipo 3 (junio-agosto): Después de viajar a Inglaterra con el telón de los sentidos de la reconciliación de las mujeres de Artesanías Guayacán y de recoger ideas, comenzamos en Bogotá el proceso de intervención digital que derivó en la creación de un Textil Digital Testimonial (TDT). A lo largo de toda la exploración los procesos de prototipado fueron esenciales para tejer diálogos materiales y experiencias. Cada interacción nos trajo una enseñanza, pues al pensar con y desde las materialidades logramos conocer y aprender de las mujeres en cada visita a campo. Los prototipos se cosieron, soldaron, deshicieron, rehicieron, una y otra vez, y aunque no siempre tuvimos los resultados esperados, fue en el hacer donde nos encontramos para pensar y crear colectivamente.

Fig.1

Encuentro "Remendar la paz, imaginar la reconciliación" en Quibdó.

Fig.2

Prototipo "Conexión y Luz"

Fig.3

Ilustración del grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján.

Fig.4

Talleres "Reconciliaciones": se invitó a las mujeres a compartir sus significados situados y sus reflexiones sobre qué olores, sabores, texturas y sonidos podrían dar forma a la reconciliación.

Fig.5

"La Encomienda": maleta textil/digital con la que las mujeres de los grupos textiles se enviaron regalos unas a otras, esto permitió tejer personas, territorios y saberes.

Fig.6

"Biografías textiles", un instrumento metodológico que nos permitió conocer sus historias de vida sobre cómo fueron los procesos de formación para hacerse costureras, tejedoras y bordadoras.

Fig.7

Pensamos "desde el hacer" diseños y prototipos de piezas textiles/digitales que nos permitieran continuar recogiendo significados diversos sobre la reconciliación.

Fig.8

Equipo participante de la Minga Bogotá

Fig.9

Encomienda sonora

Fig.10

Parlante textil

Fig.11

Tertulia en Sonsón

Fig.12

Participantes de la Minga en Inglaterra

Fig.13

Detalle del proceso de prototipado del Textil Digital Testimonial (TDT).

Septiembre 2019

Actividad del proyecto:

Encuentro “Remendar la paz, imaginar la reconciliación”: Nos reunimos en Quibdó los equipos de investigación de Colombia e Inglaterra y representantes de los colectivos. Entre aires ribereños del Atrato, las fiestas de San Pacho y la Feria Alternativa Justa y Solidaria compartimos experiencias, saberes y recordamos los avances del proyecto. Realizamos el taller “Los tiempos de la escucha”, en el que compartimos los avances del TDT y de las demás piezas textiles que realizaron los colectivos sobre la reconciliación. (Fig.14)



Fig. 14

Acompañamiento

Asistimos a la inauguración en Quibdó de la exposición *Oficios para reparar la vida: 20 años de Artesanías Guayacán y Choibá* que celebraba las dos décadas de trabajo por la memoria, la reparación y la vida digna en el Medio Atrato de estos dos colectivos.



Fig. 15

Febrero 2020

Actividad del proyecto:

Nuevas conexiones (febrero-mayo 2020): Para ampliar la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado del archivo digital, comenzamos el relacionamiento con cuatro nuevos colectivos que alrededor de lo textil también producen memorias sobre la guerra en Colombia. Tejimos un primer contacto con Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARÚ), Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana (ASVIMARIN), Confecciones La Montaña Voluntad de Paz (ETCR Jhon Bautista Peña) y Muñecas combatientes por la paz y la vida (ETCR Oscar Holman Echeverry).

Octubre 2019

Actividad del proyecto:

Tesis: Sustentación del trabajo “Tejedoras por la Memoria de Sonsón: entre cuidados y conocimientos en el quehacer textil de memorias” de Yesica Paola Beltrán Herrera para su Maestría en Estudios de Género en la Universidad Nacional de Colombia. Producto asociado al proyecto **Remendar lo nuevo**.

Semillero/Costurero: Creamos un espacio de lectura, hacer y discusión abierto al público sobre el tema “La escucha, el testimonio y la reconciliación”. Las reuniones se realizaron simultáneamente en Bogotá y Medellín, donde recibimos a muchos invitados e invitadas que se abrieron a compartir sus experiencias y pensamientos.

Tesis: Sustentación del trabajo “Repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia” de Isabel Cristina González Arango para su Maestría en Ciencias de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad en la Universidad de Antioquia. Producto asociado al proyecto **Remendar lo nuevo**.

Artículos de investigación (Octubre 2019-Agosto 2020): Después de nuestro trabajo de campo sistematizamos nuestros aprendizajes colectivamente. El resultado fue la escritura a varias manos de dos artículos de investigación.

Participación en evento

Participación en Cumulus 2019: The Design After. October 2019. (Fig.15)

Actividad del proyecto:

Diseño del Archivo Digital de Textiles Testimoniales del Conflicto Armado en Colombia (Octubre 2019-Septiembre 2020). (Fig.16)



Fig. 20

Acompañamiento

Conmemoración: El 10 de marzo recordamos los 20 años del desplazamiento del Corregimiento de Mampuján en María la Baja que sufrieron las integrantes de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, pero también resaltamos su fuerza, resistencia y creatividad para reparar las heridas de la guerra y tejer nuevos caminos para dignificar la vida y construir paz.

Noviembre 2019

Actividad del proyecto:

Tesis: Entrega del trabajo “Del “derecho a la reparación” a la reconstrucción de la vida: trayectorias de los grupos de mujeres Artesanías Guayacán y Choibá frente a la reparación en el Medio Atrato chocoano” de Adriana Marcela Villamizar Gelves para su proyecto de pregrado en Sociología de la Universidad de Antioquia. Producto asociado al proyecto **Remendar lo nuevo**.



Fig. 17

Actividad del proyecto:

Diseño de la exposición “Los Tiempos de la Escucha” (Noviembre 2019-Septiembre 2020). (Fig.18 y 19)



Fig. 18



Fig. 19



Fig. 16

Abril 2020



Fig. 21

Actividad del proyecto:

#Reparando Puntadas: Continuamos con la estrategia de comunicación y apropiación en redes sociales para compartir nuestro camino recorrido, los aprendizajes y anécdotas memorables que nos ha dejado el camino de **Remendar lo nuevo**.

Mayo 2020

Acompañamiento

Conmemoración: El 2 de mayo recordamos la conmemoración número 18 de la masacre de Bojayá haciendo parte de una intervención textil a muchas manos. (Fig.22)



Fig. 22

Agosto 2020



Fig. 24

Participación en evento

Participación en el European Association For the Study of Science and Technology/4S Conference 2020: Locating and Timing Matters: Significance and Agency of STS in emerging worlds, desarrollada de manera virtual desde Praga, República Checa. En esta conferencia se presentó "Los tiempos de la Escucha" en la exposición "Making and Doing". La obra ganó el reconocimiento a mejor exhibición en esta conferencia.

Participación en evento

Participación en el Encuentro Nacional Virtual de Experiencias de Paz de la Universidad Nacional 2020 en la mesa temática Arte, Educación y Cultura para la Paz presentando la experiencia del proyecto *Remendar lo nuevo*.

Junio

Difusión:

Comunicado a la opinión pública y la comunidad académica sobre la sistematicidad de las amenazas contra líderes y líderes sociales en Chocó y Bolívar. ¿Es posible producir conocimiento para la "paz sostenible" en Colombia? Desde "*Remendar Lo Nuevo*" rechazamos las amenazas que recibió la lideresa social Juana Alicia Ruiz Hernández en Mampuján (Bolívar), con quien este proyecto trabaja directamente, y la sistematicidad de las amenazas que ha recibido el líder social Leyner Palacios en Bojayá (Chocó).

Participación en evento

Participación en la 16th Participatory Design Conference "Participation(s) in a different way" (PDC2020) desarrollada de manera virtual desde Manizales, Colombia, con la Acción Situada *Los Tiempos de la Escucha: una colección de experiencias asincrónicas*.



Fig. 23

Septiembre 2020



Fig. 25



Fig. 26

Actividad del proyecto:

Entre el 7 y el 11 de septiembre dimos cierre al proyecto con el evento *Remendar lo nuevo: compartiendo aprendizajes* celebrado de manera virtual. Socializamos con los colectivos de mujeres los resultados: el libro *Remendar lo nuevo: compartiendo aprendizajes*, el *Archivo de Textiles Testimoniales del Conflicto Armado en Colombia* y la exposición *Los Tiempos de la Escucha*. También realizamos conversatorios abiertos al público para compartir nuestros aprendizajes y reflexiones.

Fig. 14

Janiris exponiendo la *Cartografía de Mampuján*.

Fig. 15

Cumulus 2019: *The Design After*. Evento en la Universidad de los Andes como parte de la exhibición de estudiantes y egresados con la pieza de exposición *The Times of Listening*.

Fig. 16

Con la información recogida en el primer año de trabajo de campo y con información secundaria con nuevos colectivos en Cauca, Antioquia y Putumayo, pusimos en marcha el diseño y desarrollo del archivo digital público de piezas textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia.

Fig. 17

Ilustración "Atrato" por Laura Junco

Fig. 18

La creación del primer TDT con el telón de las mujeres de Artesanías Guayacán inspiró la intervención digital de las otras piezas textiles elaboradas por las mujeres de Sonsón, Quibdó y Mampuján. Así nació la exposición "Los Tiempos de la Escucha".

Fig. 19

Logo de "Los tiempos de la escucha"

Fig. 20

Ilustración "Pancarta" por Laura Junco

Fig. 21

Parrilla de comunicación "Repasando puntadas".

Fig. 22

Como estrategia de acompañamiento a las mujeres de Artesanías Guayacán para recordar este hecho en medio de la contingencia ocasionada por el COVID-19, invitamos al público a participar de la acción "Puntadas de memoria con Bojayá" en la que cada persona enviaba un mensaje bordado con el #2demayoBojaya2020 y el nombre de la ciudad desde donde se bordó.

Fig. 23

Página de inicio de "Los tiempos de la escucha".

Fig. 24

Manos de Alicia bordando

Fig. 25

Exposición física "Los tiempos de la escucha".

Fig. 26

Imagen del evento de cierre

¿Cómo me pareció el proyecto Remendar lo Nuevo?

Luz Dary Osorio¹



Primer prototipo electrotextil.

El electrotextil

El primer trabajo que hicimos, que me acuerdo, fue el electrotextil, con la fuerza y la energía de todas podíamos encender el circuito eléctrico que estaba entretejido con hilos, como un telar. La valoración positiva o negativa que tuve me generó un sentimiento que denomino autoestima, pienso que, si cada una nos reconociéramos a sí mismas, nos quedaría más fácil ponernos en el lugar del otro y relacionarnos de forma constructiva con los demás, iluminando entre todas lo que está oscuro. Esos primeros encuentros me permitieron tomar acciones sobre mi propia vida.

Llegó La Encomienda



Luz Dary con sus compañeras del Costurero abriendo La Encomienda.

Luego llegó La Encomienda, con ella compartimos información, ideas y sentimientos mediante símbolos que se convirtieron en los regalos que nos representaban; tan de ellas las palabras, los poemas que nos decían tantas cosas lindas o las imágenes, fotos, cartas y dibujos a través de los cuales nos dimos la oportunidad de expresar de un modo claro y directo aquello que pensamos, sentimos y necesitamos, teniendo en cuenta los sentimientos, los valores propios y los de las demás.

1. Integrante del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Antioquia.

El telón de la reconciliación



Luz Dary con sus compañeras diseñando colectivamente el telón de la reconciliación.

Cuando trabajamos el telón de la reconciliación me di cuenta del avance del Costurero, cada una ha traído su creatividad, su forma de pensar, sentir, actuar, y todo esto nos lleva a un logro productivo y original. La creatividad que tenemos, las habilidades, los pensamientos para el desarrollo del dibujo y las motivaciones que tuvimos para este trabajo hizo que este fuera un trabajo único para nosotras.

Encuentro en Quibdó



Luz Dary y Macaria compartiendo puntadas a orillas del río Atrato.

La experiencia en Quibdó fue algo inolvidable por el encuentro en vivo y en directo con esas personas que conocimos a través de La Encomienda. Aunque por un tiempo fue un contacto en la distancia, cuando nos vimos sentimos como si nos conociéramos. Cuando llegamos fue algo muy lindo y especial; esas personas tan alegres, diferentes al ánimo de nosotras, tan positivas, eso fue lo que hizo que nos sintiéramos bien y acogidas.

En el encuentro me llamó la atención cuando hicimos la exposición de las telas de la reconciliación y vimos que salen acciones que conducen a generar nuevas ideas de elaboración de los electrotelares al explicar cada uno de nuestros telones. Esto yo sé que va a ser algo muy favorable para nosotras y para nuestra comunidad.



Colcha de regalo del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón para Isabel.

Todo hasta acá muy bien, sin embargo, a lo último del taller de quitapesares que estábamos haciendo para todos, se dio a conocer la muerte del hermano de Isa, esa persona que muchos no conocieron, pero que al final era el hermano de una persona muy importante en la vida de nosotras y solo por eso la sentíamos como parte de toda esta familia, porque todos somos una familia a pesar de la distancia. La muerte es algo muy duro, triste, oscuro, de solo saber que Isa estaba sintiendo todo esto, nos llevaba a vivir algo que habíamos sentido en algún tiempo y nos dolía que lo estuviera viviendo. Por eso tan pronto llegamos a Sonsón nos pusimos entre todas a tejer una colcha de crochet y cuando se la regalamos le escribimos: "Cada puntada es un abrazo cariñoso y un pensamiento luminoso. Que la vida se pinte de colorines, la cobijamos y la cuidamos con la amistad que nos une".

Así fue *Remendar lo Nuevo*, un aprendizaje de cables que se iluminan con la unión de todas, escucharnos, enviarnos mensajes, conocer otras personas y grupos, crear telones únicos, abrir puertas y acompañarnos en los momentos difíciles.

Encuentros con colectivos textiles

Artesanías Guayacán

Artesanías Choibá

Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón

Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján

En este capítulo recogemos las experiencias colectivas y personales de las mujeres que desde Bojayá, Quibdó, Sonsón y María La Baja nos invitan a reconocer cómo ellas, desde los oficios textiles, han remendado e inventado la vida en medio de los ires y venires de la guerra. Cada apartado es un viaje por biografías, paisajes sonoros, infografías y fotografías que nos acercan a cada lugar y a cada una de las tejedoras, bordadoras o costureras.

Encuentros con colectivos

Bojayá
Artesanías Guayacán



Quibdó
Artesanías Choibá



María La Baja
Mujeres Tejiendo Sueños y
Sabores de Paz de Mampuján



Sonsón
Costurero de Tejedoras por
la Memoria de Sonsón



Capítulo #1

Artesanías Guayacán

Bojayá, Chocó

Guayacán Artesanías es un colectivo de mujeres afro e indígenas de Bellavista, cabecera municipal de Bojayá, que a finales de los ochenta inicia como Comunidad Eclesial de Base (CEB) apoyado por las Hermanas Agustinas Misioneras y el padre Jorge Luis Mazo. Oficios como el bordado, el tejido y la panadería las fueron convirtiendo en un grupo que mediante los haceres textiles y artesanales oponen resistencia a los efectos de guerra en sus territorios.



1



2



3



4

1. Aurelia
2. Grupo Artesanías Guayacán
3. Bolsa de red tejida por Noriz
4. Bolsas de redes tejidas

¿Cómo es Bojayá?

Te invitamos a conectarte con el movimiento del río, los sabores del plátano y el borojó, y la comunidad bojayaseña.





Escucha El paisaje sonoro aquí

Nuestras biografías textiles

Artesanías Guayacán

Aquí recogemos las historias de cómo las mujeres de Artesanías Guayacán se hicieron bordadoras, tejedoras y costureras. Son pequeñas ventanas a sus vidas, donde además de anécdotas que narran cómo aprendieron a enhebrar hilos y manejar agujas, conocemos relatos de legados heredados de madres y abuelas, de cantos, plantas, caminos recorridos, dolores y alegrías que ocurren entre las orillas del río Atrato y la selva chocoana.



Rosa Apulia Peñaloza

Apulia vive al lado del puerto de Bellavista en una de las pocas casas de madera que aún disfrutan de la orilla del río y se sostienen sobre “guayacanes”, los palos sobre los que se construyen las casas ribereñas en el Atrato para evitar que las crecientes de agua inunden los pueblos. Nació y se crió en Pogue, un corregimiento del río Bojayá que es reconocido por las comunidades vecinas por guardar la tradición del canto de alabados para despedir a los muertos. Su mamá fue una cantadora que le heredó el cariño y la pasión por colocar tonadas para acompañar a familiares cuando mueren. Sus conocimientos sobre prácticas -que ahora son escasas- como el canto, la pesca, el trabajo en el monte y la preparación de recetas chocoanas como el aceite de milpesos, ocupan sus días y la inspiran para cuidar de los cercanos. En los últimos años se ha encontrado con las mujeres Guayacán y de ellas ha aprendido sobre oficios textiles, los cuales le gusta practicar a la orilla del río, sentada bajo los árboles de guayaba agria y arazá que acompañan la puerta de su casa.



Leonor Lozano Beltrán

A veces, cuando Leonor encuentra algún tiempo libre, se sienta en el patio a bordar al lado de su azotea, sus animales y su fogón. Entre el olor del orégano, el cilantro, el llantén, la albahaca y el toronjil, y el ladrido de los perros, ella intenta dar esas puntadas que las manos se saben de memoria, pero los ojos ya no alcanzan a definir con precisión. Enhebrar el hilo y mantener el mismo ritmo de bordado de antes se dificulta a su edad. Han sido 65 años en los que Leito, además de transitar por muchos sitios, también ha trabajado sin parar. Su lugar de origen es Bahía Cupica, una playa en el Pacífico colombiano donde cuenta que su ombligo “está enterrado en una palma de coco que todos los días baña el mar”. Pero el primer lugar de sus recuerdos es Panamá, donde se crió y aprendió sus primeras puntadas de bordado. De allí salió a los 14 años hacia Juradó, pueblo del Atrato en el que se casó y comenzaron los años de labor dura aserrando madera, manteniendo los oficios domésticos, pescando y trabajando la tierra. Años después se fue para Bellavista, Bojayá, donde las labores “en el monte” y en el hogar continuaron, pero donde también se hizo bordadora con el grupo Guayacán y las Hermanas Agustinas Misioneras, llegando a ser una de las integrantes más reconocidas por el cuidado al bordar los platanillos y los loros en las prendas que las mujeres comenzaron a vender como alternativa económica para sobrellevar la vida.



1



2



3

1. Redes tejidas por las mujeres de Artesanías Guayacán
2. Leonor bordando a orillas del río Atrato
3. Las manos de Leonor

Macaria Allín Chaverra



Antes que la aguja, la herramienta preferida de Macaria para tejer, bordar o coser, son las manos porque con ellas puede crear cuanto cosa quiera, construir, transformar o remendar; incluso son estas las que le permiten manejar los instrumentos para pescar, una de las actividades que más le gusta hacer porque le permite embarcarse, relajarse en el río, descubrir nuevas orillas y entender los ritmos del agua y la naturaleza de su territorio. Para Macaria el hacer manual ha sido la posibilidad de inventar otras rutinas en medio de la guerra y la exclusión que cotidianamente afectan su región y que han afectado su vida al arrebatarle a su padre y a uno de sus hijos. Junto a sus compañeras de Guayacán ha creado itinerarios en los que los haceres textiles y el encuentro permanente se integran para afrontar las heridas que con los años se acumulan en el cuerpo, la memoria y el corazón. Ella siempre resalta la virtud del hacer colectivo, pues en este surgen las mejores maneras para sostener y luchar por la vida, esa que busca escapar a la militarización de los territorios, oponerse a la contaminación de los ríos y exigir garantías para que las comunidades habiten tranquilamente su tierra. Con la unión de muchas manos la vida digna se hace posible, como ella dice “de una minga no se salva nadie”.

Damiana Romaña Palacios



Damiana cuenta que cuando era pequeña conseguir ropa en Bojayá era mucho más difícil y costoso, por eso, cuando su papá se embarcaba hacia Vigía del Fuerte a vender el arroz cosechado, su mamá aprovechaba para encargar algunas telas para ella misma hacer la ropa de la familia. Cuando en Vigía no había tela, la mamá de Damiana compraba a los vendedores “paisas” que llegaban al puerto los vestidos conocidos como “de remonta”, llamados así porque eran tan grandes y anchos que se podían desbaratar para aprovechar la tela y con ella armar vestidos más pequeños. Así era que su madre hacía la ropa para todos los hijos. Damiana no aprendió de ella las técnicas de costura para hacer prendas, pero sí aprendió a remendar, pues esa es la manera de conservar “sus trapos”, de no dejar que estos se acaben. Con las mujeres Guayacán ha aprendido poco a poco a hacer algunas puntadas y la importancia de unirse y acompañarse mutuamente.

Luz Marina Cañola



Luz Marina, La Negra, aprendió del amor y la lucha por la defensa de la comunidad y el territorio en su familia. Demetria, la abuela, era una cantadora que acompañaba todos los entierros y velorios de los parientes y vecinos. Pacho Cañola, el padre, fue un líder comunitario, también cantador, muy importante para los procesos organizativos del pueblo pogueño. Su madre era la costurera a donde todos llegaban preguntando por un remiendo o una costura para algún vestido, pantalón o camisa. La entrega por el cuidado de los otros es una acción que La Negra intenta sostener a diario desde sus conocimientos en enfermería, sus labores como coordinadora del grupo de mujeres alabadoras de Bojayá, su pasión por la composición de nuevos cantos para exigir justicia para su pueblo y desde sus trabajos textiles para cuidar de su familia. En los últimos años ha ocupado un lugar importante como representante de Bojayá desde el canto, pues con su voz ha estado en varios lugares del país contando los daños de la guerra en su municipio y reclamando atención inmediata y garantías para la vida digna, uno de los eventos más importantes en los que ha participado y ha sentido que la fuerza de los alabados conmocionó al público fue en la primera firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y las Farc-EP, cuando en los versos pidieron al presidente que no se “olvidara a Bojayá”.



1



2



3



4

1. Bolso Atrato es, Atrato soy
2. Luz Marina
3. Damiana
4. Macaria



1



2



3



4

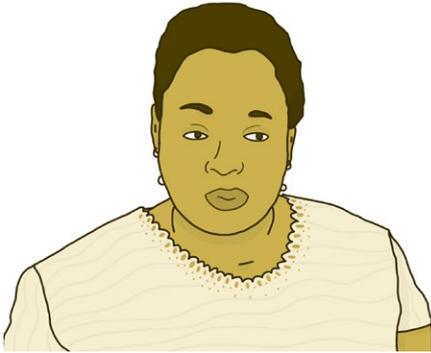
1. Mujeres de Artesanías Guayacán en bote
2. Cosecha de maíz en Bojayá
3. Ereiza
4. Moto con ensarta de pescado

Bernardina Vásquez Chaverra



Los recuerdos de la abuela Benadito y la mamá Paulina vienen a la mente de Bernardina cuando se le pregunta quiénes le enseñaron a coser, bordar, sembrar y ayudar en las actividades comunitarias. En su casa, dice, las mujeres siempre estaban trabajando, si no era sembrando maíz, arroz o caña, estaban armando algún criadero de pollos u organizando la decoración y los alimentos para la celebración de alguna fiesta del pueblo. Crecer junto a ellas la inspiró para luego convertirse en una de las pioneras del grupo Artesanías Guayacán y junto a otras mujeres unir fuerzas para utilizar el bordado, el tejido y la oración como medios de defensa y protección de la comunidad. Desde 2002, Bernardina ha asumido un rol importante en la organización de las acciones colectivas para construir la memoria de lo ocurrido en la masacre de Bojayá. En 2003 fue una de las mujeres que bordó el gran telón con los nombres de quienes murieron en aquel hecho, y de ahí en adelante, cada año, junto a las Hermanas Agustinas se encarga de planear las actividades espirituales para la conmemoración de las víctimas del 2 de mayo. Aunque hoy no borda tanto como antes, cuida mucho las prendas que ha elaborado para vestir a su familia, de manera muy especial conserva aquellas en las que la vida en el Atrato, la selva, los botes, pescados, plátanos y pájaros aparecen entre puntadas.

Elizabeth Álvarez Vásquez



“Tejiendo calentamos la memoria” dice Elizabeth al hablar sobre cómo los oficios textiles dieron vida al colectivo Artesanías Guayacán. Ella recuerda los inicios del grupo en los años ochenta, cuando ante el miedo generado por la ocupación de las guerrillas y los paramilitares en el río Atrato, las mujeres del pueblo y las Hermanas Agustinas Misioneras conformaron la Comunidad Eclesial de Base en Bojayá para encontrarse y reflexionar juntas sobre lo que estaba sucediendo. Trae a su memoria cómo las oraciones, las lecturas y reflexiones colectivas comenzaron a estar acompañadas de dechados, camisas bordadas y recetas de panadería que entre todas hacían para ocupar la mente en otros pensamientos. Participar en estas actividades junto a mujeres fuertes y sabias de su comunidad la hicieron convencerse de que “las mujeres son las que sostienen la sociedad”, y justo ella se ha dedicado a labores como la docencia y la organización comunitaria para ayudar al cuidado de su pueblo. A Elizabeth le apasiona componer y declamar versos y décimas, los temas que la inspiran son la belleza del río, la capacidad de resistencia de su gente y las acciones que su comunidad ha creado para decir no a la guerra.

Ereiza Mosquera Palomeque



Ereiza se define como una mujer lideresa, cantadora y trabajadora. Cuidar a la comunidad es una decisión que tomó desde joven y en la que insiste aún a sus 60 años. En su vida ha ocupado roles importantes como el de contribuir a las discusiones que precedieron a la Ley 70 de 1993, por la cual las comunidades negras obtuvieron autonomía sobre su territorio colectivo; más adelante fue una de las primeras mujeres en representar la cuenca del río Bojayá en el Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), y, actualmente, es una de las integrantes del grupo de alabadoras de Bojayá. Cada uno de sus actos y labores están cargados de un amor profundo por el territorio. Cuando pone un canto para reclamar justicia, despedir a un familiar o acompañar alguna fiesta del pueblo, lo hace con la fuerza suficiente para que las letras encuentren eco en los oídos de los presentes. Cuando siembra en el monte lo hace con mucha dedicación para que la cosecha sea grande. Cuando trabaja en la azotea se asegura que estén las plantas necesarias para darle sabor a las comidas o preparar los remedios con los que cura a su familia y vecinos. Cuando trabaja en la máquina de coser lo hace con mucho cuidado para que las prendas que construye o remienda sean útiles y bellas para quien las necesita.

Noriz Emiliana Perea Mosquera



Noriz nació en la comunidad de Vegaez en el río Arquía, cuyas aguas fueron su hogar hasta el año 2005, cuando la guerra se llevó a dos de sus hijos y las frecuentes amenazas de los grupos armados al pueblo la hicieron desplazarse hacia Quibdó. Allí vivió cuatro meses y después se fue para Vigía del Fuerte, donde no paró mucho tiempo y decidió irse para Bellavista. Noriz cuenta que viviendo en Bojayá ha aprendido muchos saberes con el grupo Artesanías Guayacán, pues allí ha descubierto su habilidad para hacer con sus manos “Yo no sabía nada de esas cosas, allá aprendí a bordar, a tejer”. Todo lo que aprende a construir, sea una cortina, una muñeca de trapo, una colcha o un cojín, lo ensaya en la casa incansablemente para mejorar la técnica. A veces conseguir los materiales no es tan fácil, pero ella busca la manera de aprovechar lo que tiene cerca para crear. De sus obras manuales no tiene alguna preferida “Yo de todo lo que hago, todo me gusta, porque si no me gustara, no lo hacía”, por eso, cada cosa que elabora se convierte en un objeto para embellecer su casa o en un regalo para alguien cercano.

María Olivia Murillo Arboleda



María Olivia tiene 65 años. Nació en Itsmina, un pueblo del río San Juan que corre hacia el suroccidente del departamento del Chocó. Ya no recuerda el año en que llegó al río Atrato, pero sí recuerda que le gustó tanto el poblado de Bellavista que no lo pensó mucho para hacer su vida ahí. En Bojayá se quedó con su marido, tuvo a sus hijas y se dedicó a trabajar; también conoció a las Hermanas Agustinas Misioneras y compañeras como Rosita, Bernardina y Elizabeth, con quienes crearon el grupo de artesanas Guayacán. Ella recuerda las primeras clases en las que las hermanas les enseñaban con paciencia las puntadas para bordar las camisas y pantalones, recuerda también el orgullo que sintió al bordar una camisa para ella misma que, de hecho, hoy es una de las prendas que más cuida en su armario. En los últimos años bordar ya no es un oficio que pueda hacer con facilidad, pues el desgaste en la visión le impide enhebrar el hilo y manejar la aguja para seguir las líneas, sin embargo, intenta mantener sus manos activas tejiendo; en las mañanas, cuando el sol ilumina las calles del pueblo, ella abre la ventana y la puerta de su casa, saca una silla y se sienta en la entrada a trabajar los oficios textiles, así las manos continúan aprendiendo.

Rosa de las Nieves Mosquera Cuello



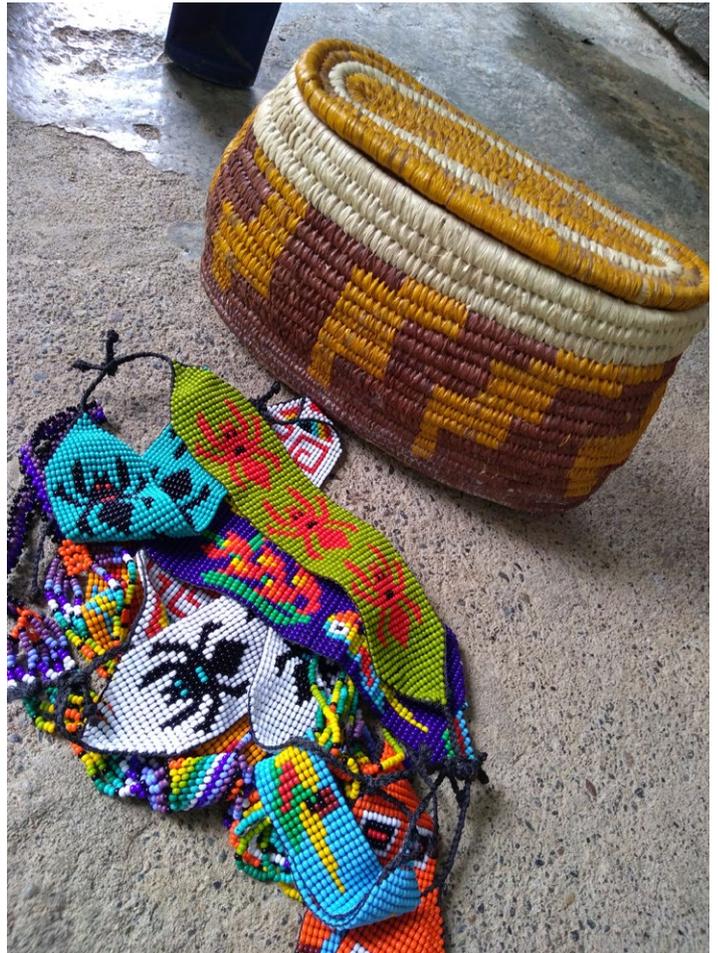
Los momentos más felices para Rosita son aquellos en los que puede bordar o coser. Son esos los instantes en los que se siente inspirada para crear nuevos diseños de ropa e incluso inventar nuevos versos o canciones para acompañar los momentos de oración. Cuando habla de sus maestras en los quehaceres textiles las describe como mujeres que le enseñaron a hacer de los hilos y las agujas un oficio, una práctica de sanación y una pasión. Son más de 20 años trabajando lo textil, y aunque las premuras económicas la han obligado a trabajar en otras labores, ella dice que la máquina de coser nunca ha estado olvidada. A Rosita le gusta remendar porque “es demostrar amor, amor a lo que se rompió, remendar es como darle vida a lo que no tiene vida”. Cuando ve que alguna prenda o un objeto está desgastado recuerda una frase que su abuela repetía con sabiduría “Para algo sirve lo que no sirve”, y por eso, siempre intenta recuperar, reconstruir o transformar lo roto. Uno de los actos de amor más profundos que Rosita ha hecho a través del remiendo es el de recuperar y cuidar el Cristo Mutilado, la figura santa que junto a su pueblo bojayaseño sobrevivió a los hechos de la masacre del 2 de mayo de 2002.



1



2



3

1. María Olivia
2. Letrero de entrada al Barrio La Y, Bellavista
3. Artesanías elaboradas por Daisy

Soris Argenis Moreno Mosquera



Casi todas las mañanas la gente del pueblo encuentra a Soris sentada en las escaleras del puerto de Bellavista junto a una pila de pescados recién sacados del río. Con sus manos grandes, un pequeño cuchillo y una gran habilidad, ella toma uno a uno los pescados, les extrae las escamas y hace los cortes necesarios para que queden listos para cocinar. A veces otras mujeres se le suman al trabajo y entre todas se acompañan contando chistes e historias, haciendo del puerto no solo un lugar en el que los hombres cargan y descargan las mercancías que vienen y van en las pangas y botes, sino también un lugar donde las mujeres trabajan al son de risas y consejos para la vida cotidiana. Al terminar el trabajo en el puerto, Soris vuelve a su casa y comienza las labores domésticas. Sus mañanas se pasan entre lavar y cocinar para una gran familia conformada por 6 hijas y su marido. Es en la tarde que se ocupa del bordado y el tejido, con esas grandes manos ella ensaya las técnicas que sus compañeras del grupo Artesanías Guayacán le han enseñado, siempre pone en práctica estos aprendizajes pues para ella “Es una emoción trabajar con las manos”.

Cruzolina Chalá Perea



Cruzolina es una mujer callada y paciente que de vez en cuando deja escapar grandes sonrisas en su rostro. Vive en Bellavista, Bojayá, en la cabecera municipal, pero la mayor parte de su tiempo lo pasa en lo que ella llama “el monte” sembrando o recogiendo plátano y arroz. Por sus saberes en el cuidado de la tierra, las otras mujeres acuden a ella para pedir consejos sobre cómo preparar y cuidar los cultivos, a veces incluso le piden ayuda en las jornadas de siembra. Hace parte del grupo Guayacán desde que las mujeres decidieron organizarse y crear los proyectos productivos autónomos, y aunque ha preferido apoyar en las actividades de panadería y cocina, no deja de ir a las reuniones y atreverse a dar una que otra puntada para pasar el rato con sus compañeras.

María Daisy Chana Picama



A sus 22 años María Daisy es una experta en oficios y artes como el tejido en chaquiras, la cestería y el bordado. Cuenta que los primeros conocimientos sobre estas técnicas los aprendió en la comunidad indígena embera conocida como Chanú en el Alto del río Bojayá, donde nació y se crio hasta los 9 años. Después, al vivir en Bellavista, conoció a las mujeres de Artesanías Guayacán y con ellas aprendió a bordar. Al acercarse cada vez más a los oficios textiles, Daisy ha descubierto que le apasiona dibujar, diseñar y combinar colores para construir artesanías. De hecho, las mujeres del grupo la reconocen por su habilidad para calcar las ilustraciones que se bordan en las camisetas o los telones, y sus compañeras indígenas admiran los diseños que hace en los accesorios de chaquiras. A Daisy le gusta estar cerca de su familia para aprender de ellos y enseñar lo que ella sabe, la hace feliz cuando puede estar en *carebaibarabúa*, que significa encuentro en lengua embera, un encuentro tranquilo que permite construir con los otros y otras.



1



2



3



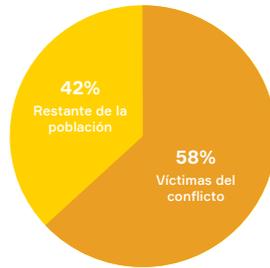
4

1. Soris
2. Manos de Soris tejiendo red
3. Azotea con hierbas y plantas sembradas por Leonor
4. Daisy junto a su madre, María, y otra familiar

Bojayá pertenece al departamento del Chocó y está ubicado en la subregión del Medio Atrato, entre el Río Atrato al oriente y la Serranía del Baudó al occidente. Se constituyó como municipio en 1960, pero fue poblado por indígenas y personas esclavizadas desde la época colonial. Tiene 20 poblados de comunidades negras rurales y 30 de indígenas, todos con propiedad colectiva sobre la tierra.



Población: 10,007



44.6% De la población total son indígenas embera

Economía

Las principales actividades son la agricultura, la pesca y la explotación forestal. Los cultivos tradicionales son plátano, maíz, arroz, yuca y caña de azúcar. En los últimos años, la pesca se ha visto afectada por la inmersión de actividades mineras en la parte alta del río Atrato que contaminan el agua.



53% de los suelos del municipio corresponden a reservas ambientales y zonas de protección.

Organizaciones

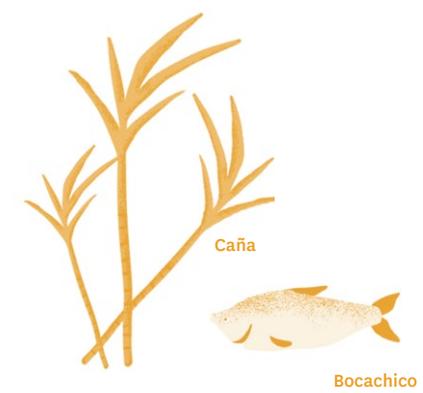
- > **COVIJUPA:** Comisión Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó
- > **Consejos comunitarios locales de comunidades negras**
- > **COCOMACIA** Consejo comunitario mayor del Medio Atrato
- > **Autoridades Indígenas**
- > **Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá**

51.415 VÍCTIMAS REGISTRADAS

> En la zona urbana hay más de 10 asentamientos de comunidades indígenas desplazadas y decenas de barrios informales.

SUJETOS COLECTIVOS DE REPARACIÓN:

- > Comunidad de Bellavista
- > Comunidades indígenas
- > Comunidades negras rurales



Nuestras víctimas (2003) 2 de mayo de 2002, Bellavista - Bojayá, Chocó. Haciendo historia, bordando memoria
Técnica textil: Bordado, costura y pintado sobre tela

Telón con los nombres bordados de las víctimas mortales de la masacre del 2 de mayo de 2002 acompañados con flores, animales, botes y oficios propios de la región. Construido por las mujeres con apoyo de las Hermanas Agustinas Misioneras y el grupo Artesanías Choibá de la ciudad de Quibdó. Se expone cada año en la conmemoración de la masacre para recordar y denunciar las responsabilidades. En el proceso de exhumación de los muertos de aquel hecho fue una pieza fundamental que sirvió como documento para la memoria de los familiares. Tiene una extensión de 6 m. por 2,5 m.

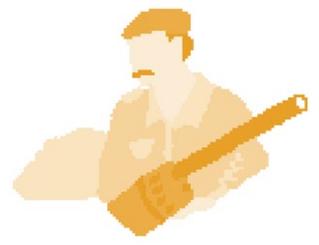
Caracterización del conflicto

El conflicto armado está marcado por las continuas disputas por la apropiación y/o defensa de la cuenca del río Atrato y sus tierras ribereñas. Adicionalmente, por ser un corredor entre la costa Pacífica, la costa Caribe y el interior del país es considerado punto estratégico para el comercio ilegal de armas y drogas.

GRUPOS GUERRILLEROS

> **FARC-EP**
Frentes 57 y 34 presentes en la región desde la década de los setenta.

> **Modalidades de violencia**
> Bloqueos, extorsiones, masacres, minas antipersonas, reclutamiento y enfrentamientos con otros grupos armados.



Colectivo textil

Conflicto

1997 — Nacimiento del grupo Guayaacán. Transformación de la comunidad Eclesial de Base en un colectivo con nuevas propuestas alrededor del bordado.

1999 — Declaración por la vida y la paz. Carta creada entre varias organizaciones para pedirle a los grupos armados que abandonaran el territorio.

2002 — > Recuperación y cuidado del Cristo Mutilado, imagen que sobrevive de la iglesia destruida.
> Mueren varias integrantes del grupo en la masacre del 2 de mayo.

2003 — Elaboración del Telón “Nuestras víctimas”, 2 de mayo de 2002.

2007-2019 — Cuidado de las ruinas del pueblo viejo y la iglesia donde ocurrió la masacre. Proyecto para declararlo santuario y lugar de memoria.



2014 — Visita del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá a la Mesa de Diálogo entre Farc-EP y Gobierno colombiano en 2015 La Habana

2016 — Entrega de réplica del Cristo Mutilado al presidente Juan Manuel Santos después de ganar el Nobel de la paz.

1980 – 1995 — Se consolida la presencia de las insurgencias en el territorio, especialmente de las antiguas Farc-EP.

1997 — Los grupos paramilitares oficializan su entrada al Medio Atrato.

1999 — Asesinato del padre Jorge Luis Mazo y el cooperante vasco Iñigo Eguiluz.

2002 — > Masacre de Bojayá. En Bellavista más de 80 personas murieron por la explosión de un cilindro bomba mientras se resguardaban en la iglesia de los combates entre guerrilla y paramilitares.
> Desplazamiento masivo y retorno. Algunas familias nunca retornaron y se dispersaron por diversas ciudades del país.

2007 — Reubicación del pueblo de Bellavista a un nuevo pueblo construido por el gobierno. Continuidad de acciones de grupos armados en el territorio, pese al incremento de la fuerza pública.

2010 — Lanzamiento del informe Bojayá. *La guerra sin límites* del Centro Nacional de Memoria Histórica

2015 — Acto de reconocimiento de responsabilidades en la masacre por parte de las Farc-EP frente a la comunidad Bojayaseña.

2016 — Firma de los acuerdos de paz entre las Farc-EP y el gobierno.

2017 — Inicia proceso de exhumación de las víctimas de la masacre para una identificación y entrega digna de los cuerpos.

2019 — Finaliza el proceso de exhumación de los muertos de la masacre.

Caracterización del conflicto

GRUPOS PARAMILITARES

> Autodefensas Unidas de Colombia Bloque Élmer Cárdenas de las Autodefensas Unidas de Colombia provenientes del Bajo Atrato y presentes en el Medio Atrato desde 1997.

> **Modalidades de violencia**
> Operaciones militares en conjunto con el Ejército que causaron desplazamientos forzados a miles de familias.
> Despojo y apropiación de tierras.
> Asesinatos selectivos, masacres, persecución y desaparición de civiles.
> Enfrentamientos con otros grupos armados.



ESTADO COLOMBIANO

Defensoría del Pueblo como entidad del Estado emitió alertas tempranas previas a la masacre, estas alertas fueron desconocidas por las otras instituciones del Estado.

> Ejército

> **Modalidades de violencia**
> Articulación de sectores del ejército con paramilitares.
> Incumplimiento del deber de protección a la ciudadanía.
> Presencia desarticulada e intermitente del Estado en el municipio, luego de la masacre.

SECTORES EMPRESARIALES

Empresas madereras y palmicultoras presentes en el Bajo Atrato que mediante el apoyo a los grupos paramilitares buscaban expandirse hacia la región del Medio Atrato.

Capítulo #1

Artesanías Choibá

Quibdó, Chocó

Las integrantes de Artesanías Choibá llegaron a Quibdó hace 20 años desde distintos municipios del Chocó y del Urabá Antioqueño huyendo de la guerra. Aprendieron de la teóloga y psicóloga Úrsula Holzapfel a construir muñecas, a tejer, bordar y coser. Actualmente, son un grupo de diez mujeres y un hombre que elaboran muñecas de trapo, telones, ropa, llaveros, bolsos.



1



2



3



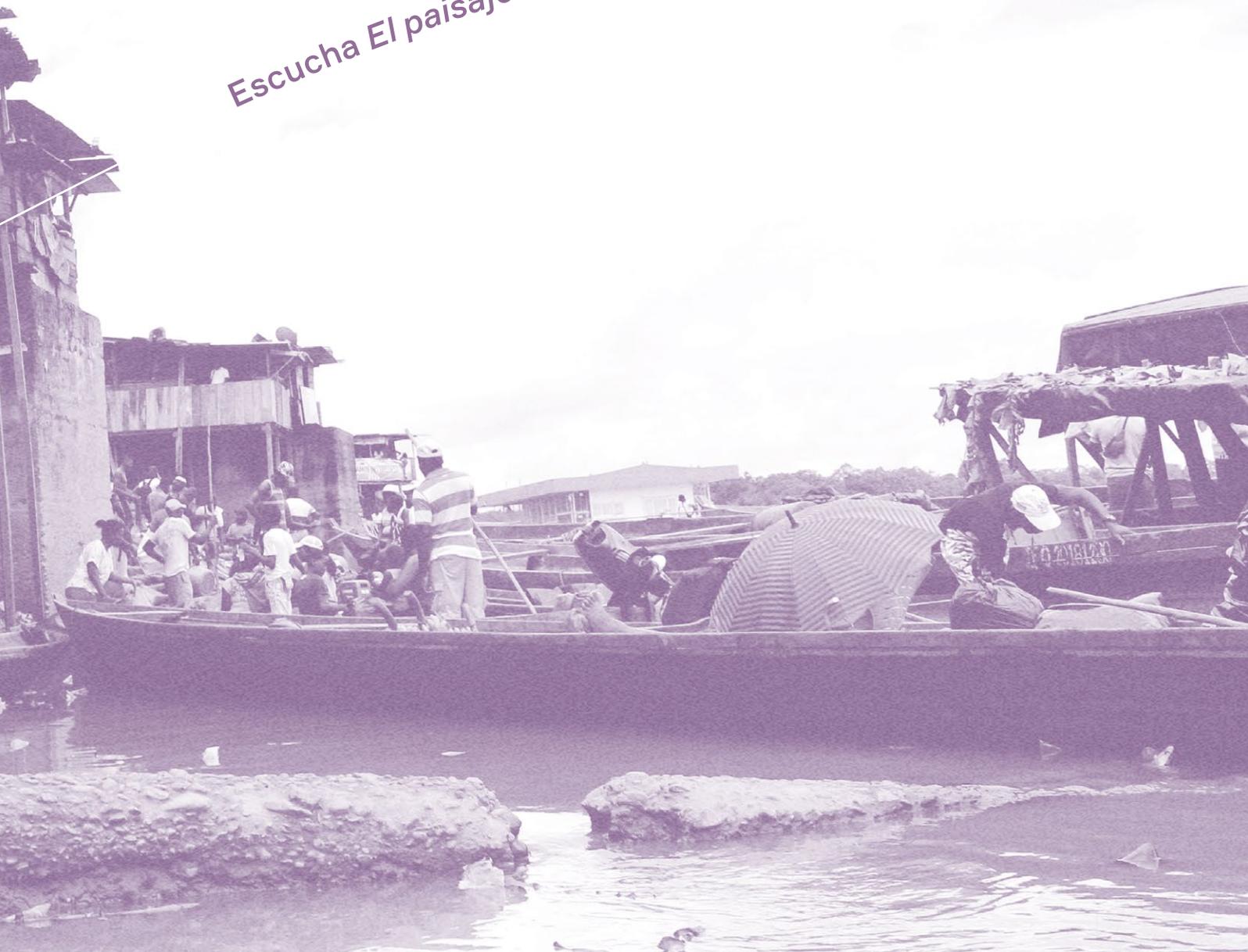
4

1. Manos de Luz cortando tela
2. Yaneth tejiendo en crochet
3. Muñecas y muñeco del San Pacho elaborados por Artesanías Choibá
4. Grupo Artesanías Choibá

¿Cómo es Quibdó?

Te invitamos a conectarte con la alegría,
la brisa atrateña y las deliciosas recetas
chocoanas que son “de otro nivel”.

Escucha El paisaje sonoro aquí



Nuestras biografías textiles

Artesanías Choibá

Después de 20 años de trabajo colectivo, las mujeres de Artesanías Choibá son reconocidas por su experticia y cuidado en los oficios textiles. Aquí presentamos las historias sobre sus primeras puntadas, aprendidas de la mano de una abuela, a escondidas de un padre o junto a sus compañeras de trabajo. También reunimos los recuerdos de las maestras y los espacios que han enriquecido su formación como artesanas y recogemos los sueños que ellas han cumplido desde la capacidad creativa que les despierta el quehacer textil.



Edilma Chaverra Jiménez

A Edilma le encanta la costura, agradece cada vez que tiene la oportunidad de aprender un nuevo diseño para armar camisas, vestidos, bolsos o cualquier prenda. Es un oficio que le ha gustado desde pequeña y aprendió viendo a su tía Élida coser y hacer remiendos, y acompañando a su mamá Lucy al hacer la ropa para sus hermanos. Con el paso de los años la costura se convirtió, además de un gusto, en una fuente de ingreso. Recuerda que cuando vivía en Riosucio trabajaba en una miscelánea y en los tiempos libres aprovechaba para ofrecer los servicios de modistería con los pocos conocimientos que tenía sobre este arte. Cuando salió desplazada de Riosucio en 1998 cuenta que lo primero que empacó en la panga fue la máquina de coser, un impulso que luego agradeció porque esa herramienta le ayudaría a rehacer la vida y construir su casa en la ciudad de Quibdó. Su mamá fue una de las fundadoras de Artesanías Choibá, ella la motivó a que se integrara al grupo para que aprendiera a tejer y bordar y perfeccionara sus conocimientos en costura. Edilma también ha estado en cursos para cualificar sus técnicas textiles, incluso dice, con nostalgia, que le hubiera gustado tener la oportunidad de acceder a estos estudios más joven, pues hoy a sus 53 años la energía no es la misma, sin embargo, tiene los ánimos suficientes para quedarse hasta altas horas de la noche trabajando en su máquina. En el 2017, su madre murió, fue un golpe duro para el grupo, pero hoy Edilma en cada textil que hace la recuerda, dice que uno de sus tesoros más preciados es una camisa que su mamá tejió y que luce con orgullo en ocasiones especiales.



Daylester Amor Rivas Chaverra

Daylester es una de las integrantes jóvenes del grupo Artesanías Choibá que entró al colectivo al heredar los saberes de su abuela Lucy y su tía Edilma. Tiene 28 años y nació en Riosucio, Chocó, un pueblo en el Bajo Atrato del que guarda los recuerdos de “los momentos más lindos y bellos” de su vida. Allá, aunque la guerra siempre estaba presente, ella era muy feliz. Actualmente vive en Quibdó, una ciudad en la que no se siente tan cómoda, pero donde ha encontrado un espacio en el que está acompañada y encuentra tranquilidad: el taller del grupo Artesanías Choibá. “Amor”, como prefieren llamarla sus compañeras de trabajo porque es su segundo nombre, gusta de estar constantemente aprendiendo “A mí algo que me encanta, que es una parte de mí, es estudiar”, por eso, no ha perdido el tiempo para hacer cursos de todo tipo como de organización de archivo, modistería, panadería, peluquería, incluso recuerda que alcanzó a estudiar dos años en la universidad la carrera de Trabajo Social, de la cual se retiró para cuidar de su primera hija.



1



2



3

1. Daylester Amor y Úrsula
2. Edilma
3. Plaza de mercado de Quibdó

Yaneth Mosquera



Yaneth tiene 37 años y dice que ella siempre tiene “la aguja en la mano” porque cuando teje, borda o cose, las angustias se disipan, puede encontrar soluciones a los problemas cotidianos y se inspira para diseñar nuevos productos para el grupo Artesanías Choibá. Sus acercamientos a los oficios textiles fueron en la infancia al lado de su abuela Rosa, quien además de ser la costurera de la familia, era una experta armando muñecas negras con medias veladas que rellenaba de trapos viejos y vestía con retazos de tela. Ella creció alegremente jugando con aquellas muñecas en la finca que su familia tenía en la comunidad de Bijao de Cacarica, Bajo Atrato, donde “no era muy bonita la vida, pero se vivía muy delicioso”. Cuando Yaneth tuvo que abandonar la finca en 1998 y salir para Quibdó sin muchas claridades sobre su destino, la tristeza la embargó profundamente. Precisamente fueron los oficios textiles, esos que su abuela practicaba para hacerla feliz, los que la ayudaron a salir del desamparo. En Quibdó, conoció a Úrsula y a Rosa, las maestras que cada semana iban al barrio Villa España a dictar clases de tejido y bordado, con ellas descubrió poco a poco su pasión por los oficios manuales y, sobre todo, por el diseño. Para ella el quehacer textil no solo es un arte con el que las mujeres obtienen dinero para subsistir, es también un oficio para sanar, embellecer y recuperar la vida arrebatada “en lo textil, en el bordado, lo que se cose, logramos olvidar lo que nos pasó”. Y a eso se dedica Yaneth la mayor parte de su tiempo, sea en el taller o en la casa en el “rinconcito donde está la máquina”, ella llena un cuaderno con proyectos e ideas para nuevas creaciones, entre las cuales destaca el diseño de su misma ropa porque le encanta “vestirse de tejido”.

Luz Romaña Cuesta



Para Luz la posibilidad de “hacerse” un lugar en Quibdó con el trabajo artesanal ha sido uno de los regalos más valiosos que ha recibido en Artesanías Choibá. Hoy, a sus 70 años, recuerda con tristeza e indignación cuando en 1997 llegó a la capital chocona como desplazada de La Grande, corregimiento del Bajo Atrato donde nació, creció y tenía una vida tranquila. Para ella lo más difícil de llegar a una ciudad desconocida no fue únicamente adaptarse a vivir de otra manera, sin el río al lado para pescar y sin el pancoger para alimentarse, sino enfrentarse a muchas violencias: la negligencia del Estado para garantizar su retorno, la discriminación por ser “desplazada” y la escasez de oportunidades de empleo justo. Por eso, cuando se unió con Úrsula, Lucy, Rubiela y Rosa en el Coliseo de Quibdó para dar vida al proyecto de elaborar muñecas de trapo y productos textiles, halló la oportunidad de recuperar la autonomía y tranquilidad que había perdido. Su mayor orgullo es haber construido su casa en Quibdó con sus manos, “nosotras con tantas luchas que hemos tenido desde que llegamos aquí, hemos logrado muchas cosas, principalmente yo he logrado este sitio donde estoy”. Al hablar de cómo construyó su casa Luz cuenta todos los detalles: cómo trajo la madera desde el Darién, cómo embarcó y remendó el tanque que la guerrilla había abaleado en su antigua casa, cómo pisó la tierra del suelo para edificar las paredes y cómo en lo único que requirió ayuda fue en poner el techo. En Choibá, Luz también aprendió a hacer su propia ropa en crochet y a ser maestra para otros. A lo largo de veinte años del grupo ella ha enseñado a jóvenes y mujeres en los barrios de Quibdó y muchos municipios del Medio Atrato, con sus manos de tejedora y constructora ha sido inspiración para que otras personas encuentren en el hacer textil un “motor” para sobrellevar la vida.



1



2



3

1. Yaneth
2. Las manos de luz
3. Luz luciendo una falda tejida por ella para sí misma



1



2



3



4

1. Taller de costura
2. Maritza cortando tela
3. Hierbas en las calles de Quibdó
4. Llaveros de muñecas de Artesanías Choibá

Rubiela Quinto Mosquera



Rubiela tiene 51 años y cuenta que desde pequeña le ha gustado curiosear con herramientas y materiales textiles. Cuando vivía en Carepa, Antioquia, se sentaba a experimentar -sin que nadie la viera- en la pequeña máquina de coser de su padre, un hombre que alternaba sus jornadas laborales entre la sastrería y la agricultura de plátano. Esos ensayos le permitieron llegar a las clases de modistería y manualidades en el colegio con algunos conocimientos previos con los cuales armó sus primeros vestidos. Dice que también aprendió a bordar “descubriendo y probando”, y que a tejer aprendió haciendo cadenetas con un pedacito de palo. Cuando se fue a vivir a Quibdó huyendo de la guerra que se vivía en toda la región del Urabá, ella volvió a descubrir los oficios textiles por motivación de Úrsula Holzapfel, quien llegó al Coliseo donde se asentaban las familias desplazadas para enseñar a las mujeres a hacer muñecas de trapo. Aquellas clases cambiaron el rumbo de sus días, fueron el primer impulso para unirse a otras mujeres y continuar con el aprendizaje de más técnicas textiles. Recuerda con mucha claridad el día en que Úrsula reunió a quienes habían continuado con las clases y les entregó un dinero con algunas telas para que ellas siguieran trabajando. Así nació el grupo Artesanías Choibá, con el que ha compartido una historia de 20 años haciendo del oficio textil una herramienta para la resistencia. Ahora Rubiela ya no se esconde para coser, incluso, es un saber que visibiliza para invitar a otros a aprenderlo, a su hija Nelly, por ejemplo, desde muy pequeña le enseñó a manejar la aguja y hoy ella también hace parte del grupo Choibá.



Maritza Mendoza Pérez

Maritza recuerda que su tía Rosa la invitaba constantemente al taller de Artesanías Choibá para que aprendiera a tejer, bordar y coser. Ella pocas veces atendía las invitaciones. Fue solo hasta 2017, después de la muerte de su tía, que se acercó al grupo y manifestó su interés por aprender aquello que había hecho tan feliz a su familiar y le había brindado un camino para sanar las heridas de la guerra. Cuando comenzó a asistir al taller, Maritza se encontró con un grupo de mujeres fuertes que, al igual que ella, venían de otros lugares y habían sido afectadas por el conflicto armado y las diferentes violencias. Escucharlas y conocer sus historias fue la motivación para dejar a un lado su trabajo como empleada doméstica y capacitarse en técnicas textiles para tener autonomía económica. En Choibá también halló la oportunidad de cumplir a sus 32 años el sueño de terminar sus estudios de primaria y bachillerato, un anhelo que tenía desde niña y que su padrastro le había prohibido realizar. Maritza expresa que integrar Choibá le ha permitido formar la confianza que la guerra, las violencias intrafamiliares y la discriminación le habían quitado, antes era muy tímida y desconfiada, pero poco a poco se ha convertido en una mujer segura que ya no admite ningún tipo de humillación.

Elsy Dayana Serna Mena



“En el tejido y en el bordado encontré mucha tranquilidad, paz, porque no solo me enfocaba en pensar en lo que pasó, sino en crear para ir saliendo adelante” dice Elsy. Ella es una mujer de 26 años que vivió el desplazamiento forzado dos veces. El primero fue en 1994 cuando era una niña y con su familia salió de Napipí, corregimiento del río Bojayá, hacia la ciudad de Quibdó por las amenazas de los grupos armados. De la capital chochoana su familia decidió irse a vivir al corregimiento San Rafael de Neguá, ubicado en la zona rural. Allí vivieron algunos años hasta 2004 cuando por segunda vez les tocó salir huyendo de la guerra. Decidieron asentarse en la zona urbana de Quibdó en el barrio Villa España, donde conocieron a otras familias que igualmente habían sido desterradas y obligadas a hacer la vida en otro lugar. En este barrio fue donde Elsy conoció a Yaneth y con ella a las demás maestras del grupo Choibá que la contagiaron de su fuerza para reponerse a las

violencias sufridas y le enseñaron que no hay que “quedarse en el sufrimiento”. De todo lo que ha aprendido lo que más aprecia es entender el valor de sus manos “la emoción de mis manos, la emoción de que con ellas hago lo que me gusta y lo que quiero”, es así que disfruta profundamente hacer las muñecas porque “representan su raza”. Para Elsy los textiles son también compañías importantes en las que se comparte amor y cuidado, sus piezas textiles más queridas son los vestidos y juguetes que ha hecho para sus hijas, en ellos encuentra una forma de abrigo y acompañarlas.

Fredy Florez Olivo



Fredy descubrió su talento para bordar en su juventud cuando se animó a ayudarle a su mamá en los trabajos bordados que ella realizaba para llevar a los talleres que dictaba el grupo Artesanías Choibá en el barrio Villa España de Quibdó. En una ocasión las maestras, con apoyo de la Diócesis, establecieron una estrategia para motivar a las alumnas a continuar con sus aprendizajes, consistía en entregar a cada una un montoncito de letras que debían ser bordadas y les dijeron que por cada letra terminada les darían una silla. La madre de Fredy, animada por esta estrategia, seleccionó una gran cantidad de letras y en la casa le dijo a su hijo que le ayudara a bordarlas porque así podrían conseguir más sillas. Cuando ella llevó los trabajos terminados, las maestras quedaron sorprendidas por la calidad y agilidad con que había bordado tantas letras, por lo que al final ella confesó que había sido su hijo quien había hecho la mayor parte. Así fue como Fredy ingresó a los talleres, aprendió las técnicas de bordado y se integró a Choibá. Para él, hacer parte del grupo ha sido la oportunidad de acceder a nuevos aprendizajes y conocer otros lugares de Colombia y el mundo, siempre dice con orgullo “Choibá ha sido una escuela para mí”. Con el paso de los años se ha dado cuenta que lo que más le apasiona de las artes manuales es tener la posibilidad de crear, le hubiera gustado formarse como arquitecto o diseñador. Con sus deseos constantes de probar e inventar ha incursionado en otros oficios como el de la carpintería. Hoy Fredy ya no es un adolescente, tiene 38 años y en Artesanías Choibá apoya las clases de tejido y bordado que dan a los jóvenes de su barrio, con su carisma invita a sus alumnos a apasionarse por el arte como una alternativa para escapar de las violencias a las que son vulnerables en una ciudad sitiada por bandas criminales y grupos armados. El trabajo formativo de Fredy se enfoca también en invitar a que los hombres se sumen a aprender estos oficios porque el bordado, el tejido y la costura son para todos.

Edelmira Robledo Moya



Cuando le preguntaron si quería ser parte de Artesanías Choibá Edelmira aceptó inmediatamente. Ella había aprendido en Riosucio a “mover la aguja” porque en la escuela recibió diferentes cursos de manualidades, sin embargo, cuando se desplazó en 1996 hacia Quibdó esos conocimientos habían quedado olvidados en medio de la necesidad de resolver de manera urgente la vida. Durante cuatro años vendió dulces y se dedicó a otras actividades, hasta que en el 2000 asistió a los talleres de tejido y bordado y allí conoció al grupo Artesanías Choibá, donde reactivó sus saberes textiles y entabló lazos fuertes de amistad con sus compañeras de trabajo. Edelmira cuenta que en el grupo comenzó apoyando el proceso de rellenar y coser las muñecas, fue con estos trabajos que compró su primer tanque para el suministro de agua en su vivienda, y ha sido “con trabajo de Choibá” que poco a poco ha levantado toda su casa. Ahora, con 47 años, Edelmira ya no solo arma las muñecas, también las viste, borda camisas, atiende el punto de venta y dicta clases de tejido y bordado a nuevos grupos. Sus amigas la reconocen por ser una excelente cocinera, por eso, en los almuerzos colectivos en el taller ella es la de las ideas al momento de planear los platos y es la primera al mando en la preparación.



1



2



3



4

1. Vista al Río Atrato desde el Malecón en Quibdó
2. Bordado por Fredy
3. Detalle de bordado en telón de Artesanías Choibá
4. Modelos de antiguas y actuales muñecas de Artesanías Choibá.

Nelly Robledo Quinto



Nelly tiene 26 años, nació en Carepa, Antioquia, pero ha vivido en Quibdó desde sus dos años. Heredó los conocimientos sobre el hacer textil de su madre Rubiela, una de las fundadoras de Artesanías Choibá, por eso ella puede decir que creció entre hilos, agujas, telas y muchas maestras tejedoras y bordadoras. Comenzó a hacer parte del grupo a los 17 años. Lo que más la divierte de todos los trabajos es construir las muñecas, con las cuales se siente identificada porque son negras y le recuerdan a su pueblo, es así como se esfuerza por embellecerlas con peinados de todo tipo y estilo. Nelly es una de las integrantes que se encarga de atender diariamente el punto de venta y de llevar la contabilidad. Con su trabajo en Choibá, ella espera poder obtener los ingresos suficientes para conseguir su casa. Para ella es importante que se sostengan y se valoren los oficios artesanales, por eso ve necesario que el grupo replique a más personas sus saberes, llegue a más barrios y comunidades.

Úrsula Holzapfel



Aunque Úrsula nació y creció en Alemania se siente tan chocoana como si fuera oriunda de algún pueblo a orillas del río Atrato y tuviera su ombligo enterrado en algún rincón de la selva. De sus 62 años, 30 los ha vivido en esta región que la ha adoptado y le ha regalado una familia grande y extensa de parientes negros e indígenas con los cuales trabaja conjuntamente por hacer posible una vida digna para todos. Úrsula llegó a Colombia en 1981 como misionera laica buscando trabajar con comunidades afectadas por la guerra y la desigualdad. Después de vivir unos meses en Bogotá, se fue para Buchadó, Chocó, donde trabajó diez años aprendiendo de las comunidades y formando a las mujeres en salud y en economías solidarias. Luego de este tiempo se fue para Medellín del Ariari, municipio del departamento del Meta en el que la guerra había explotado indiscriminadamente contra las comunidades de comunidades campesinas. Es allí donde comienza su trabajo por la defensa de los derechos humanos. Del Ariari salió para Urabá, donde durante un año y medio apoyó la atención a las familias desplazadas y despojadas de las zonas rurales. Finalmente, de allí volvió al Chocó atendiendo la convocatoria que hizo la Diócesis de Quibdó para que misioneros fueran a apoyar la atención de la crisis humanitaria que comenzó a mediados de la década de 1990. Allí se concentró en apoyar los proyectos que la Diócesis ofrecía para las familias víctimas que llegaban a la ciudad sin posibilidades de retorno. Ella apoyó las estrategias formativas y comenzó a dar clases de técnicas textiles, su mayor pasión, como herramientas para el acompañamiento psicosocial de las víctimas. Evocando su tradición familiar de una abuela tejedora y una madre experta en manualidades, Úrsula dispuso sus saberes textiles para crear espacios de encuentro y escucha principalmente con las mujeres víctimas. Así, orientó su trabajo misional a enseñar un oficio que también capacitara y motivara a las mujeres a unirse para crear proyectos productivos autónomos que escaparan a la lógica de las economías extractivistas que han imperado en la región. Su insistencia en los cursos de tejido, bordado y costura inspiró la creación del grupo Artesanías Choibá, al cual ha acompañado como maestra durante 20 años sin descanso y siempre con nuevas ideas para diversificar los productos “buscando cómo uno puede la memoria ponerla en hilo, creando siempre nuevos proyectos”. Úrsula también acompaña espacios como el de la Comisión Vida Justicia y Paz que hace seguimiento a la situación del conflicto en la región, dicta clases a un grupo de mujeres en la cárcel y es una de las promotoras de la Feria Alternativa, Justa y Solidaria que se celebra anualmente en Quibdó. Otras de sus pasiones son la culinaria y la jardinería. Para la cocina Úrsula incursiona en exploraciones que mezclan recetas tradicionales alemanas con los mágicos ingredientes chocoanos. Para su jardín cuida de todo tipo de plantas que son la principal compañía cuando se sienta en el patio de su casa a bordar o tejer.



1



2



3



4

1. Grupo Artesanías Choibá en su taller
2. Hombre en el puerto de Quibdó
3. Detalle de *Telón Choibá Atrateño*
4. Rincón de taller del taller de Artesanías Choibá

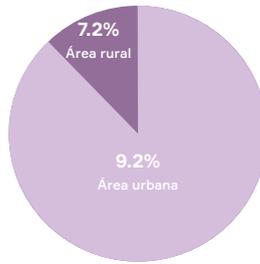
Quibdó es la capital del departamento del Chocó, está localizado en la región del Pacífico, sobre la margen derecha del río Atrato. Es una zona de gran biodiversidad, con importantes recursos hídricos y minerales, sin embargo, el 70% de la población no cuenta con servicio de agua y depende del agua lluvia. Tiene 27 corregimientos y 14 resguardos indígenas.



Organizaciones

- > **COVIJUPA:**
Comisión Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó
- > **Consejos comunitarios locales de comunidades negras**
- > **COCOMACIA**
Consejo comunitario mayor del Medio Atrato
- > **Autoridades Indígenas**

Población: 115,711



MUJERES: 57.873 (50.4%) HOMBRES: 57.838 (49,6%)

51.415 VÍCTIMAS REGISTRADAS

- > Es el mayor receptor de población desplazada del departamento.
- > En la zona urbana hay más de 10 asentamientos de comunidades indígenas desplazadas y decenas de barrios informales.

Economía

Coexisten dos tipos de economías, la extractiva de recursos naturales como madera y minerales, y las prácticas productivas tradicionales asociadas a la pesca y el cultivo de plátano, arroz, yuca y caña.



En la zona urbana predomina la economía informal y comercio lo que la ubica como la ciudad con mayor tasa de desempleo en el país, un 18,9% respecto a un promedio nacional de 12,8%.



Telón Choibá Atrateño (2005)
Técnica textil: Costura y bordado

Esta pieza es uno de los primeros proyectos colectivos realizados por el grupo, en el telón está bordado a mano el poema sobre el árbol de Choibá, escrito por el sacerdote Gonzalo de la Torre, como regalo a las mujeres y hombres integrantes de este grupo, quienes como el árbol de Choibá que crece en las selvas atrateñas, se han mantenido fuertes a pesar del despojo y la violencia.

Caracterización del conflicto

El conflicto armado está marcado por las continuas disputas por la apropiación y/o defensa de la cuenca del río Atrato y sus tierras ribereñas. Adicionalmente, por ser un corredor entre la costa Pacífica, la costa Caribe y el interior del país es considerado punto estratégico para el comercio ilegal de armas y drogas.

GRUPOS GUERRILLEROS

> **Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Ejército Popular de Liberación (EPL):**
Expansión hacia el Atrato en la década de los ochenta. El ELN aún tiene presencia.

> **FARC-EP Frentes 57 y 34**
Incursión en la región en la década de los setenta hasta 2016.

> **Modalidades de violencia**
Bloqueos, extorsiones, masacres, minas antipersonas, reclutamiento y enfrentamientos con otros grupos armados



Colectivo textil



Realización de las primeras muñecas como trabajo psicosocial y como regalo para los hijos e hijas.

> Talleres bordado y crochet en El Coliseo.
> Nace el grupo Artesanías Choibá.

Comienzan a ser maestras en los barrios de Quibdó frente a mujeres y jóvenes víctimas del conflicto armado.

> Apoyo a la realización del Telón bordado "Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002" del grupo Guayacán Artesanías.
> Elaboración del telón "Choibá Atrateño", construido en medio del "Atratiando".

Primera Feria Alternativa Justa y Solidaria.

> Conforman su propio taller en el barrio La Subestación

Muerte de Rosa Mendoza y Lucía Jiménez, dos de las pioneras del grupo Artesanías Choibá.

Conflicto

- 1970 — Expansión de las Farc-EP hacia el río Atrato.
- 1980 — Expansión del ELN y EPL hacia el río Atrato.
- 1990 — Expansión de cultivos agroindustriales del Bajo hacia el Medio Atrato.
- 1993 — Ley 70 de 1993 que declara titulación de tierras colectivas para las comunidades negras mediante consejos comunitarios.
- 1997 — > Incursión paramilitar del Bajo al Medio Atrato mediante las operaciones militares Génesis y Cacarica realizadas con el Ejército.
> Desplazamiento masivo de familias hacia Quibdó y otros centros urbanos del país.
- 1998 — Toma del Coliseo de Quibdó por parte de familias desplazadas que no estaban siendo atendidas, ni recibían ayuda humanitaria.
- 2003 — "Atratiando": movilización de organizaciones y comunidades por el río para resistir a los bloqueos de grupos armados.
- 2005 — > Desmovilización de los grupos paramilitares mediante la Ley de Justicia y Paz.
> 2005 -Presente: Aumento de presencia de grupos paramilitares como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia y bandas criminales.
- 2016 — > Firma Acuerdos de Paz entre las Farc-EP y el gobierno.
> Sentencia T 622 de la Corte Constitucional que declaró al río Atrato como sujeto de derechos.
> "Acuerdo Humanitario Ya para el Chocó" de organizaciones sociales que reclaman el cese de la guerra y territorios en paz.
> 2016 - Presente: Amenaza a líderes y líderes sociales.
- 2017 — Muerte de Rosa Mendoza y Lucía Jiménez, dos de las pioneras del grupo Artesanías Choibá.
- 2019 — Recrudescimiento del conflicto, aumenta presencia y enfrentamientos entre las Autodefensas Gaitanistas de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional.

Caracterización del conflicto

GRUPOS PARAMILITARES

> **Autodefensas Unidas de Colombia**
Bloque Élmér Cárdenas provenientes del Bajo Atrato y presentes en el Medio Atrato desde 1997.

> **Autodefensas Gaitanistas de Colombia** y grupos paramilitares posdesmovilización que han aumentado progresivamente su presencia desde el 2005.

- > **Modalidades de violencia**
- > Operaciones militares en conjunto con el Ejército.
- > Desplazamientos forzados.
- > Despojo y apropiación de tierras.
- > Reclutamiento, asesinatos, masacres, desaparición.
- > Enfrentamientos con otros grupos armados.



ESTADO COLOMBIANO

> **Ejército y policía**

- > **Modalidades de violencia**
- > Articulación de sectores del Ejército con paramilitares.
- > Indiferencia e incumplimiento del deber de protección a la ciudadanía.
- > Presencia desarticulada e intermitente.

BANDAS DELINCUENCIALES

- > Control de barrios, extorsión, asesinatos, robos y violencia sexual.
- > Desplazamientos forzados y reclutamiento.
- > Control de entrada y salida de tráfico de drogas y recursos de la minería, especialmente la de oro.

Capítulo #1

Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón

Sonsón, Antioquia

En el 2009 algunas de las mujeres de la Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón acompañadas por la Universidad de Antioquia se organizan para conformar un espacio para el encuentro, un costurero, donde a partir de diferentes técnicas de tejido pudieran narrar y sanar sus memorias sobre la guerra y la sobrevivencia.



1



2



3



4

1. Virgelina, Alicia y Gloria
2. Tejidos de Blanca Bedoya
3. Llaveros de chocolate de Olga Soto
4. Cojín y muñeca elaborados por Rubiela

¿Cómo es Sonsón?

Te invitamos a conectarte con las montañas de climas diversos, la amabilidad de la gente, la música nostálgica... con el “cielito pequeño”.



Escucha El paisaje sonoro aquí

Nuestras biografías textiles

Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón

Para las mujeres del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón los oficios textiles les han enseñado a abrigar sus casas, embellecer sus vidas y cuidar sus memorias. En esta mirada a sus biografías encontramos recuerdos tristes, como los de las cosechas de maíz que quedaron abandonadas por el desplazamiento o la muerte de hijos y familiares por la guerra, pero también recuerdos felices como los de la escuela de la vereda donde aprendieron a bordar y tejer, o los de las primeras muñecas de trapo elaboradas en la infancia. Todos estos las componen, como los retazos de una colcha, y nos enseñan sobre el poder de remendar los corazones con agujas e hilos.

Aída Henao Cardona



Las jornadas de Aída están cargadas de infinidad de quehaceres. Sus horarios se reparten entre las tareas domésticas de limpiar y cocinar, y los trabajos en la finca como la organización de las pesebreras, la limpieza del gallinero, la siembra de la huerta y el sostenimiento de un refugio para perros y gatos en riesgo que esperan luego una adopción. Dice, entre risas, que no sabe cómo el tiempo “le alcanza para todo”. Pero entre muchas ocupaciones hay un espacio en la semana que Aída reserva sin excusas. Todos los lunes, después del almuerzo, sale de su finca El Edén hacia la Casa de la Cultura del pueblo a reunirse con sus compañeras tejedoras en el Salón de la Memoria de Sonsón, donde los hilos, las agujas y las telas acompañan conversaciones para escapar de las rutinas de la vida doméstica, sanar los dolores y construir entre todas redes de apoyo y solidaridad que hacen eficaz la compañía y el sentido de familia que durante 10 años han tejido.

Alicia de Jesús Mejía



“A mí me tocó dejar una pieza grande llena de maíz, de fríjol y de plátano maduro” dice Alicia recordando el momento en el que tuvo que salir de la vereda La Ciénaga, en el corregimiento Río Verde de los Montes hacia la cabecera municipal de Sonsón huyendo de la guerra. La vida en el campo era abundante, los alimentos no faltaban y siempre había algo para hacer. En cambio, la vida en el pueblo hay que inventársela a diario porque el empleo es escaso para gente como ella y su esposo Emilio, que saben de abonar, acariciar y cuidar la tierra para sembrar. Para cubrir los gastos de la vida diaria Alicia ha ingeniado diferentes formas de trabajo autónomo. Su habilidad para la cocina y la preparación de alimentos hechos con maíz la ha convertido en una fuente de trabajo. La gente que la conoce y sabe de su sazón y cuidado al cocinar la llama cuando necesita refrigerios para atender eventos. Cuando hay ferias en el pueblo, prepara diferentes tipos de comidas que son bien recibidas entre los visitantes. Tampoco ha dejado a un lado su oficio de sembradora, y por eso, en una pequeña parcela en el patio de su casa y en otras parcelas vecinas que alquila, aprovecha para sembrar el maíz con el que luego hace la masa para armar y vender arepas, empanadas y buñuelos de chocolate. Vivir lejos de la vereda ha implicado muchos cambios, pero entre tantas añoranzas también ha habido oportunidad de nuevos aprendizajes como el del tejido y el bordado junto al Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, conocimientos que hoy agradece porque son oficios que han ayudado a aliviar sus dolores “De día a día que iban pasando las cosas, yo me apegué a esa puntada, me iba apegando a esa puntada, hasta que hoy ya no siento el tiempo”.



1



2



3

1. Aída
2. Alicia junto a una colcha bordada por ella
3. Manos de Alba bordando

Fabiola Botero Hincapié



Fabiolita, como la llaman en el Costurero, tiene 69 años. Es una mujer muy risueña y silenciosa cuyas manos, aún a su edad, no paran de tejer vestidos, camisas, busos y bufandas. Recuerda que desde muy pequeña ha estado cercana a los saberes textiles, primero los aprendió en la escuela, donde le enseñaron las primeras puntadas y se formó en la técnica del remiendo que antes era muy valorada para recuperar prendas finas, luego continuó sus aprendizajes en la casa junto a las mujeres de la familia. Dice que a lo largo de su vida el textil ha sido “una compañía” porque por medio de estos oficios ha abrigado a su familia y ha conocido a muchas amigas. En el grupo la reconocen porque su técnica para el tejido en malla, dos agujas y crochet es impecable y lo demuestra en las prendas que ella misma viste. Prefiere tejer en las tardes, y es tanta la tranquilidad que encuentra que a veces, sin darse cuenta, trabaja hasta media noche.

Rubiela Martínez



De su infancia en la vereda San José de las Cruces de Sonsón, Rubiela recuerda con mucha alegría cuando se reunía con sus amigas para armar muñecas de trapo. Primero, con un retazo de tela hacían el cuerpo, luego las rellenaban con hilazas de costal para darles forma, y finalmente con otros retazos de tela hacían los vestidos. Por eso ahora aunque es experta en muchas técnicas textiles lo que más disfruta es hacer muñecas, a las que ya no solo viste con vestidos tejidos, sino que les pone rostro y hasta les borda oídos para contarles historias y secretos. Rubiela tiene 61 años y hace parte del Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón desde su creación, es una mujer de pocas palabras, pero que habla con sus manos bordando, tejiendo o cosiendo. Para ella cualquier momento es un horario para trabajar en sus textiles, pero disfruta más hacerlo en las tardes, sobre todo aquellas en que su esposo Reinaldo la acompaña tocando y cantando con su guitarra algún bambuco o bolero, y ella, al ritmo de esas canciones antiguas que le recuerdan su vida en el campo va dando puntadas que le ayudan a sanar el alma.

Adriana María Alzate Loaiza



Adriana nació en la ciudad de Medellín. Sus primeros acercamientos a los oficios textiles fueron en la escuela, donde le enseñaban a bordar, y en su casa, donde veía a su mamá remendar y hacer arreglos en la máquina de coser que, ahora, es la misma que ella utiliza para hacer sus colchas de retazos. Hace cinco años vive en Sonsón, allí conoció a las mujeres del Costurero de Tejedoras por la Memoria y poco a poco se fue cautivando con la diversidad de puntadas de bordado y las técnicas de tejido. Adriana dice que el hacer textil le ha dado mucha tranquilidad, le ofrece espacios para reflexionar, escuchar y aprender de la fuerza que sus compañeras contagian en lo que hacen.

Blanca Inés Sánchez Osorio



Blanca tiene 63 años, hace 15 vive en la cabecera municipal de Sonsón, a donde llegó luego de que en la vereda Los Potreros la guerrilla asesinara a su esposo. Siempre ha sido una apasionada por el quehacer textil, en su casa tiene una colección de relojes de pared y máquinas de coser de diferentes modelos que cuida como “tesoros”, y asimismo conserva con mucho cuidado todas las colchas que ha cosido, algunas incluso tienen hasta más de treinta años y continúan tan bellas como cuando recién las hizo. En 2010 comenzó a hacer parte del Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, donde aprendió nuevas técnicas de bordado y tejido que reafirmaron su gusto por los oficios textiles “Yo entre más hago, como que más quiero hacer”, dice entre risas al mostrar con orgullo todas sus



1



2



3



4

1. Blanca Sánchez
2. Fabiola
3. Tejido de Fabiola
4. Blanca Sánchez con una colcha tejida por ella



1



2



3



4

1. Virgelina
2. Mascota de Blanca Bedoya con ropa tejida
3. Blanca Bedoya
4. Tejido en la casa de Blanca Bedoya

creaciones, cuyas combinaciones de colores resaltan porque son armónicas y cálidas. Una de las piezas más importantes que ha hecho es una colcha que elaboró cuando mataron a su esposo y la tristeza le embargaba los días, ella, para entretener la angustia se propuso hacer algo que le permitiera olvidar el dolor, por eso el hacer textil también ha sido una forma de acompañar sus duelos.

Virgelina Sabina Marín



Virgelina recuerda con nostalgia su vida campesina en la vereda El Rodeo porque en su finca tenía alimentos, flores, animales y “cosía con mucha tranquilidad”. La salida forzosa del campo la hizo desplazarse hacia el casco urbano de Sonsón, donde junto a su esposo consiguió una casa que poco a poco fue haciendo suya, decorándola y cobijándola con colchas y tejidos que ha elaborado. De hecho, hoy su casa parece un museo donde exhibe sus creaciones textiles, ningún rincón se ha escapado a sus manos, pues para ella los tejidos y bordados cuentan su vida y tener un lugar donde exponerlos es importante para la memoria. Cada pieza textil narra una experiencia significativa, como la cobija que estaba haciendo cuando llegó la guerrilla a sacarla de su casa y solo pudo terminar cuando llegó al pueblo. Son tan importantes sus obras textiles que incluso ha construido un baúl donde guarda los primeros dechados que aprendió a hacer, los bordados más importantes y los materiales y herramientas de trabajo. A sus 75 años todavía tiene mucho entusiasmo y vitalidad para seguir aprendiendo manualidades y cultivar plantas, con alegría afirma “Para mí no hay destino malo, yo le hago a todo”.

Blanca Luz Bedoya



Blanca dice que cuando borda se disipan todas sus preocupaciones, por eso en el Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón ha encontrado un lugar en el que se siente tranquila y al que nunca quiere faltar. De lo que ha aprendido en el Costurero lo que más le gusta hacer son los quitapesares y los cojines de bordado español. Además de los oficios textiles a Blanca le gusta la pintura en tela, trabajar la cerámica y cuidar la huerta que tiene en el patio de su casa y que le recuerda “su campo”, aquel del que salió desplazada en 1994 con su esposo y sus cinco hijos. A ella los aprendizajes textiles a lo largo de su vida le han permitido encontrarse con otras mujeres fuertes, y, sobre todo, aprender el valor de hacer regalos con las propias manos para ella, su familia y todo aquel que llega a su casa.

Luz Dary Osorio López



“Pa’ mí la aguja es como el médico, por eso a mí no me gustan los psicólogos, porque yo estoy triste y cojo la aguja y el hilo, y eso automáticamente la tristeza no se va, pero en el momento ya se me pierde” dice Luz Dary cuando habla de su oficio como tejedora y bordadora. Para ella esta herramienta la ha ayudado a que muchos de sus dolores encuentren otros caminos y no se queden únicamente en el cuerpo y los recuerdos. Bordar, tejer y remendar son acciones que permiten construir sobre lo roto, hacer de aquello desgastado y dañado algo nuevo, pues no se remienda para volver a lo mismo. Luz Dary es una de las maestras del Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, cada lunes organiza todo para llevar nuevos diseños, enseñar puntadas y compartir historias con sus compañeras. Además de enseñar oficios textiles, tiene una floristería que ha construido laboriosamente para sostener a su familia y ayudar a otras personas a honrar con pétalos de colores la ausencia de sus seres queridos. Arreglar, combinar y decorar las flores es un oficio que al principio fue difícil aprender, pero con los años la ha llevado a descubrir otras habilidades que no sabía que tenía, como la decoración de espacios o la elaboración de elementos para embellecer y alegrar los eventos.

María Olga Soto Arango



“Yo coso en cualquier parte, si no cargo la costura, la lengüeta no me falta en el bolso” dice Olga al hablar de la importancia que tienen los oficios textiles en su cotidianidad, los cuales ha aprendido en diferentes lugares y momentos de la vida. Primero recuerda que en la escuela le enseñaron a bordar, sus primeros trabajos fueron unos delantales y unas banderas con imágenes religiosas. Después, en la vereda La Aguada de Argelia donde nació y se crio, participó en varios cursos de modistería en los que aprendió a hacer pantalones, camisetas y ropa interior. En su casa, su madre le enseñó a remendar, uno de los saberes textiles que más valora porque cuando estaba joven esta era una forma de ganar sustento para la familia; las vecinas iban a su casa buscando arreglar su ropa y les pagaban, a ella y su madre, con mercado o dinero con el que sostenían el hogar. Siempre ha sido una mujer que sabe “aprovechar los materiales”, por ejemplo, las telas de los vestidos grandes de su mamá los utilizaba para hacer los vestidos para las hermanas pequeñas, o con las hilazas de algodón de los costales de cuido que sus hijos le recogían en los potreros, ella tejía colchas hermosas para las camas. Del remiendo Olga ha tenido otros aprendizajes: el valor de la autonomía y el valor de “saber recuperar”, no solo por recomponer y volver hacer útil los objetos, sino para hacer de ellos algo bello.

Ana Luisa Ocampo



Ana Luisa cuenta que en el embarazo de cada uno de sus 8 hijos se dedicó a tejer y a bordar toda la ropita, aún conserva con cariño algunas prendas que le recuerdan tiempos felices en los que toda la familia estaba unida y la guerra no le había cambiado la vida. Sus manos son las de una mujer trabajadora, que se ha esforzado por cuidar a su familia como el más grande tesoro. Nacida en Sonsón el 3 de noviembre de 1947, ella se define como una persona honrada que estudió hasta tercero de primaria y que poco jugó con muñecas porque siempre ayudó en las labores de la casa hasta su matrimonio a los 14 años. Sus compañeras del Costurero la reconocen por su sentido de humor, pues, con sus picardías siempre las hace reír. Para Ana Luisa, la costura, como le dice al bordado, es una distracción que evita pensar en los malos momentos, se siente orgullosa porque ha sido capaz de realizar muchos trabajos para decorar su casa y, aunque ahora se le dificulta guiar la aguja por el dolor en sus manos, agradece todo lo aprendido, pues cosiendo, haciendo una cosa y la otra, hablando con todas las compañeras, ha notado cómo la tristeza de su corazón se ha remendado.

Marta Luz Marín de Montoya



Cuando Martica llega a los encuentros del Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, sus compañeras se alegran porque ella con sus chistes e historias las hace reír mientras cada una trabaja en sus creaciones. Martica nació en Andes, Antioquia, municipio donde vivió hasta los 17 años, edad en la que se casó y se fue a vivir y recorrer muchos lugares, llegando incluso hasta Ecuador. Después de volver a Colombia, fue desplazada del barrio San Francisco del municipio de Itagüí, Antioquia, de donde salió para Sonsón. En este pueblo se encontró con las mujeres del Costurero, quienes no solo le brindaron sus oídos para escucharla, sino que también le enseñaron puntadas que han sido fuente de motivación para recuperar los ánimos. A Martica le gustan los haceres textiles porque le despiertan la alegría de saber que sus manos con 72 años todavía pueden enhebrar una aguja. Cuando no está bordando, Martica lee poemas, escribe o pinta, pues estos también son oficios que la inspiran.



1



2



3

1. Ana Luisa y Lilit
2. Manos de Olga Soto cosiendo colcha de yoyitos
3. Mujer tejiendo en las calles de Sonsón

María Ninfa Rincón Orozco



A Ninfa le gustan las flores y todo aquello que le recuerde los años que vivió en la vereda Tasajo del municipio de Sonsón, donde aprendió a ser campesina y mantener los sembrados de arveja, papa, frijol y maíz. Por eso, cuando llegó como desplazada a la cabecera municipal prefirió buscar una casa en las afueras y que pareciera una finca. Para ella el desplazamiento y la muerte de su hija por causa de la guerra son hechos que cambiaron profundamente el rumbo de su vida, cuenta que, si después de eso no hubiera conocido a las mujeres del Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón y a sus maestras Isabel y Luz Dary, no sabría que habría sido de ella “Lo que es la aguja, la hebrita de hilo, eso disipa muchas penas a uno”. Para ella no importa si son diez minutos, dos horas o medio día el tiempo que puede dedicarse a bordar o tejer, lo importante es siempre sacar un momento en el día para hacerlo.

Alba Nidia Hernández



Alba es una de las mujeres más jóvenes del Costurero de Tejedoras por la Memoria, grupo al que se integró hace dos años. Vive en la cabecera municipal de Sonsón hace cinco años, antes vivía en la vereda La Argentina de Nariño, Antioquia, donde junto a su familia trabajaba en una finca panelera que le tocó abandonar y luego vender por causa de la guerra. Los tristes recuerdos la han llevado a decidir que a Nariño no quiere volver y que prefiere rehacer la vida en Sonsón. Conocer y aprender los oficios textiles ha sido muy valioso para tomar decisiones sobre su vida en los últimos años, por medio de ellos ha conocido a otras mujeres que también han sufrido por el conflicto armado, la violencia doméstica o la desigualdad social, y juntas han sido capaces de reconstruir sus memorias y vidas. Alba dice que ahora ella ya no quiere trabajar para otros, sino para ella y su familia, su mayor anhelo es conseguir una máquina de coser para continuar con su proyecto de autonomía económica para sacar a sus hijos adelante.

Gloria Amparo Carmona Muñoz



Todos los días Gloria sale a su terraza a recibir la mañana, mientras se toma un tinto cuida su jardín y aprovecha para echar un vistazo a las montañas del Páramo de Sonsón que se divisan desde su casa. Con el aire de nostalgia de quien ha vivido 60 años en el pueblo y ha sido testigo de su transformación cuenta que los cultivos han cambiado mucho “Mire cómo están dañando todo el territorio con la siembra de aguacate, viendo que cultivaban la papa, arveja, el maíz, ahorita con esas aguacateras ya no se ve la variedad de productos que veían”. Al terminar el café, desayuna y ayuda a su mamá con los oficios domésticos, luego, dependiendo del día, sale a atender obligaciones personales, a estudiar en los cursos que se inscribe en la casa de la cultura o a los talleres y eventos que convocan desde la Unidad de Víctimas de Sonsón. Ella dice que se pone muy contenta “cuando llega el lunes para ir a tejer”. Para Gloria el hacer textil es una terapia que se hace con las manos, encontrarse con las mujeres de la Asociación de Víctimas con las que luego, junto a Isabel González, formaron el Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón fue muy importante para acompañar el dolor por su hijo desaparecido, al que recuerda en cojines, colchas y cuadros textiles que guarda con mucho amor en su habitación. Con los años el tejido y el bordado se han convertido también en una pasión, y, por ejemplo, ahora que ya aprendió a usar el computador y el internet, saca unos ratos para buscar nuevas puntadas y así inspirarse para crear nuevos diseños para sus obras.



1



2



3



4

1. Alba y Gloria
2. Ninfa en el jardín del frente de su casa
3. Cojines tejidos por Gloria
4. Bordado de Virgelina

María Ruth Otálvaro Castañeda



Ruth vive en Sonsón desde el 18 de enero de 1997, recuerda con claridad esa fecha porque para ella, “una niña del campo”, ir a vivir a la cabecera municipal fue un cambio muy brusco. Nació en la vereda Media Cuesta de Sonsón, pero creció en la vereda Naranjal de Aguadas, Caldas, donde estudió hasta segundo de primaria y aprendió a sumar, restar, escribir, leer y bordar. Desde pequeña el bordado le ha gustado, a los 12 años ya era una experta en este oficio y se entretenía haciendo fundas y cobijas para todos en la familia; todavía conserva uno de los trabajos que hizo en aquellos años, es una cobija bordada que la acompañó toda la vida y de la cual hoy, a sus 65 años, está haciendo una réplica porque la primera ya tiene algunos desgastes. Coser también es un oficio que aprendió a los 14 años, ella dice que si fuera una herramienta textil sería una máquina de coser porque esa es la que permite ir uniendo pedacito a pedacito todas las piezas para ver el resultado final en una prenda o una colcha.

María Lilit Ospina



Lilit ha vivido toda su vida en la cabecera municipal de Sonsón. Cuenta que no ha sido viajera, a sus 73 años ha salido pocas veces del pueblo y cuando lo ha hecho ha visitado lugares cercanos, sin embargo, eso no ha impedido que sea una mujer muy activa e interesada en aprender nuevos saberes. Hace diez años llegó al Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, donde retomó los conocimientos textiles que había aprendido en la escuela. Volver a bordar le recordó términos como cadeneta, patecabra, cordón, que son algunas de las puntadas que hacía en segundo de primaria para decorar delantales. Ahora, se atreve a dar otras puntadas y a practicar el bordado español para hacerse cojines, manteles y otros objetos que decoran su casa.

Isabel Cristina González Arango



En el taller textil de Isabel hay una foto en la que aparece a sus 5 años sosteniendo una aguja de crochet y un hilo junto a unas hermosas flores amarillas. Hoy, a sus 42 años, cuenta que la imagen le causa gracia porque no recuerda que a esa edad ya “enredaba hilos” y porque a ella no le ha gustado tanto el crochet, sino más el bordado. La historia de cómo se ha convertido en una experta y apasionada por los oficios y lenguajes textiles está repleta de lugares y personas. El primer recuerdo es cuando en octavo de bachillerato hizo una tarjeta bordada en punto de cruz a su mamá para el día de la madre. Luego, a los 15 años comenzó a hacerse sus faldas y vestidos a mano. Un par de años más tarde se fue a vivir al Cabuyal, vereda de Copacabana, Antioquia, donde no solo afinó técnicas textiles, sino que también aprendió a “jardiniar”, oficio que le ha enseñado a “embellecer la vida”. Más adelante viajó a Argentina, allí amplió sus conocimientos junto a la maestra Aidé Valverde, quien le enseñó sobre técnicas de tejido andinas. El regreso a Colombia le dejó un recuerdo invaluable, pues en la Isla del Sol, Bolivia, conoció a una abuela aimara que le enseñó el telar horizontal, cuenta que aun cuando aquella mujer no hablaba español, ella comprendió todo lo que le indicaba y pudo armar un pequeño tejido que guarda como un tesoro “Estar allá me hizo entender que hay un lenguaje más allá de las palabras, un lenguaje textil que proviene desde algo muy vivencial”. Estas experiencias antecedieron su trabajo de acompañamiento a grupos de mujeres que han sufrido la guerra en Colombia, pues Isabel ha encontrado cómo reconstruir junto a ellas al calor de hilos y agujas las memorias de dignidad y resistencia. Aunque son muchos los grupos que acompaña, su corazón de tejedora y bordadora es fiel al Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, con el cual ya son 10 años de aprendizaje mutuo.



1



2



3

1. Costurero en La Pinera
2. Vista a las montañas de Sonsón
3. Calles de Sonsón

El municipio de **Sonsón** se encuentra ubicado en el departamento de **Antioquia**, en el Noroeste del país, **sobre la Cordillera de Los Andes**. Es el municipio más grande del Oriente Antioqueño. **Se caracteriza por ser montañoso**, siendo relevante en su geografía el páramo de Sonsón y la diversidad de paisajes y climas.



Población:
36.104



MUJERES:
48.86%

HOMBRES:
50.14%

Economía

La vocación del suelo es agrícola y tradicionalmente se produce papa, maíz, frijol, fresa y uchuva.



Maíz



Frijol

Organizaciones cívicas del Oriente antioqueño:

> **Acción colectiva de resistencia no violenta en defensa de los intereses de la población, lucha contra los procesos de despojo de tierras y desplazamiento de la población.**

16,836 PERSONAS DESPLAZADAS

Entre 1985 y 2005, fueron desplazadas de Sonsón 16.836 personas que representan alrededor del 40 % de la población estimada para el municipio en 1993.

En los últimos años se ha insertado el cultivo de aguacate hass, el cual si bien se proyecta como un producto de exportación para dinamizar la economía, ha traído graves consecuencias para las demás actividades de agricultura. Otras actividades económicas son la industria manufacturera y la explotación de minerales no metálicos bajo las modalidades de pequeña, mediana y gran minería.



Cartografía del tiempo

Técnica textil: Bordado, tela sobre tela, costura.

Realizada colectivamente, la “Cartografía del tiempo” es un gran telón en el que cronológicamente, a través de cuadros bordados, se ordenan los acontecimientos de vulneración y sufrimiento que cada una de las tejedoras ha vivido en medio del conflicto armado en el municipio de Sonsón entre 1992 y 2012. Cada una de las 28 piezas textiles que integran el telón fue elaborada individualmente y relata hechos victimizantes como: desplazamiento, asesinato selectivo, encarcelamiento injustificado, desaparición forzada, reclutamiento y secuestro, además en algunos se nombra el actor armado, el lugar y el año del acontecimiento.

Caracterización del conflicto

El conflicto armado en el Oriente antioqueño parte de la disputa por el territorio debido a sus riquezas hídricas y conexión con la región del Magdalena Medio. Estas disputas han generado el despojo y la posterior transformación de la vocación de la tierra. Este territorio históricamente ha sido zona de repliegue y corredor estratégico para la movilidad de los grupos armados.

GRUPOS PARAMILITARES

Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá y Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio presentes en la región desde finales de la década del 90.

Modalidades de violencia

- > Control de los municipios.
- > Hostigamiento y amenazas a la población como parte de una estrategia de terror para eliminar el presunto apoyo social a la guerrilla.
- > Masacres, reclutamiento y desplazamiento forzado de la población.



Colectivo textil

Las mujeres integrantes del costurero y sus familias son víctimas y sobrevivientes del accionar de los grupos armados en el municipio de Sonsón.



> Nace la Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón.

Se conforma jurídicamente la Asociación de víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón.

Nace el Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón.

Primer encuentro de tejedoras de Memoria de la Zona Páramo. Sonson- Argelia.

> Reconocimiento "Antioqueñas de Oro" otorgado por de la Gobernación de Antioquia.
> Itinerancia en México de la exposición "Tejer con hilo de memoria" del Costurero Tejedora por la Memoria de Sonsón.

Creación y apertura del Salón de la Memoria de Sonsón.

Fortalecimiento de procesos pedagógicos, artesanales y de investigación en alianzas con universidades e instituciones.

Conflicto

- 1988-1991 — Escalada de asesinatos y persecución de miembros de movimientos sociales.
- 1996 — Fin de semana negro, entre el 24 y 26 de agosto los paramilitares asesinan a 10 personas en Sonsón y marcan su entrada al municipio.
- 2000 — Se conforma el Frente José Luis Zuluaga de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), comandado por Luis Eduardo Zuluaga, alias Macgyver.
- 2001 — > Secuestro del alcalde y del personero de Sonsón durante dos días a manos del ELN.
> La Marcha de la Esperanza y la Solidaridad. Alrededor de 3.000 personas marcharon entre colores y cantos por la paz y en descontento con la guerra.
- 2002 — Ataque del Ejército en el que murieron 18 jóvenes sonsoneños reclutados por los paramilitares en un campamento en el centro recreativo "La Pinera".
- 2005 — 2005-2007
> Disminución de las acciones bélicas.
- 2008 — Elda Neyis Mosquera, alias 'Karina', comandante del Frente 47 de las Farc-EP se entrega al Ejército en la vereda La Soledad.
- 2016 — Firma de los Acuerdos de Paz entre las Farc-EP y el gobierno.
- 2017 — 2017-2019
Asesinato de dos líderes sociales integrantes de juntas de acción comunal.

1992-2012

2007

2007

2009

2013

2014

2015

2019

Caracterización del conflicto

GRUPOS GUERRILLEROS

ELN Frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave: Presencia en la región desde la década del 70.

FARC - EP Frentes 9 y 47 pertenecientes al Bloque José María Córdoba incursión en la región a principios de la década de los 90.

Modalidades de violencia
> Secuestros, extorsiones, reclutamiento, desplazamiento forzado, siembra de minas, operativos contra la fuerza pública y retenes a los municipios limítrofes buscando el control de la zona.
> Sabotaje a las hidroeléctricas y daños a bienes protegidos como escuelas y centros de salud.



ESTADO COLOMBIANO

> **Autoridades administrativas del orden regional y local:** Impulsaron la construcción de embalses y centrales hidroeléctricas provocando la reubicación de la población y afectando la economía campesina.

Ejército y policía

Modalidades de violencia
> Detenciones y desaparición forzada.
> Operativos militares contraguerrilla y connivencia con el paramilitarismo.

Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján

María La Baja, Bolívar

Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján es un grupo de tejedoras que desde el 2004, cuatro años después de ser desplazadas forzosamente de sus veredas en el municipio de María La Baja en la región de los Montes de María, se organizaron para documentar textilmente lo ocurrido, esto les ayudó a procesarlo, reclamar justicia y contribuir a la construcción de paz.



1



2



3

1. Foto de las tejedoras con equipo del proyecto
2. Manos bordando un parlante textil
3. Tapiz cosido en técnica de tela sobre tela

¿Cómo es Mampuján de María La Baja?

Te invitamos a conectarte con los cultivos de arroz, plátano y yuca, con el ritmo del bullerengue y el sabor de un pescado frito acompañado de arroz con coco.



Escucha El paisaje sonoro aquí

Nuestras biografías textiles

Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján

Las tejedoras de Mampuján guardan muchos recuerdos de sabores, olores y paisajes que retratan en sus tapices. A través de las historias que nos compartes encontrarás relatos de viajes, versos de cantos, recetas y memorias de cosechas de frutas y de hermosos arroyos, por medio de estas sabrás cómo aprender a coser y bordar las ha formado como maestras de la resistencia para construir paz en su región¹.



Luz Elena Torres

Luz Elena vive en el barrio el Recreo de María la Baja. A través de sus manos se comunica y comparte su experiencia del mundo, con ellas guía la aguja y hace gestos para lograr expresar sus pensamientos. Sus puntadas son muy prolijas y las composiciones que hace en cada tapiz están llenas de detalles en los cuales hay que detenerse para apreciar su elocuencia. Ella es una de las fundadoras del grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz y es una maestra que enseña e inspira a sus compañeras con su constancia y dedicación en el arte de narrar sin palabras. Luz Elena es muy sensible y su familia y la comunidad valoran mucho su trabajo, su capacidad de superar las dificultades y la independencia que ha logrado pese a su discapacidad auditiva.



Senilda Salgado

Para Senilda aprender a coser ha sido “un alivio”, por medio de este oficio, que le enseñó su amiga y vecina Luz Elena Torres, ha encontrado una forma de recuperar la tranquilidad y crear nuevos vínculos con su territorio y comunidad, por eso, lo que más le gusta representar en sus creaciones son los elementos naturales y culturales de su tierra: los peces, el agua, los árboles, los caminos y las familias. Es una de las integrantes del grupo que vive en el barrio El Recreo. A Senilda le gusta coser en el piso mientras escucha música o algún programa de televisión.



Juana Alicia Ruiz Hernández

Juana es una mujer elocuente, cuando toma la palabra tiene el don de transmitir confianza y enseñar desde su experiencia como una mujer que ha vivido muchos dolores por la guerra y la violencia sexual y de género. Es lideresa de Mampuján, profesora, nutricionista de profesión y tiene una maestría en Construcción de Paz de la Universidad de Cartagena. Desde pequeña ha sentido atracción por el arte, recuerda que a los 9 años comenzó a pintar, pero como en sus dibujos los muñecos no llevaban ropa, su madre, una mujer muy estricta, le prohibió seguir con esta actividad. Aunque durante muchos años Juana no tocó ni un pincel ni un lápiz, su pasión por el arte no murió, y cuando la misionera Teresa Greiser llegó a Mampuján a acompañar a las mujeres que habían sufrido el desplazamiento y les enseñó a manejar las agujas y los hilos para hacer memoria de lo ocurrido y sanar las heridas, ella reavivó esa pasión por retratar colores, figuras, paisajes y cuerpos. Volver a imaginar ideas para representar en un papel o una tela le removió su pasión por la creación, ahora no solo

1. En nuestras visitas no pudimos coincidir con Gledis López, Dionicia López y Arlís Ballesteros quienes son fundadoras y parte de esta nueva generación de Tejedoras.



1



2



3

1. Luz, Lizeth y Narlis observando las fotos
2. Maíces al sol
3. Juana y tapiz de las tejedoras

crea desde el hacer textil, sino que también incursiona en la elaboración de mermeladas y dulces de frutas de su tierra, y, de vez en cuando, también se inspira para escribir historias y cuentos. Para Juana el arte en todas sus expresiones sirve como terapia para reparar los daños y liberarse, por eso, es desde ahí que ella lucha por los derechos de las víctimas, por la paz y la reconciliación, por visibilizar la discriminación y las violencias que continúan asediando a la región de Montes de María y por impulsar alternativas económicas para la independencia de las mujeres.

Marganis Mendoza



Marganis tiene 35 años, es madre de 4 hijos y vive feliz con su esposo en el barrio El Recreo de María la Baja. Es una mujer serena, silenciosa y curiosa que se interesa mucho por aprender técnicas de bordado que enriquezcan sus tapices o “telares”, como ella los nombra. Se reconoce como una mujer creativa, en los paisajes que cose cuenta los lugares y momentos que la hacen feliz, como los paseos a la playa de Rincón del Mar, la cosecha de arroz o escenas de la vida cotidiana que comparte con su familia y vecinos. Su maestra de los haceres textiles ha sido Ana Isabel Ortiz, una de sus compañeras del grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz. Marganis se siente orgullosa de su casa, es un espacio fresco e iluminado en el que disfruta sentarse a tejer o coser, actividades que le dan paz y tranquilidad. A Marganis también le gusta cocinar y deleitar a todos sus cercanos con los sabores que ha aprendido y que ella también inventa.

Lizeth Pérez



Lizeth tiene 33 años y es una de las integrantes jóvenes del grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz. Nació en el municipio de María la Baja y creció junto a las mujeres mayores que hoy son sus maestras y compañeras de trabajo. Ella cuenta que cuando comenzó a coser se demoraba más de lo previsto, no fue fácil aprender a manejar con habilidad la aguja y el hilo, pero dice con orgullo que cuando logró terminar su primer tapiz se sintió muy feliz y por eso guarda mucho afecto por esa pieza textil. Ahora cose con mucha agilidad e incluso trabaja hasta altas horas de la noche sin darse cuenta del paso del tiempo. Además de los oficios textiles, Lizeth también tiene conocimientos sobre pedagogía y agronomía que le ayudan a pensar en nuevas posibilidades para la construcción de paz en su pueblo.

Keila Maza



“Se ha inundado de llanto esta tierra querida, los que mueren a diario no se pueden contar, muchos son sepultados sin saber sus familias, la maldad se ha aumentado, y el problema es mundial” son algunos de los versos con los que Keila acompaña sus jornadas de hacer textil junto a su hija y su mamá, Gledis López, una de las fundadoras del grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz. Esos cantos, como los tapices de tela que construye, despiertan en ella sentimientos de nostalgia y tristeza frente a los daños que ocasionó el conflicto armado en su vida, pues le recuerdan cómo a sus 7 años vivió el desplazamiento forzado. Para ella lo más doloroso de la guerra es que la haya obligado a cambiar la forma de relacionarse con su territorio, antes se sentía libre, como un “animalito silvestre” que podía recorrer el monte y disfrutar de los arroyos sin problemas ni temor. Luego de la llegada de los paramilitares y del desplazamiento Keila tuvo que acostumbrarse a nuevas rutinas, pero eso también ha sido una posibilidad para reconocer otras capacidades y encontrar en el estudio un refugio y camino para continuar la vida. Keila se siente muy orgullosa porque gracias a su compromiso pudo terminar la carrera profesional en Seguridad y Salud en el Trabajo, una disciplina que le gusta y en la que quiere especializarse. Ella dice que es alguien que “es capaz de levantarse desde las cenizas para contribuir a formar algo mejor”.



1



2



3

1. Marganis y Ana en sus haceres textiles
2. Cocina del restaurante de Gledis
3. Caminos de Mampuján



1



2



3

1. Pabla explicando la historia de uno de sus tapices
2. Pabla con sus piezas textiles
3. Marrano en el pancoger de Juan Carlos

Pabla López



A Pabla le hubiera gustado que sus hijos tuvieran una niñez como la que ella vivió en el viejo poblado de Mampuján, donde recuerda que junto a sus padres y hermanos recolectaban frutas que luego vendían para obtener ingresos para el sostenimiento del hogar. Aunque era mucho el trabajo ella vivía sin miedo de meterse en los montes, vivía con confianza en el territorio. El desplazamiento forzado fue un hecho que cambió su vida, no solo porque a su familia le tocó abandonar lo poco que tenía, sino porque después de este evento vivió muchas violencias. Primero pasó muchas dificultades en María La Baja, de donde salió al cumplir los 18 años para la ciudad de Cartagena a trabajar como empleada doméstica en una casa donde fue víctima de violencia sexual, por eso decidió volver rápidamente a su tierra. Ahora, a sus 34 años, vive en el nuevo poblado de Rosas de Mampuján, allí no encuentra la misma tranquilidad, pero se siente bien. Pabla recuerda que cuando iniciaron la costura de tapices las mujeres fundadoras del grupo, entre las que se encuentra su madre Julia Ramírez, solo narraban historias tristes, pero actualmente ya no quieren coser esas historias y han optado por contar otros aspectos de sus vidas, por transmitir las experiencias que les han permitido curar las heridas de sus corazones. A ella también le gusta aprender y contar las memorias de sus ancestros, por eso, escucha atentamente las historias que los viejos decimeros cuentan sobre cómo fue la creación del pueblo y cómo fue creciendo con el paso de los años, este tipo de recuerdos la inspiran para hacer sus tapices. Los oficios textiles, además de ofrecer una oportunidad de ingreso para el hogar, son un gusto que comparte con su mamá y vecinas, con quienes se sienta durante horas a coser y compartir palabras y sueños. Pabla también hace otras manualidades con materiales de la región, con los totumos secos hace implementos para la cocina y con los tallos de cañabrava hace decoraciones pintadas.

Narlis Pérez



Narlis nació en el barrio El Recreo, María La Baja, tiene 40 años y cuenta que no tuvo una niñez alegre porque desde muy pequeña tuvo que trabajar para ayudar a solventar los gastos de la casa “no recuerdo ni una muñeca en mi niñez, toda la vida ha sido trabajando”. Durante su adolescencia vivió en Cartagena, donde tampoco la pasó bien porque trabajó arduamente durante 13 años en una casa de familia. A la constante búsqueda de encontrar soluciones a los problemas económicos se le han sumado las angustias por vivir en un territorio afectado por la guerra. Sin embargo, los recuerdos tristes no le han impedido vivir nuevas experiencias que le brindan tranquilidad, como el juntarse con sus vecinas y compañeras del grupo de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, con quienes comparte lecturas de la biblia y se acompañan para dar las puntadas de los tapices.

Ana Isabel Ortiz



Ana es una de las fundadoras del grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz. Es una lideresa reconocida en el barrio El Recreo porque ha enseñado a muchas mujeres cómo la costura y la oración son actividades que ayudan a superar las dificultades. Dice que el hacer textil la llena de una fuerza vital que la motiva a seguir insistiendo en construir la paz por su territorio, por eso, en cada actividad y cada espacio de su vida promueve encuentros que permitan mejorar las condiciones de su familia y comunidad. En su casa, por ejemplo, tiene junto a su esposo la panadería Pan de Paz, en la que ambos se apoyan y alternan el trabajo para sacar adelante la familia. En el grupo de tejedoras siempre está dispuesta para enseñar nuevas puntadas a sus compañeras y motivarlas a que juntas consoliden nuevos diseños de tapices. En la iglesia, apoya en todo tipo de actividades, desde el aseo hasta la organización de eventos y reuniones. Entre otras cosas, a Ana también le gusta pescar y trabajar la tierra, siembra arroz, yuca, ñame, maíz, plátano, popocho o frijol, en ese contacto con la naturaleza ella “se olvida de todo”.

Julia Ramírez



Julia vive en el viejo Mampuján con su esposo. Su tranquilidad y generosidad hacen que todo el que llegue a su casa se amañe. Le gusta sentarse “a la fresca” a coser y embellecer su ropa usando la misma técnica de los tapices, ella es una de las fundadoras del grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz y a través de la elaboración de los tapices ha encontrado la posibilidad de sanar los dolores de la guerra, transformando su presente. Para ella este trabajo ha sido fundamental pues se ha convertido en una oportunidad económica y un legado para su familia; junto con su hija, Pabla López, se apoya y acompaña en la elaboración de los tapices cosiendo historias que cuentan historias de las épocas de cosecha de frutas, de los bailes tradicionales y la vida cotidiana de las mujeres en el campo.

Rosalina Ballesteros



Rosa es una mujer creativa y risueña. Quien está cerca de ella y la escucha narrar las historias que hay detrás de sus tapices se contagia de su encanto y su gusto por representar la cultura mampujanera, en ellos cuenta cómo son las fiestas del pueblo, cómo ocurre la llegada de la tortuga icotea, cómo los niños y niñas disfrutaban del arroyo, cómo es el proceso de pilado del arroz o cuáles son las frutas de cosecha en el pueblo. Le apasiona el hacer artesanal, sus manos no paran y no sólo cose, sino que teje y trabaja el cuero. Siempre busca hacer nuevos diseños en sus creaciones y tiene talento para aprovechar todos los materiales que están a su alcance, demostrando lo recursiva que ha sido en la vida para levantar como madre cabeza de familia a sus hijos y nietos. Ella es una de las integrantes de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz que siempre lleva ideas al grupo para que las compañeras no solo elaboren tapices, sino que exploren con nuevos productos como manteles, carteras, bolsos, monederos y esculturas textiles.

Janiris Pulido



Los recuerdos más bellos que conserva Janiris son de su niñez, rememora el gran patio de la casa familiar en donde con sus amigos y hermanos jugaba con los cocos que caían de las palmas o comía jugosas guayabas recién cosechadas. Dice que estos recuerdos se nublan con los dolores que le ocasionó el desplazamiento forzado y el despojo que vivió junto a su familia en el año 2000, cuando los paramilitares ocuparon el pueblo y a toda la comunidad le tocó salir apresuradamente. Al llegar al nuevo poblado de Rosas de Mampuján, Janiris cuenta que fue difícil adaptarse porque había perdido la ilusión, la esperanza y la confianza. El proceso de acompañamiento psicosocial que les brindó la misionera Teresa Greiser por medio del hacer textil la ayudó a superar estos malos pensamientos, pues la posibilidad de aprender a coser y construir bellos paisajes en telas de colores la ayudó a recobrar su tranquilidad, dice que cuando se sienta a hacer los tapices ella viaja a los lugares y escenas que representa “Cuando yo estoy cosiendo me traslado a ahí, a eso que estoy viendo”. Como una de las fundadoras del grupo, Janiris se ha ido formando como maestra y ha recorrido distintas comunidades de los Montes de María y del país enseñando cómo la costura puede ser un camino para sanar las heridas de la guerra. Además, los ingresos que recibe por la venta de sus tapices le han permitido cumplir varios sueños, entre ellos poder terminar sus estudios como bachiller. Hoy desea convertirse en diseñadora de modas, también quisiera reunir lo necesario para tener su propio restaurante y así enamorar a todo Mampuján y sus visitantes con las delicias que le gusta preparar.



1



2



3

1. Rosa con la muestra del chinchorro
2. Rosa entregando sus objetos para La Encomienda
3. Tapices de Janiris

Edilma Alcalá



A Edilma le gusta sentir la brisa mientras da las puntadas que unen sus tapices, por eso, en el día prefiere sentarse afuera de su casa junto a los hilos, las agujas y telas. Con los lentes bien puestos comienza a armar sus creaciones. Cuenta que aun cuando nació en el corregimiento de Sincerín, ubicado también en el departamento de Bolívar, ella se siente mampujanera y esa brisa que la acompaña al coser es una de las cosas que más le gustan del pueblo. Tiene 60 años y se describe como una mujer creativa, trabajadora y colaboradora. Al contrario de muchas madres que heredan a sus hijas los saberes textiles, sus dos hijas fueron sus maestras y quienes la animaron a integrarse al colectivo de tejedoras. Además de coser, a Edilma le gusta cocinar recetas de su pueblo, le gusta hacer el famoso enyucado, postre conocido en la región de los Montes de María por ser elaborado con la yuca, uno de los principales tubérculos que crecen en esta tierra.

Saray Villareal Ruiz



Saray nació en lo que hoy los montemarianos conocen como Mampuján nuevo o Rosas de Mampuján en María la Baja, pueblo que reemplazó a otro que llevaba el mismo nombre y fue abandonado en el año 2000 luego del desplazamiento masivo ocasionado por los grupos paramilitares. Tiene 14 años y le gusta visitar el viejo poblado para bañarse en el arroyo que acompañó la infancia de su madre y de todos los familiares y vecinos que le cuentan cómo disfrutaban ese territorio. Es hija de Juana Alicia Ruiz, líder de la región y fundadora del grupo de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, quien le ha enseñado a bordar y coser tapices. Hace parte del grupo de niños y niñas que las mujeres crearon para heredar sus saberes, junto a ellos han emprendido diferentes acciones por el bien de la comunidad, recuerda que una vez hicieron un proyecto para alimentar a las mascotas y animales del pueblo que no tenían comida ni agua, se encargaban de recoger las sobras de las casas y las organizaban en un lugar para que los animales comieran y bebieran; también hacían panes y cosían colectivamente. A Saray los tapices que cuentan dolores no le gustan tanto, reconoce su importancia, pero ella nota que a veces a las mujeres tejedoras les duele el corazón al verlos, por eso prefiere los tapices que retratan la alegría de Mampuján, que representan los sancochos, las fiestas y el bullerengue, baile tradicional de la región.



1. Individual de Edilma
2. Sancocho en cocción
3. Ganado en el pancoger de Juan Carlos
4. Iglesia en Mampujan

El corregimiento de **Mampuján** se encuentra en el municipio **María La Baja**, el cual hace parte de los **Montes de María**, un conjunto de 15 municipios entre los departamentos de **Bolívar y Sucre**. Sus tierras pantanosas y cenagosas pertenecen a parte de las llanuras del Caribe. Predomina el clima cálido seco con temperatura promedio de 24 °C



Campesinado:

Representados por la **Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia ANUC**, han luchado por el acceso al recurso de la tierra, a partir de las luchas no armadas, sindicales y gremiales.

Población: 45.262



URBANA
42.24%

RURAL
57.75%

MUJERES:
49.91%

HOMBRES:
50.08%

14.468

VÍCTIMAS DEL CONFLICTO

1,303

VÍCTIMAS DIRECTAS

13,165

SUJETOS DE ATENCIÓN

Economía

Se basa en la ganadería y la agricultura extensiva, especialmente en el monocultivo de Palma de aceite y teca, que ha estado asociado al conflicto armado, al despojo de tierras y al acaparamiento de los recursos hídricos, desplazando los cultivos de yuca, plátano, maíz y arroz tradicionales de la región.

Bolívar es uno de los departamentos más afectados por el desplazamiento forzado. Se estima que del corregimiento de Mampuján se han desplazado 274 familias para un total de 1342 personas.



Palma de aceite



Cartografía de Mamapuján

Técnica textil: Tela sobre tela, bordado

El grupo inicial de fundadoras hizo esta pieza para la conmemoración del desplazamiento de Mampuján Viejo como un homenaje a las personas que habitaban allí, buscaban resaltar las cosas bonitas y alegres del pueblo, no la tristeza y el dolor. Las tejedoras cuentan que al momento de su elaboración resultó difícil recordar cómo era el pueblo. Esta pieza hace especial énfasis en la ubicación espacial de las casas de los habitantes de Mampuján y las actividades más entrañables, aquellas relacionadas con la alegría del pueblo, las fiestas patronales, la recreación, la socialización y los espacios colectivos antes del desplazamiento.

Caracterización del conflicto

El conflicto en Mampuján se ha dado por una disputa por la tenencia de la tierra y soberanía y control del territorio y sus recursos. También por un interés por controlar la Troncal Occidental y la Troncal del Caribe como corredores estratégicos de salida a la costa para el tráfico de drogas y armas.

GRUPOS GUERRILLEROS

> **Ejército de Liberación Nacional (ELN):**

Presente en la región desde la década de los 80.

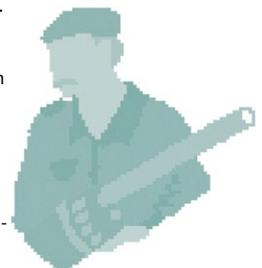
> **FARC-EP**

Grupo guerrillero con mayor fuerza política y militar en la zona. Tenían presencias en la región desde el 2001 hasta el 2016.

Modalidades de violencia

> Amenazas y ataques a la fuerza pública y a ganaderos e industriales de la zona.

> Daños a la red vial y eléctrica, secuestros, retenes ilegales, masacres e instalación de campos minados.



Colectivo textil

Conflicto



Familiares de las víctimas de la masacre de Las Brisas piden al colectivo hacer piezas con sus retratos. — 2000

Inicio de atención psicosocial a mujeres víctimas a cargo de la psicóloga y tejedora Teresa Geiser. — 2002

> Consolidación colectivo textil.
> Construcción de la pieza textil "Desplazamiento". — 2004

Asesinato de familiar de integrante del colectivo y construcción de pieza textil. — 2005

El colectivo gana el Premio Nacional de Paz y expone sus tapices en el Centro Nacional de Memoria Histórica. — 2015

Celebración de la tercera "Mesa por la vida" en el Carmen de Bolívar. — 2019

1996 – 1998 — Toma de varios municipios de la zona, masacre de miembros de la fuerza pública. (Farc-EP)

1997 – 2003 — Masacres en varios municipios de la zona montemariana. (Paramilitares)

2000 — Masacres de Las Brisas, Mampuján y El Salado. (Paramilitares)

2002 — Aplicación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática.

2005 — Desmovilización de las AUC.

2010 — Primera sentencia de reparación bajo la Ley de Justicia y Paz.

2010 — Se presentaron 9 homicidios en el municipio María La Baja, 5 de las víctimas eran desplazados.

2012 — La fuerza pública dismantela el frente 37 de las Farc-EP.

2016 — Firma de los acuerdos de paz entre las Farc-EP y el gobierno.

2018 — Presencia de Autodefensas Gaitanistas de Colombia en los Montes de María. Hostigamiento a líderes sociales encargados de procesos de restitución de tierras.

2019 — Alerta temprana para el municipio de María La Baja.

Caracterización del conflicto

GRUPOS PARAMILITARES

Autodefensas Unidas de Colombia AUC

> Presentes desde comienzos de los 90. Financiados por ganaderos y grandes propietarios para proteger y conservar sus tierras.
> El bloque Montes de María causó el desplazamiento de los habitantes de Mampuján (2000).

Modalidades de violencia

> Violencia contra la población como parte de una estrategia de terror para eliminar el presunto apoyo social a la guerrilla.
> Masacres y desplazamiento forzado de la población.



ESTADO COLOMBIANO

Autoridades administrativas:

> Clase dirigente conformada por clanes familiares que se han apoderado de los gobiernos locales y regionales.

Modalidades de violencia

> Práctica sistemática de corrupción y fraude electoral. Alianzas con grupos paramilitares.

Ellas, ustedes, nosotras

Diana Marcela Palacio Londoño¹

1. Auxiliar de investigación del trabajo de campo.



Ellas, mis tejedoras
y son ellas, y no mías
pero desde sus vidas
me han tejido
me han transformado

Ellas, bordadoras de sueños
tejedoras de esperanza
no solo de sus anhelos
sino también de mi proceso

Ellas, entre montañas frías
con sus manos como herramienta
han bordado entre colchas
el abrigo de sus recuerdos, de sus dolores
enseñándome ellas
sobre el cuidado desde los colores

Ellas entre telas sobre telas
van elaborando sus proyectos
para ellas, el proyecto de reinventarse
de labrar un nuevo sendero
más allá de lo viejo, más allá de lo nuevo

Ellas, como la corriente del río
navegando entre aguas turbias
han remado sin parar
buscando paz y tranquilidad.

Ellas, transmitiendo el querer
el querer siempre de coser,
de coser un nuevo vestido para la vida.

Ellas, recogiendo siempre
sentires y aprendizajes
con el caminar del tiempo
con el aire violento de la guerra
con el deseo de continuar, siempre.

Ellas, tejedoras de conocimiento
coexistiendo en la urbe
también ellas, portadoras de sabiduría
siendo puente entre la vida y el intelecto
ellas, tejiendo también
vocación en mí.

Ellas son, son más que ellas mismas
son fuerza, resistencia y entendimiento
con luz en la oscuridad
siempre ellas.

Todas ellas, remendando lo nuevo
ellas, en conjunto, reparando lo roto
testimoniando el dolor, las enmendaduras
pero principalmente, reinventando la esperanza
reconciliando la vida
de ellas, de ustedes, de nosotras.

Capítulo #2

Nuestros Sentires

1. Encontrarnos y reconocernos

2. Escucharnos

3. Imaginarnos la reconciliación

Reconocernos

2.1

En *Remendar lo nuevo* nos propusimos generar encuentros y conexiones entre colectivos de mujeres que en diferentes lugares de Colombia trabajan desde los oficios textiles por la reivindicación de las memorias y el cuidado de la vida en medio de la guerra. El resultado fue más enriquecedor de lo que esperábamos, al final no solo se tejieron experiencias de trabajo, sino también afectos transmitidos mediante el intercambio de recetas, canciones, semillas, versos y cartas enviadas en La Encomienda, un dispositivo textil-digital que nos permitió sentirnos cerca, estando lejos. Reconocernos desde lo que somos, hacemos y soñamos nos inspiró para pensar e imaginar colectivamente caminos posibles para la construcción de paz en nuestro país.

Tapiz Trabajo de campo en Mampuján

Rosalina Ballesteros¹

Durante su participación en el proyecto Rosalina Ballesteros elaboró un tapiz en el que narra cómo fueron los encuentros del equipo de investigación con el grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz en Mampuján. Te invitamos a escuchar qué contiene esta obra textil.



1. Integrante de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján, María La Baja, Bolívar.



Escucha Trabajo de campo en Mampuján aquí



↑ La Encomienda en Bojayá

Las historias de La Encomienda

Tania Pérez-Bustos¹

Lucy Suchman²

Alexandra Chocontá-Piraquive³

La Encomienda es el artefacto textil digital que se diseñó para pensar con las comunidades acerca del conflicto armado y la reconciliación. Se trata de un morral que transporta regalos de una comunidad a otra, y contiene componentes digitales que informan a la comunidad remitente cuando sus regalos son recibidos a través de un mensaje de texto. La Encomienda permitió a las mujeres compartir su trabajo textil, y otras labores relacionadas, como la cocina y la siembra, así como las historias que sostenían todas estas prácticas. Desde el equipo de investigación ayudamos a llevar La Encomienda de una comunidad a otra lo que nos permitió ser testigos de los mensajes materiales enviados por los colectivos y las formas en que éstos encarnaban la reconciliación. También fuimos testigos de cómo esas prácticas de intercambio contribuyeron a un proceso de construcción de colectividad entre comunidades que no se sentían unidas. Este proceso también nos afectó a quienes investigamos pues empezamos a vernos como agentes activos y responsables de esta generación de lo común.

La Encomienda contribuyó a compartir historias y crear un esfuerzo de escucha por parte de todas las personas participantes. Este artefacto permitió el encuentro de las diferencias y contribuyó a pensar el diseño como una serie continua de intercambios, donde las cosas que hacemos son siempre múltiples y parcialmente conectadas. Compartimos tres de esas historias que muestran las relaciones que La Encomienda propició a lo largo del proyecto.

1. Directora e investigadora principal.

2. Asesora Académica.

3. Asistente de investigación del trabajo de campo.

Historias de encuentros

La Encomienda fue inicialmente recibida y despachada por el colectivo “Tejiendo Sueños y Sabores de Paz” de Mampuján. Este primer encuentro fue difícil porque las mujeres no sabían qué enviar, ya que no conocían a los otros colectivos. En Colombia las encomiendas se envían a personas que se conocen y cuidan, por lo que parecía algo obligado enviar regalos a personas extrañas. Esta resistencia a relacionarse con quienes están en la distancia fue trabajada por el equipo de investigación en campo, que aportó ideas sobre qué enviar. Dado que el colectivo en Mampujan no sólo trabaja con artesanía textil, sino también con la preparación de alimentos, se sugirió a las mujeres que enviaran recetas y semillas, y así lo hicieron. Esta sugerencia inicial creó un hilo que luego siguieron otras mujeres que plantaron las semillas, cocinaron las recetas y enviaron nuevas semillas; casi siempre relacionadas con los alimentos que consumen a diario. Sin embargo, no todas las semillas enviadas estaban pensadas para ser sembradas o consumidas. Las Tejedoras por la Memoria de Sonsón, por ejemplo, enviaron una semilla de pino con un mensaje para ser leído y escuchado:

“Compañeras, compartimos esta semilla de pino que recogimos en un lugar de nuestro municipio llamado La Pinera. El 15 de junio de 2002, hubo una masacre de jóvenes reclutados por las AUC. Hoy en día, la Universidad de Antioquia está ubicada allí. Estas semillas representan el desafío de la reconciliación, un camino que vemos difícil”.

Las mujeres del grupo Guayacán de Bojayá, víctimas de la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002, recibieron la semilla de pino y leyeron el mensaje; en silencio se sintieron conectadas con el dolor y la resistencia que les compartía la historia. Posteriormente, enviaron una canción a todos los colectivos

“Caminamos pa’arriba y pa’bajo, en busca e’ felicidad, pa’ ver si este presidente nos deja el proceso de paz. ¿Con qué corazón lo haré?”.

Este compartir de semillas y mensajes de apoyo, lucha y esperanza hizo de La Encomienda un paquete medicinal en el que tanto el dolor como el poder de transformarlo pueden ser reconocidos como efectos del estar juntas. Así, el esfuerzo de escuchar las historias de cada colectivo comenzó a borrar la sensación de extrañeza inicial. Como dijo Luz Dary, una mujer de Sonsón:

“La gente me pregunta cómo puedes ser parte de un proyecto en el que no conoces a los otros costureros. Y yo les hablo de la bolsa (La Encomienda), sí, están lejos, pero nosotros no nos sentimos lejos, nos mandan regalos, ahora estamos unidas”.

Historias de cuidado y trabajo invisibles

Antes que La Encomienda regresara a Mampuján y entre sus viajes a los costureros de Bojayá, Quibdó y Sonsón, ésta fue cuidadosamente creada, recreada y cuidada en Bogotá. El artefacto nació de la idea de una materialidad digital-textil que pudiera unir a la gente en la distancia. Para ello pensamos que la bolsa textil podría llevar mensajes materiales, pero también enviar algunos digitales en el momento en que se abriera. Como dijimos, esto fue central para la construcción de comunidad que el proyecto cultivó.

El circuito eléctrico que estaba incorporado en la bolsa textil fue cuidadosamente cosido con hilo conductor, por Camila Padilla, y se unió a una serie de botones metálicos que al abrirse fueron reconocidos por un arduino que estaba a su vez conectado a un teléfono móvil y a una antena GPS (ambas tareas que requieren tiempo y laboriosidad). Esto permitió que La Encomienda identificara dónde se encontraba cuando la abrían, e informara por mensaje de texto a las mujeres de los costureros remitentes.

El hilo conductor utilizado para este gesto era muy sensible, sobre todo porque la bolsa se abría muchas veces y tenía que viajar a muchos lugares, y más aún cargar diferentes tipos de materiales. El equipo de diseño tuvo que coser por ello más de una vez el hilo para que el sistema funcionara; en un par de ocasiones el circuito dejó de funcionar, en otra ocasión la bolsa tuvo que ser lavada debido a que las semillas habían comenzado a descomponerse. El trabajo de limpieza lo realizó Carolina Rincón, una integrante del equipo de investigación, quien, aunque no comprendía los circuitos electrónicos sí el hacer textil, un saber que le permitió comprender el sistema digital. También fue una oportunidad para comprender que La Encomienda era un artefacto material que necesitaba un cuidado que podía ser tedioso y maloliente, que implicaba comprometerse con la fragilidad de los mensajes materiales enviados, ya que cada regalo tenía que ser sacado de la bolsa, y su pequeño paquete tenía que ser aireado, regado, secado y envuelto de nuevo.

El cuidado era otra forma de escuchar lo que La Encomienda estaba creando; sus necesidades, la narración de la vida que llevaba dentro y que la mantenía viva. El cuidado es fundamental para entender cómo este artefacto también reunió a quienes investigamos y nos hizo sentir cerca de las comunidades. La Encomienda no solo creó un sentido de comunidad entre los costureros, sino que también hizo que quienes investigamos nos convirtiéramos en testigos de ese proceso y nos sintiéramos afectados por él, incluso si algunos no conocíamos personalmente a las comunidades.

Historias de escucha a través de una conexión distante

El proyecto incluyó una Minga Digital, realizada en Bogotá, y orientada a enseñar/afectar el pensamiento y la práctica de estudiantes de varias universidades. La Encomienda estuvo presente en un espacio de diseño junto con textiles e imágenes de las comunidades, la lectura de historias sobre ellas y la presencia de dos investigadoras con profundas y antiguas relaciones con los colectivos. El evento también incluyó, inesperadamente, la visita de María Eugenia Velásquez y Macaria Allín, dos mujeres de Artesanías Guayaacán. Su visita dejó en claro su vinculación con el equipo del proyecto, así como la amplitud de sus redes. Sus palabras llamaron a quienes participaban a escuchar con atención a los colectivos, en lugar de participar en actos de revictimización, en donde se asume a las víctimas como actores inocentes, ingenuos o pasivos en sus propios procesos comunitarios y políticos.

La Minga Digital fue una oportunidad para repensar La Encomienda y el papel que tuvo en juntar a las comunidades. Un nuevo prototipo que surgió fueron los altavoces bordados en espiral con hilo conductor, que funcionaban junto con un pequeño imán amplificador. A través de estos altavoces, los sonidos de las comunidades podían ser escuchados, suavemente, requiriendo que cada parlante se sostuviera junto al oído y fuese necesario escuchar la tela bordada muy cerca. El prototipo usó un paisaje sonoro de un afluente del río Atrato en Bojayá.

Después de este proceso creativo, los parlantes viajaron nuevamente en La Encomienda como regalo del equipo de investigación a las comunidades. En esta tercera ronda de trabajo de campo se pidió a las mujeres que bordaran un parlante para escuchar un poema que habíamos enviado. Las mujeres se tardaron al menos dos horas en bordar la pequeña espiral y escuchar el poema, durante las cuales hablaron de la escucha, de los sonidos que echaban de menos antes del desplazamiento, y también de los sonidos de la guerra y el conflicto que no querían volver a oír nunca más. También hablaron de lo mucho que han dicho sobre los horrores vividos, y lo poco que han sido escuchadas.

El esfuerzo de escuchar fue un llamado a pensar en la escucha no como un acto pasivo, sino como una experiencia encarnada que puede ser habilitada a través del bordado. Escuchar implica trabajo, cuidado y dedicación. Los parlantes fueron incorporados en piezas textiles más grandes, que reúnen testimonios bordados conjuntamente entre los colectivos y el equipo de investigación/diseño.



1



2



3

1. Mujeres de Sonsón abriendo La Encomienda
2. Mensaje de texto indicando que se abrió "La Encomienda" en Sonsón.
3. Semillas y carta enviadas por Pabla



1

Recuerdo de La Encomienda

Adriana María Alzate Loaiza¹

Para mí el proyecto *Remendar lo Nuevo* fue un intercambio de culturas y pensamientos donde pudimos conocer historias de otras personas e historias de nosotras mismas que no queríamos recordar por ser dolorosas y también alegres, pero que con esas nuevas amistades pudimos hablar de nuevo de ellas.

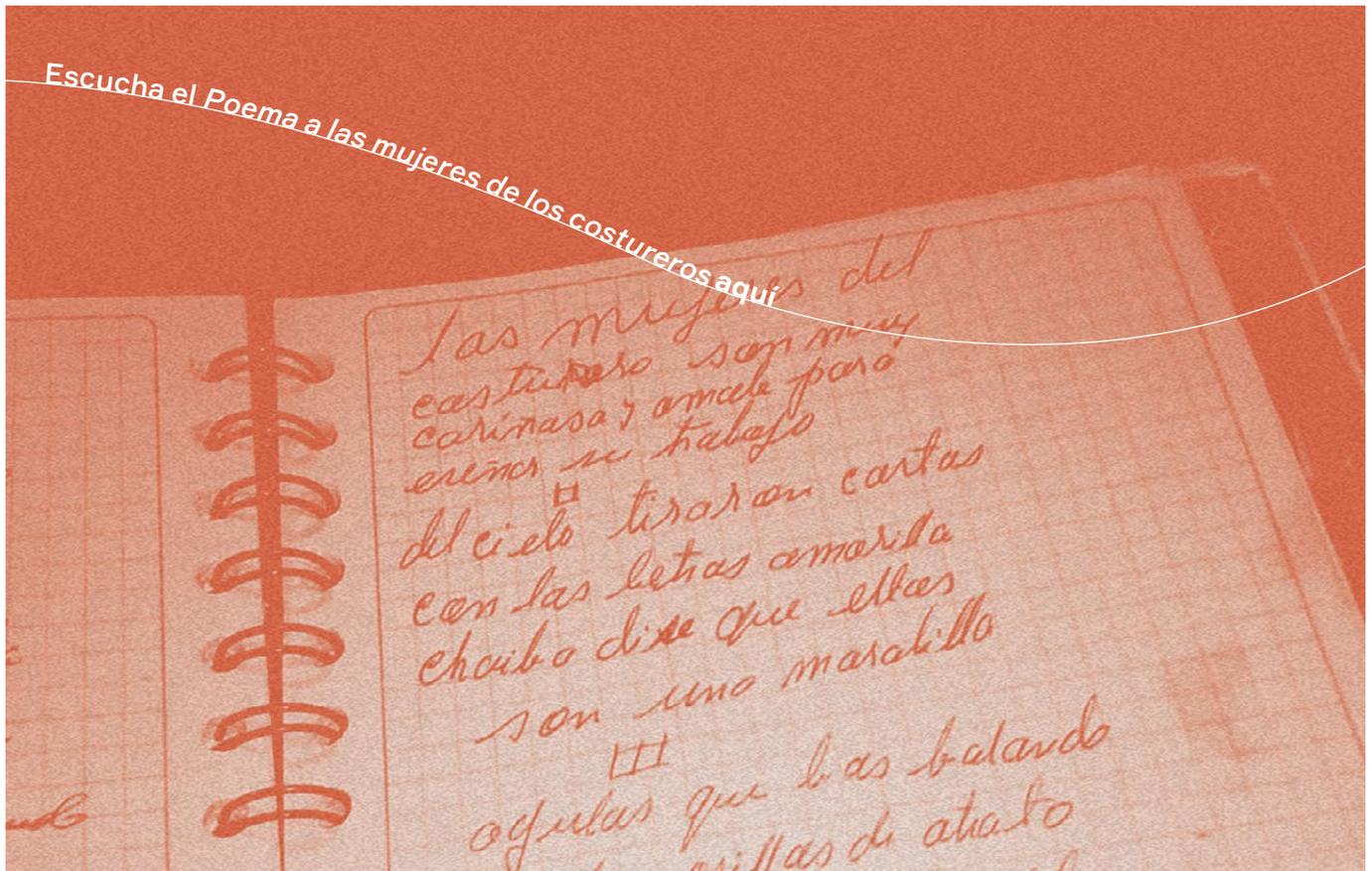
Recuerdo mucho el famoso perfume de la Ecla de Bojayá que me gustaría en un futuro poder tener uno, ya que es famosa para conseguir amores, es algo que siempre voy a tener en mi mente.



2

1. Adriana escuchando el mensaje por su parlante bordado.
2. Perfume de Ecla de Bojayá

1. Integrante del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Antioquia.



1

Poema a las mujeres de los costureros

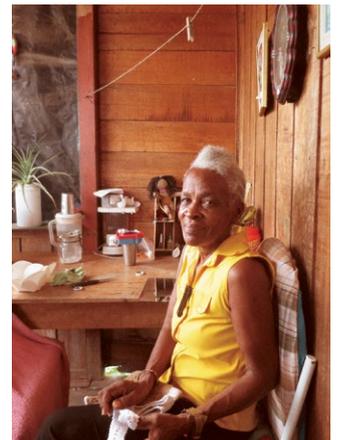
Luz Romaña Cuesta¹

Las mujeres de los costureros
son muy generosas y amables
para enseñar sus trabajos

Del cielo tiraron cartas
con las letras amarillas
Choibá dice que ellas
son una maravilla

Águilas que van volando
por las orillas de Atrato
empréstame tu candela
para yo encender mi tabaco

Si el tabaco se te apaga
no lo vuelvas a encender
y el amor que se te vaya
no lo vuelvas a querer.



2

1. Versos escritos por Luz Romaña
2. Luz Romaña

1. Integrante de Artesanías Choibá de Quibdó, Chocó.

Canción Óyeme Chocó

Rosa de las Nieves Mosquera¹



1. Integrante de Artesanías Guayacán de Bojayá, Chocó.



Escucha Óyeme Chocó aquí

Oye, óyeme Chocó
Oye, ya no sufras más

Le cantamos a la vida
Le cantamos a la paz
Hacemos la resistencia
Es nuestra tierra ancestral

Con un río tan inmenso
Esa es nuestra vida y no más
Transformación positiva
Paraíso cultural

No queremos ver más sangre
No queremos ver más sangre
No queremos ver más sangre
Es nuestro hermoso lugar

Aquí esperamos los retos
Y salimos a la defensa
De toda mal intención
En contra de nuestro pueblo
De toda mal intención
En contra de nuestro pueblo

Oye, óyeme Chocó
Oye, ya no sufras más

Todos los días reinventamos
Pa' poder aquí vivir
Este mundo está voltiado
No tenemos pa' onde ir
Este mundo está voltiado
No tenemos pa' onde ir

Entonces aquí nos quedamos
Pues todos somos de aquí
Entonces aquí nos quedamos
Pues todos somos de aquí

Si se llevan nuestro oro
Y la madera también
Es nuestro este territorio
Raíces de los abuelos
Es nuestro este territorio
Raíces de los abuelos
Que sabemos que nos cuidan
Nos cuidan y lo hacen bien
Que sabemos que nos cuidan
Nos cuidan y lo hacen bien

Canción Mil arenas

Rubiela Martínez¹

Con mucho gusto para todas las tejedoras

Diez mil arenas que por el mar caminan
Son mil estrellas alrededor del sol
Si todas ellas fueran mis amantes
Las despreciaba por darte el corazón

I

Hace ya mucho tiempo que vivo en la existencia
Un más o menos por seguirte a ti
Y no he brindado amor a otro ángel
Porque mi amor es solo para ti

II

En el fondo del mar nació una perla
En los peñascos una violeta azul
Y de las nubes una gota de rocío
Y en el fondo de la mi alma vives tú

III

El sol se oculta tras lejanas tierras
Y por las tardes empieza a declinar
El horizonte a calentar empieza
Y por ti mi corazón a palpar.

Escucha a Rubiela compartiendo sus canciones aquí

¹.Integrante del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Antioquia.



1



2



3

1. Rubiela bordando
2. Rubiela con su cuadro bordado en la *Cartografía del tiempo*
3. Rubiela escuchando mensaje en su parlante textil

Escucharnos

2.2

Los textos, relatos y piezas que aquí se muestran son el resultado de escuchas colectivas e intercambios que involucran el cuerpo propio, pero también el de los otros y otras y el de los textiles. Se trata de reflexiones que nos invitan a expandir la idea de la escucha, a entender cómo esta nos afecta y nos conecta con muchas historias, a pensar que esta puede bordarse, tejerse, coserse.

De un dolor a un saber

Isabel González Arango¹

De un dolor a un saber

41 x 65 cm

Bordado

Lino, hilo de algodón, seda, lana virgen

Medellín, Colombia

(Imagen de la obra en la siguiente página)

Una mujer serena sostiene en sus manos, cerca de su corazón, un telar. La urdimbre está hecha de agujas para bordar y tejer, la trama es el hilo de las historias que se embarcan y navegan el río. El río, nace en la montaña y fluye entre montes, sembrados y caminos que conducen a espacios de vida hechos a mano, labrados y tejidos con la fuerza que hace nacer el día.

Cada una de las imágenes que componen este relato bordado, retoma lecturas, conversaciones y encuentros que se han convertido en conocimientos vitales que, a través del quehacer textil, expresan mi experiencia en el proyecto **Remendar lo nuevo**. Cada puntada traza un momento, un lugar, un afecto, que trae al presente la subienda del mes de febrero en el Atrato, la cosecha de mango en María La Baja, las azoteas en Bojayá, la diversidad de las huertas de Sonsón, ritmos que se perciben con todos los sentidos del cuerpo, que se aprenden con la mirada y la escucha atenta, situada. Cada uno de estos momentos hacen referencia al campo, al encuentro con las mujeres, al trabajo en colectivo y al reconocimiento de sus saberes que cuidan y sanan, que resisten cotidianamente e inventan formas de reconstruir la vida, de hacer de un dolor un saber, como diría Juan Pablo Aranguren.

El 20 septiembre de 2019, en el encuentro en Quibdó **Remendar la paz, imaginar la reconciliación**, en medio de la alegría, recibí la noticia de la muerte de mi hermano. Nos hacen falta las palabras, nos miramos, nos tomamos las manos y reconozco el camino que me espera, un camino que he acompañado muchas veces. Recibo el abrazo y sé que no estoy sola, que durante estos años se ha tejido una red de afectos que hoy me sostienen y me recuerda que tengo la herramienta a la mano, que debo tomar de mi propia medicina, coger la aguja, como me dice Luz Dary Osorio, para transformar el dolor y mientras bordo dar tiempo para sanar. Lo hemos aprendido juntas. Es tiempo de sembrar las semillas que he recibido. Me refugio en los oficios reparadores, entre telas e hilos, que no son sólo míos, con cada puntada que doy encarno a todas las mujeres tejedoras, soy una con ellas.

1. Investigadora responsable del diseño metodológico y del Archivo Digital de Textiles Testimoniales.

De



Resistencia Cotidiana



un d'olor a un saber



Escuchas bordadas

Natalia Quiceno Toro¹



Parlante textil de La Encomienda Sonora

En el trabajo etnográfico hemos sido formados para escuchar desde la duda de nuestros propios presupuestos y conocimientos, esta duda etnográfica de la que habla Levi-Strauss, abre posibilidades a un conocimiento que parte del encuentro. Sin embargo, en tiempos donde el trabajo académico está cada vez más marcado por la precariedad, tanto en tiempo, como en recursos, esas posibilidades de encuentro se ven cada vez más limitadas, afectando, a mi modo de ver, las formas de la escucha. Tenemos por lo tanto grandes retos metodológicos para no reducir la perspectiva etnográfica al método de pregunta y respuesta sobre el que ya nos alertaba hace varios años Jeanne Favret-Saada (1990). Es necesario arriesgarnos a experimentos colaborativos que confronten las comprensiones que tenemos sobre los datos, la información, el conocimiento. Así mismo, alertas sobre los modos como se producen los testimonios en contextos de guerra y transición política, invitan a pensar las dimensiones sociales y éticas de la escucha (Acosta 2019, Aranguren 2010, Lederach 2018). ¿Cómo creamos encuentros con el dolor y el sufrimiento producido en contextos de guerra? ¿Qué relaciones se pueden tejer entre víctimas, sobrevivientes, perpetradores y sociedad en general a través de la escucha? ¿Qué espacios y materialidades hacen posible la escucha?

El proceso creativo que se generó desde las prácticas textiles en el proyecto **Remendar lo nuevo** con diferentes colectivos de mujeres tejedoras, costureras y artesanas, así como el trabajo de poner en relación lo digital, el diseño, la etnografía y la ingeniería implicó el encuentro con diversos modos de producir conocimiento y por lo tanto nos demandó diversas modalidades de escucha. Escuchar para dejarnos afectar sin la expectativa de encontrar inmediatamente sentidos o respuestas. La escucha como un modo de conocer que involucra no solo todo nuestro cuerpo, sino el de otros, los materiales y las tecnologías que hacen posible el encuentro. Aprendimos que la escucha se hace también en el contacto con los materiales, conectores, entre personas (Pérez-Bustos, Tovar-Roa y Márquez-Gutierrez, 2016). Aprendimos que la escucha también se borda. Que es gesto, pero también respuesta, también palabra y empatía.

¿Cómo pensar la reconciliación desde lo textil? ¿Cómo proponer este tema ante un panorama de temporalidades superpuestas, de conflictos y violencias persistentes? ¿Cómo no imponer ideas e imágenes de la reconciliación que circulan como clichés normativos de lo que debe ser un país después de la firma de la paz? Para empezar la interlocución con las mujeres que participaron en el proyecto, decidimos partir desde lo sensorial. ¿Cómo se siente la reconciliación? ¿A qué sabe? ¿Cómo se escucha? Estas preguntas desconcertaron inicialmente a nuestras interlocutoras, muchas de ellas tardaron un buen rato en sintonizarse ¿A qué sabe? ¿Cómo se siente?... ¿Acaso la reconciliación se siente? Después de confrontarnos e incomodarnos mutuamente con esas provocaciones, algo era claro, a nuestras preguntas se sumaban nuevos interrogantes y algunas ideas. La reconciliación no es solo un proyecto que busca realizar un país que busca la paz. Es también un hacer,

1. Investigadora, responsable del trabajo de campo en general (año 1).

una experiencia, un proceso, una incertidumbre. Cuando las respuestas, sonidos y texturas fueron emergiendo también se fue expandiendo la posibilidad de darle sentido e imaginar juntas la reconciliación desde la contradicción. La textura dura, rugosa y áspera del caparazón de una tortuga, que trajeron a la memoria las mujeres de Bojayá, habla de barreras, dificultades, pero también de modos de protegerse ante el temor de ser violentado nuevamente, de los sentidos que se cruzan entre el deseo de transformar los espacios de guerra en lugares de convivencia y la presencia siempre latente del riesgo y la amenaza.

Retomando estos elementos se llevó a cabo la Minga Digital en marzo de 2019 en Bogotá. Allí se conectaban nuevos conocimientos, otras tecnologías y personas se encontraron con los paisajes sensoriales que las mujeres de los diferentes lugares habían creado. Después de cuatro días de trabajo intenso explorando metáforas materiales desde las cuales pensar e imaginar, emergieron diversas creaciones relacionadas con la reconciliación. El parlante textil sintetizó varios elementos puestos en contacto desde las experiencias de las mujeres en los diferentes colectivos y los participantes de la Minga. Posteriormente, el equipo del proyecto encargado de las exploraciones textil-digitales inició el trabajo de construir un nuevo prototipo del parlante, usando diferentes telas, cables reciclados y un módulo amplificador, para que este viajara nuevamente a los territorios de las mujeres participantes en el proyecto y poder dar continuidad al intercambio, experimentación y reflexión alrededor de la escucha, lo textil y la reconciliación.



2



3

1. Participantes de la Minga en Bogotá
2. Prototipos del parlante textil

Un kit con los materiales necesarios para elaborar el parlante emprendería nuevos viajes, convirtiéndose así en un nuevo dispositivo textil digital que denominamos “Encomienda Sonora” desde donde se activaron nuevos contactos entre personas, conocimientos, lugares y materialidades durante el primer semestre de 2019. Se trataba entonces de tomarse el tiempo necesario para bordar un delgado cable alrededor de un patrón de ondas para construir un parlante y conectarlo a algún dispositivo electrónico que nos permitía escuchar un nuevo mensaje enviado desde Bojayá, Mampuján, Quibdó, Sonsón, Medellín o Bogotá y que resonaría a futuro en otros lugares y con otras audiencias. Esto implicó expandir la idea de escucha y entender que podemos hacer de ella un acto colectivo, colaborativo y siempre en construcción.

Conectar historias a través del parlante bordado implicaba tener la paciencia para bordar cuidadosamente el cable en la tela y posteriormente conectarlo al módulo amplificador y un dispositivo de reproducción de audio. Implicaba disponerse desde el hacer para recibir un mensaje que se escucha por medio de esa nueva materialidad bordada. Cuerpos que se acercan, miran, tocan la tela, bordan, acercan el oído. Enredos materiales y sensoriales entre personas, sonidos, telas, hilos, cables, imanes. Escuchar parcialmente la historia, imaginar el resto, tratar de conectarse con ella, con el bordado, con la textura de las palabras antes que con un relato que tiene un principio y un fin. Sentir la vibración del sonido y alegrarse por lograr escuchar algo fruto de un intercambio que exigió el trabajo de varias partes.

Crear las condiciones para esa escucha bordada implicó no solo disponer los materiales, y las conexiones digitales y electrónicas, también supuso poner conocimientos, experiencias y cuerpos en contacto para que, a través del hacer, en diálogo con lo textil y digital, se creara una posibilidad de escucha sensible, de resonancias abiertas que se repliquen y sigan el camino. La observación, participación y escucha en el proceso de creación del parlante bordado dejaron de ser lo que imaginamos en la producción de conocimiento etnográfico y se reconfiguraron como experimentos situados donde los sentidos y afectos tienen lugar en los modos de conocer con otros (Estalella y Sánchez Criado, 2018).

En su invitación a pensar el carácter corporal de la racionalidad Puig de la Bellacasa (2009) plantea que podemos hacernos más conscientes del carácter encarnado del pensamiento

y el afecto. En este sentido, conocer la experiencia que otros han vivido en medio de la guerra y estar dispuesto a escucharla, no pasa solo por una voluntad racional, ajena a nuestros cuerpos y nuestras relaciones materiales. El experimento colaborativo que implicó la creación de La Encomienda Sonora y el parlante bordado nos alertó sobre esos modos de la escucha. No se trató de una escucha que se activó solo desde nuestras preguntas, una escucha que buscaba respuestas definitivas. Nos implicó con escuchas que nos conectan con otros sentidos, otros cuerpos y paisajes, permitiéndonos, como dice Bellacasa “pensar con tacto”, no para asegurar soluciones, sino para abrir nuevas preguntas (Puig de la Bellacasa, 2009, 299). Preguntas que son también las preguntas de quienes están tradicionalmente ubicados en el lugar de “dar testimonio”, “compartir experiencias” o “responder a nuestras preguntas”.



Luz escuchando mensaje en su parlante textil

La escucha bordada que experimentamos en el hacer de La Encomienda Sonora es entonces aquella que involucra texturas y nos exige poner el cuerpo para acercarnos a una historia y a partir de ese acercamiento invitarnos a crear nuevos mensajes, nuevos testimonios para que otros dispongan su tiempo y habilidad para bordar un nuevo dispositivo que les permita escuchar. Se trata de una escucha donde lo sonoro y lo material están profundamente interrelacionados, donde quien testimonia y quien escucha tienen un papel activo, con roles siempre susceptibles de intercambio. La escucha que invita al hacer. Que amplifica un mensaje, un dolor, una memoria, una ecología, no solo desde la repetición sino desde la implicación y creación en colaboración.

El encuentro con la materialidad textil y digital del parlante nos compromete, nos invita a participar, a crear e imaginar para conectarnos con un testimonio, una experiencia, un sonido. No para tomar el lugar del otro, sino para implicarnos. Nos invita a permanecer con el problema (Haraway, 2016) y expandir la noción misma de lo que consideramos problema. Este experimento me permitió entender que transformar los modos de escucha, en la producción de conocimiento etnográfico, implica un compromiso con “respuestas especulativas situadas” (Puig de la Bellacasa, 2009) que surgen de ese dejarnos afectar y no de respuestas prefabricadas o exclusivamente articuladas como materiales empíricos que dialogan con materiales teóricos.

Referencias

- Acosta, M. (2019). Gramáticas de la Escucha. Aproximaciones filosóficas a la construcción de memoria histórica. *Ideas y Valores* LXVIII (5), 59 – 79.
- Aranguren, J. P. (2010). De un dolor a un saber. Cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research* (63), 1-27. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3635205>
- Estalella A. y Sánchez Criado, T. (2018). *Experimental collaborations. Ethnography Through Fieldwork Devices*. Berghahn. Oxford, Inglaterra.
- Favret-Saada J. (1990). Etre Affecté. *Gradhiva. Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie* (8), 3-9.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press. Durham, Carolina del Norte, Estados Unidos.
- Lederach, A. (2018). Los Paisajes Sonoros de la sanación social en Colombia. *Revista Drogas y violencias en América Latina* (35), s.p.
- Pérez-Bustos, T., Tobar-Roa, V. y Márquez-Gutiérrez, S. (2016). Etnografías de Los Contactos. Reflexiones Feministas Sobre El Bordado Como Conocimiento. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (26), 47-66.
- Puig de la Bellacasa, M. (2009). Touching technologies, touching visions. The reclaiming of sensorial experience and the politics of speculative thinking. *Subjectivity* (28), 297–315. doi:10.1057/sub.2009.17



1



2

1. Luz Marina escuchando mensaje en su parlante textil
2. Bernardina escuchando mensaje en su parlante textil

Historias textiles que construyen paz: escuchar para sentir

Alejandra Martínez Contreras¹



Luz en el encuentro en Quibdó

Los textiles son un entrelazado de hilos que juntos forman una pieza completa, de esa misma manera son capaces de contar historias y ensamblarlas para crear una sola composición, construir una verdad contada por muchas. Eso fue lo que encontré en **Remendar lo nuevo**, un proyecto que se acerca desde la academia a colectivos de mujeres colombianas que se reúnen alrededor del quehacer textil a bordar y tejer memorias y a zurcir los espacios rotos que dejó el desplazamiento y la violencia. Desde Quibdó, Bojayá, Sonsón y Mampuján, estos colectivos de mujeres se reúnen a reparar, embellecer y conmemorar a través de sus piezas el pasado que las sigue acompañando en la actualidad. A pesar de que los haceres textiles habían estado presentes a lo largo de sus vidas, en medio del conflicto estos se instalaron de forma permanente para remendar lo que la violencia no había destruido del todo: las ganas de salir adelante y de recuperar la posibilidad de cumplir sus sueños y anhelos; esto es justo lo que hizo Luz, mujer desplazada que hace parte de Artesanías Choibá (Quibdó), quien con el anhelo de construir nuevamente su casa, decidió traer la madera del pueblo que tuvo que dejar por la violencia:

“Mira estas tablas, y las que están pegadas en la pared, eso viene de La Grande”.

Conocí y me acerqué a sus historias a través de la escucha, abriéndome para poder entender los ritmos y los silencios de quienes nos relatan sus vivencias. Estas historias, narradas por las voces de mujeres que han vivido la violencia, me permitieron darles un rostro y humanidad a las víctimas del conflicto. En estas voces logré identificar los sentimientos que acompañan el hacer textil, esa “textura de sentimientos” que se borda y se teje cada vez que estas mujeres visten las prendas que hacen o se sientan a recordar reuniendo los retazos que componen sus colchas. Son sentimientos que quedan ahí en lo textil porque están presentes en cada puntada y en la intimidad de los rincones que cada una escoge para elaborar sus piezas y que nacen de la satisfacción por la belleza de lo que se logra, del orgullo por poder ser mujer autónoma que trabaja por lo suyo, de la sed de perdón y reconciliación, pero también nacen de la rabia, el cansancio y de las muchas añoranzas que, por el peso de la edad de muchas, quedarán en sueños por cumplir.

Junto con esta textura encontré ciertos “matices”, estas voces van y vienen, muchas veces, por susurros y silencios. Los “susurros” con los que estas mujeres cuentan algunas historias, siguen reflejando el miedo, como si temieran que alguien las escuchara, Alicia, mujer tejedora de Sonsón, inicia con susurros el relato de cuando se enfrentó por primera vez a la responsable del reclutamiento de su hijo:

“Yo me paré y le dije que si ella no se recordaba que se había llevado el niño mío y le recordé dónde lo habían zafado el ejército y todo”.

1. Auxiliar de investigación del trabajo de campo.

Historias como la de Alicia que relatan el reclutamiento de un ser querido, que duelen también a quien las escucha, van seguidas de “silencios” que reflejan aún el dolor y que Alicia irrumpe diciendo:

“Yo lloro y me río pues... ¿Ahhh? Pero es que eso es una cosa muy horrible”.

El silencio también ha sido una constante en la historia de la vida de muchas de estas mujeres, silenciadas por los grupos armados, porque hablar significaba ser guerrillero y paramilitar al mismo tiempo, silenciadas también por el Estado, porque la mayoría de estas historias se quedan por fuera de la verdad que se narra desde arriba, y que ellas desde Sonsón, Quibdó, Bojayá y Mampuján narran en textiles, desde abajo.

“Las texturas de sentimientos” que logré percibir se entrelazan en la vida cotidiana de estas mujeres, cotidianidad que muchas veces pasa desapercibida. Solemos encontrar actos significativos de construcción de paz solo en lo que creemos indiscutiblemente político, en los actos extraordinarios que se hacen noticia, por ejemplo, comunidades que protestan públicamente exigiendo reparación o instituciones ejecutando acciones humanitarias en los territorios afectados por la violencia. Estas mujeres con “sus voces”, me enseñaron que lo cotidiano tiene la virtud de ser constante, de estar ahí manifestándose en el presente, de ser material, y esas virtudes permiten que en esta cotidianidad, las mujeres que han vivido la violencia conviertan su día a día en un constante proceso de perdón y reconciliación con ellas mismas y con la sociedad, que deja de ser visto como una posibilidad futura y se convierte en una posibilidad del presente, y que, además, se materializa en las puntadas que se llevan el dolor y en las representaciones simbólicas que quedan plasmadas en el textil. Este dolor se manifiesta en las texturas presentes en las voces de las mujeres de Bojayá, por ejemplo, ellas plasman en sus telones las champas que para ellas son la representación simbólica del día de la masacre del 2 de mayo del 2002, día:

“que el pueblo le tocó echarse río abajo hacia el pueblo vecino en Vigía del Fuerte y íbamos en estas embarcaciones (...) en el medio de la balacera caían hacia los lados las balas y la gente pues remando (...) logramos salir del enfrentamiento de los actores”.

Logré sensibilizarme con las historias que escuché, descubrir sentimientos, emociones, construir otra versión de la verdad que conocía. Recordé también mi propia historia, descubrí lo textil y me descubrí a mí misma explorándolo. Me di cuenta del valor de un pasado textil en mi vida que antes pasaba por alto. Las mujeres de Choibá me recuerdan a mi abuela, mujer negra de Bolívar que se sentaba a bordar flores en manteles mientras yo bordaba animales en retazos de tela a su lado, flores que aprendió y perfeccionó en el poco tiempo que le quedaba al terminar las tareas en los hogares en los que trabaja en Venezuela pensando en los hijos que había dejado en Colombia y a quienes tenía la esperanza de conseguirles un futuro mejor.

Como mi abuela, soy una mujer negra que nació en el Caribe colombiano, la primera vez que vi una de las muñecas negras que fabrican las mujeres de Choibá recordé cómo en mi infancia mi mamá solía traerme muñecas de trapo blancas con cabello negro y lacio y cómo ninguna se parecía a mí, negra y con muchos rizos. Nunca logré identificarme con ninguna de las muñecas que tuve porque llegué a pensar que la belleza de estas era la delicadeza de la piel blanca y el cabello lacio de lana, cuando fui creciendo empecé a entender que tras esas muñecas había una cultura de discriminación y violencia hacia las comunidades afro y hacia todas aquellas comunidades consideradas como minorías. Ahora, imagino cómo debe sentirse ser mujer afrocolombiana en medio del conflicto armado y no lograr identificarse con las políticas de restitución de derechos y construcción de memorias que se construyen de manera homogénea desde las instituciones del Estado, y en donde no



Alicia



1



2

1. Elsy elaborando muñeca de Artesanías Choibá.
2. Edilma y Julia en uno de los encuentros del proyecto en Mampuján.

todas las comunidades encuentran su lugar para contar su verdad (Vallejo y Hoyos Guzmán, 2018).

A partir de esta experiencia pude ver que las mujeres de Choibá encontraron en las muñecas negras la posibilidad de reafirmar su identidad. Las muñecas son un objeto que determina pautas para la identidad personal femenina, estas, al ser negras y poseer características físicas propias de estas mujeres, les indican que ser una mujer negra es una opción válida, reafirmando la aceptación de su condición étnica (Osorio, 2015). También entendí que les permitió construir un colectivo que las ayudó a sobrevivir y resistir al desarraigo del desplazamiento. En el quehacer textil hallaron la manera de construir paz con sus propias manos como instrumento, cuidando y sosteniendo su vida y la de sus familias. Estas formas alternativas de construir paz desde los saberes locales logran aliviar el sufrimiento y de alguna manera regresar la dignidad humana, devolviéndoles el valor y el lugar social que les pertenece más allá del rol que la guerra les ha atribuido: ser la madre que pierde al hijo, al marido, la madre que pone la cara para sacar a su familia adelante.

El proceso de la escucha me enseñó que es importante sensibilizarnos con las historias que oímos a través de los canales oficiales y también con aquellas que encontramos más de cerca a nuestra cotidianidad. Desde la escucha podemos descubrir sentimientos, emociones, construir otra versión de la verdad que conocemos y apropiarnos de nuestra historia y nuestros saberes locales. Es necesario entender que en Colombia existen formas alternativas de construir paz a través de acciones cotidianas que impactan en la vida de las comunidades que más han cargado con el dolor y el sufrimiento de una guerra que no es suya. Dentro de estas formas alternativas de construir paz, los haceres textiles se manifiestan como metáfora del perdón, requieren de horas y horas de paciencia y dedicación, de encontrar el lugar y el tiempo desde donde se alcanza la concentración, de un constante aprendizaje, de liberarse del dolor.

Referencias

- Osorio, B. (2015). Construcción estratégica de la alteridad negra en tres cuentos de Mary Gueso Romero. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 41 (81), 149 - 161. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/44475381?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents
- Vallejo, S. y Hoyos Guzmán, A. (2018). Conflicto, identidad y crítica de la memoria en Colombia. *Tabula Rasa* (29), 229 - 244. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39657713011>



Gloria escuchando mensaje en su parlante textil.

Experiencia en el proyecto y parlante textil

Gloria Amparo Carmona Muñoz¹

Mi nombre es Gloria Amparo Carmona. El proyecto de **Remendar lo nuevo** ha sido para mí muy importante porque a pesar de todo lo que me pasó, siento que ya había remendado algunas cosas, por ejemplo, el perdón y la reconciliación, y aunque todavía quedan cosas por hacer, siento que ya son pocas, espero algún día termine de hacerlo.

Lo que más me gustó del proyecto fue lo del bordado de la tela con el cable, el parlante textil

¿Quién iba a pensar que daría un resultado tan bonito?

La posibilidad de escuchar un mensaje que salió de la tela y que me hizo recordar mi infancia: el sonido del agua, y más para mí, que tanto significa ese sonido porque el agua da paz, tranquilidad.

Otra cosa que me gustó fue lo de La Encomienda, por lo bonito de compartir con otras personas que viven tan lejos y porque me he imaginado la satisfacción que sintieron cuando la abrieron, como nosotras aquí en Sonsón.

Les mando estas cortas palabras, las escribí con mucho amor.

1. Integrante del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Antioquia.

Juana Bihojó, la artesana

Juana Alicia Ruiz Hernández¹



Juana y su biografía textil

Dicen que el arte es la mejor forma de exteriorizar o expresar lo que con palabras se hace difícil. Estas líneas, escritas desde el alma, son la mejor forma de acercar la ficción a la realidad, tal vez sea una verdad.

Juana Bihojó, rebelde y fuerte como su cabello ensortijado, a los 6 años escuchaba las historias de su abuela Casimba, que en lengua palenquera significa “pozo de agua”. Su abuela aseguraba que dibujar, cocinar, narrar y coser historias, son la mejor forma de hacer memoria y compartir la tradición, impregnarla en el alma para que jamás nadie te la pueda quitar.

La abuela Casimba contaba todas las adversidades y abusos que sufrieron los ancestros al ser raptados de África y traídos a las Américas, Juana Bihojó jamás imaginó que experimentaría en su cuerpo un latigazo de esos que daban en los barcos negreros. Fue cuando la llevaron a Venezuela, abusaron sexualmente de ella, apenas tenía seis años, jugaba con muñecas.

Superó ese dolor en silencio, orando a Dios, haciendo dibujos, recordando los bellos paisajes de los Montes de María, los verdes, azules, rojos y naranjas de la naturaleza, pero también de los alimentos y sus aromas, esos que la transportaban a la mesa familiar, podía sentir en su paladar el sabor de la rica comida de mamá, que extrañaba tanto, el amor tan entrañable de sus hermanos y primos, por momentos lograba recordar a la abuela y se escapaba hasta la pieza.

Dibujaba la cruel realidad que no entendía, sentía que dibujando se mitigaba un poco la pena, solo podía dibujar a escondidas, lo cual no era difícil porque así vivía la mayor parte del tiempo para que no se repitiera los abusos, no podía ir a la escuela porque no tenía documentos legales, quien la cuidaba le daba clases y la maltrataba golpeando su cabeza y repitiéndole “seso de pato” y otras veces “cabeza de piedra”.

1. Integrante de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján, María La Baja, Bolívar.

Con muchas privaciones logró ser profesional en su país natal, Colombia; para el año 2000 los paramilitares desplazaron el corregimiento de Mampuján, no sin antes abusar sexualmente de algunas mujeres.

Juana Bihojó se mudó para el lugar donde estaban albergados. Allí junto a un grupo de mampujaneros formaron la organización Minga, de la cual hacían parte mujeres que aprendieron a coser y plasmar las historias del conflicto en tela; para ese entonces se habían mudado a un lugar de reasentamiento muy húmedo, allí cosían en medio del agua, en la cual se camuflaban las lágrimas porque las carencias incrementan la violencia intrafamiliar y Mampujan no era la excepción.

Teresa Geiser, psicóloga y artista de tela, les enseñó las estrategias para superar el trauma, aumentar la resiliencia, romper el ciclo de violencia y aumentar la autoestima, de allí surgió la técnica de cosido en tela sobre tela, origen de los conocidos tapices de las tejedoras de Mampuján.

Al partir Teresa Geiser para su país de origen, las mujeres quedaron bajo la dirección de Juana Bihojó, aprendieron a estimular las endorfinas con los aromas de los alimentos, utilizando las plantas aromáticas, los ríos, ciénagas y los cánticos espirituales, logrando ser felices. No obstante, recibían burlas por lo que hacían. Esta técnica sobrepasó las fronteras de Mampuján y llegó a otras regiones, a otros países, a quienes la necesitaron, y llegaron reconocimientos: Premio Nacional de Paz, Premio Colombo Suizo Creatividad en la Vida de la Mujer Rural, entre otras menciones y condecoraciones.

En el 2019 empezaron a participar en el proyecto **Remendar lo nuevo**, allí se encontraron con mujeres de otros departamentos y otras latitudes, como Maddalena Tacchetti de Inglaterra, iguales de locas y más empoderadas que las tejedoras de mampuján, para ellas.

Fue hermoso conocer a través de La Encomienda que, en Colombia, muchas utilizaban los saberes ancestrales de la cocina, medicina tradicional, tejidos con sabor a paz, bordados, cosido en tela sobre tela, en fin, el arte en sus múltiples expresiones para sanar las heridas que el conflicto dejó en sus cuerpos y almas.

En los encuentros construyeron y deconstruyeron paradigmas sobre las posibilidades de los textiles con componentes digitales o electrónicos; fortalecieron lazos de amistad, volvieron a confiar y, lo más importante, reflexionaron sobre la reconciliación y reconocieron que vivían en una constante violencia, si bien ya no armada, sí un ciclo de violencia estructural y cultural que están llamadas a romper de manera creativa, con las manos de las mujeres resilientes que luchan por no dejarse contaminar del odio, la desesperanza y la pobreza, como el ejemplo de Juana Bihojó.



1



2



3

1. Detalle de tapices elaborados por Juana
2. Detalle de tapices elaborados por Juana
3. Parlante textil de Juana

Imaginarnos la reconciliación

2.3

Pensar la reconciliación fue uno de nuestros mayores retos. Al preguntar por los sentidos, experiencias, reflexiones y recuerdos que esta palabra suscita descubrimos su carácter controversial. Por eso decidimos que nuestro camino para pensarla era el de la imaginación, el de recrearla sensorialmente desde diversas formas, olores, sabores, texturas y sonidos, o el de inventarla a partir de eso que añoramos y deseamos para el país que habitamos.

¿Qué es la reconciliación?



Escucha aquí

Estas obras textiles fueron elaboradas por algunas de las mujeres de los colectivos y por algunos participantes de la Minga en Inglaterra para compartirnos sus significados sobre la reconciliación. Al juntarse, sus voces y manos conforman una colcha de retazos que nos invita a observar y escuchar con atención sentidos situados, esperanzas y consejos sobre cómo imaginar la reconciliación en Colombia.

“De una minga no se salva nadie” Preguntas sobre la posibilidad de la reconciliación en Colombia

Adriana Marcela Villamizar Gelves¹



Macaria compartiendo su parche textil

El último día del encuentro *Remendar la paz, imaginar la reconciliación* en Quibdó en septiembre de 2019, Macaria Allín Asprilla, una de las mujeres del grupo Artesanías Guayacán de Bojayá, intervino diciendo que para ella la reconciliación es un difícil camino que debemos recorrer juntos, en este se debe trabajar igual que en las mingas que acostumbran hacer las comunidades afro e indígenas del Atrato, donde todos aportan algo de lo que saben hacer para construir las casas comunales, arreglar caminos, organizar las fiestas patronales o solucionar alguna contingencia que afecte a todo el pueblo. Decía Macaria:

“Porque si nosotros decidimos que somos varios y vamos a hacer algo, si somos cinco, seis, los que seamos, trabajamos mejor que si es uno solo, entonces por eso decimos de una minga no se salva nadie”.

La última frase me llamó la atención por su contundencia, porque quien la decía era una mujer a la que la guerra le ha arrebatado reiteradamente la tranquilidad y la esperanza, así como por todas las tensiones que podría implicar aquel “no se salva nadie” en relación con la reconciliación. Recordé cómo en los primeros talleres que realizamos en el proyecto algunas de las mujeres de los colectivos textiles nos compartían su escepticismo justamente frente al término “reconciliación”. Al iniciar las conversaciones nos interpelaban con diferentes preguntas ¿Si yo no he participado en la guerra o no he cometido actos violentos por qué tengo que reconciliarme? ¿Si nosotras no elegimos vivir lo doloroso que nos pasó por qué debemos reconciliarnos? Ese tipo de cuestionamientos reafirmaban mis propias dudas al pensar en la reconciliación como algo “posible” en Colombia.

1. Asistente de investigación del trabajo de campo.

En nuestro país la guerra no ha terminado. Aún después de la firma de un Acuerdo de Paz con la insurgencia más antigua en el territorio nacional, las comunidades en el campo y en la ciudad continúan siendo afectadas por actores armados y económicos que se disputan la apropiación de sus tierras, ríos y bienes comunes. A principios de 2020 las comunidades bojayaseñas tuvieron que vivir un confinamiento por parte de la guerrilla del ELN sin ningún tipo de atención inmediata del Gobierno Nacional. Desde 2016 han sido asesinados sistemáticamente más de 500 líderes y lideresas sociales en todo el territorio nacional, a la par, las comunidades ven con miedo el incremento de la presencia de grupos paramilitares y bandas criminales en sus tierras. Ante la situación, el Gobierno pretende atender los problemas de seguridad con presencia netamente militar. Por eso la frase Macaría vuelve cada tanto a mi mente ¿Qué implica aquel “no se salva nadie” en este contexto?



Parche bordado por Macaría

Meses después de aquel día en que escuché a Macaría, volví sobre el parche textil que ella bordó en ese momento. En él aparecen, además de la frase, varias manos de diferentes colores distribuidas en el interior de un círculo. Algo que me llamó la atención fue que esas manos no están unidas como convencionalmente se retratan las manos “reconciliadas”. Al contrario, estas manos están dentro de un mismo círculo, pero cada una tiene su espacio, están separadas. Aquel detalle me llevó a pensar que, justamente, un camino diferente para pensar la reconciliación puede ser no concebirla como una unión, pero sí como la coexistencia en el mismo círculo de relaciones. La imagen representada me llevó a una nueva pregunta ¿Cómo coexistir con aquel actor cuyos intereses atentan contra la existencia del otro o la otra?

Intentando buscar respuestas, concluí que el primer llamado que nos hacía Macaría es que para la reconciliación se debe trabajar colectivamente. Esta forma de trabajo hace parte de los repertorios de acción que las comunidades han utilizado para resistir y rehacer sus vínculos en medio de la guerra. Guardias indígenas, comités veredales, juntas de acción comunal, consejos comunitarios o agrupaciones por medio de actividades productivas han sido formas para sobrevivir al conflicto y amparar otras acciones de defensa de la vida y los territorios. De hecho, es el trabajo colectivo lo que ha permitido que las mujeres de los cuatro grupos textiles con los que trabajamos en Sonsón, Mampuján, Quibdó y Bojayá se sostengan a lo largo de diez, quince o veinte años. Han sido los “procesos” sostenidos grupalmente los que nos testimonian la manera en que ellas han hecho posible rehacer sus vidas, reconstruirlas o inventarlas.

Reconocer estas trayectorias de trabajo colectivo hace que el llamado de Macaría sea mucho más profundo y esté relacionado con un trabajo colectivo, no solo entre ellas, porque es algo que ya han venido haciendo, sino un trabajo que implica a más actores y sectores. Y es acá donde la reconciliación en Colombia presenta uno de sus principales problemas. Decir que la guerra continúa es decir que todavía los enfrentamientos armados y las acciones bélicas son la expresión de los intereses de diferentes actores – que no son las comunidades- en tensión ¿Cómo reconciliar esos intereses? Y, en ese sentido ¿Sobre quiénes recae la mayor responsabilidad de construir la reconciliación? ¿En qué escenarios y espacios se debe llevar a cabo?

Como comenzaba Macaría su intervención, la reconciliación no es fácil, hacerla posible demanda aprender de mujeres como ella, aprender de las trayectorias de los colectivos que cotidianamente se unen para el trabajo solidario. Demanda entender que “reconciliarse” no pasa por un mandato, que requiere tiempo y puede implicar desestabilizar los intereses que atentan contra la existencia de los otros. Pensarla como una “minga” es un camino tentador en el cual el objetivo es la creación de condiciones que no perpetúen el conflicto, un proceso en el que ningún actor o sector social “se salve” de disponer su trabajo ¿Podrá tener lugar esa minga?

Postales atrateñas de la reconciliación

Laura Junco¹

Los espacios guardan y contienen la memoria del paso del tiempo, son capaces de contar la historia de las poblaciones, sus territorios y sus relaciones sociales.



Ruinas del viejo Bellavista 17 años después de la Masacre de Bojayá ocurrida el 2 de mayo de 2002

En muchos lugares de Colombia los entornos que daban sentido y sustento a las vidas de las personas fueron transformados por el conflicto armado.



Desde hace décadas el río Atrato ha sido un escenario de enfrentamiento entre actores armados diferentes. Los grupos guerrilleros han querido controlarlo para dominar las rutas comerciales y de contrabando. Los grupos paramilitares lo han disputado para despojar a las comunidades de sus tierras y expandir economías agroindustriales. También sus aguas han sido afectadas por la contaminación de las actividades mineras.

1. Asistente de investigación de diseño.

Remendar lo Nuevo me permitió conocer dos colectivos de mujeres en Bellavista y Quibdó, lugares en donde la memoria del conflicto queda inscrita en el espacio, donde la naturaleza, las ruinas, el río Atrato y los caminos relatan los sucesos de la guerra.



Bernardina Vásquez visita la iglesia reconstruida en el viejo Bellavista

Pero también me permitió conocer las nuevas relaciones con el espacio que se han construido desde las comunidades, una suerte de postales de reconciliación:



Letrero de Bienvenida al Barrio La Y en el nuevo Bellavista



Pequeño patio comunal de plantas, aromáticas y condimentos en La Estrella, barrio de Quibdó habitado principalmente por familias víctimas del desplazamiento forzado.



Silla al lado del río Atrato donde se sienta Apulia cada día a trabajar, descansar y conversar con sus amistades y familiares.

La transformación de los espacios en lugares de reconciliación se debe a que las comunidades han decidido recuperar lo que la guerra les arrebató



Mujeres de Artesanías Choibá visten la prenda con la que llegaron al tejido y a ser parte del colectivo: una falda en crochet. Para ellas, al igual que el tejido, la reconciliación es un proceso en el cual hay que tejer, construir y desbaratar para volver a empezar cuando se cometen errores.

Así, las mujeres de Artesanías Guayacán y Artesanías Choibá, desde la colectividad y el hacer textil, continúan construyendo e imaginando nuevos paisajes de paz.



Mujeres de Artesanías Guayacán trabajando juntas en la construcción de un paisaje que responde a la pregunta ¿Cómo se siente la reconciliación? Esta se siente amarga y dulce como el sauco, es dura como el caparazón de la tortuga, suena a chirimía, a versos y cantos, la reconciliación es como el territorio atrateño que se añora y se defiende.



Aída oyendo Ensamble de voces

Recuerdos del viaje a Quibdó

Aída Henao Cardona¹

Remendar lo nuevo ha sido un proyecto que yo he disfrutado mucho personalmente y con el grupo del Costurero, me ha servido mucho para compartir con las compañeras de la red de costureros de diferentes regiones.

Le agradezco a **Remendar lo nuevo** que nos diera la oportunidad de viajar a Quibdó a tres compañeras y a mí, a compartir allá y tener la experiencia de cómo cada región demostraba con el tejido cómo es eso de “remendar lo nuevo”.

Salimos de Sonsón en la mañana, el taxi iba recogiendo a una por una, primero a Luz Dary, luego a mí, seguimos por Alba Nidia y por último a Olguita, como le digo yo cariñosamente. Era una mañana fría y entrando a Medellín se aflojó un aguacero muy fuerte y ahí empezó a retrasarse el viaje, pues la lluvia no dejaba que el tránsito avanzara. Llegamos al aeropuerto y preciso el anuncio que por mal tiempo los vuelos debían esperar. Luego, por fin, como a las 10 de la mañana dieron la orden de sí poder salir el vuelo de nosotras. Era mi segunda vez en montar en avión, pero mi emoción era tanta como si fuera la primera. Llegamos a Quibdó y en el aeropuerto nos esperaba Isabel con un grupo de compañeras de Quibdó de los costureros y música y todo había.

Hablamos de cómo iba a ser la entrada en el hotel y las comidas, luego fuimos a almorzar y luego al primer encuentro con el primer costurero, fue muy hermoso, aunque yo me moría de sueño debido a la pastilla que me tomo para el mareo, no importó, ahí empezó algo de lo más hermoso que yo he podido vivir, fue maravillosa la

coincidencia con todas las otras regiones, sus historias, sus tejidos, su forma de vivir, de vestir, de comer. Cada costurero con sus tejidos y enseñanzas, experiencias, historias desgarradoras, luego cada uno con su remendar lo nuevo, con enseñanzas y reflexiones sentidas.

Y la enseñanza que me queda a mí de **Remendar lo nuevo**, escuchando y viendo el tapiz de las compañeras de Mampuján, es que la reconciliación es muy parecida como cuando deseamos hacer un almuerzo de mondongo, hay que lavar repetidamente el mondongo para quitarle el mal olor y echarle muchos condimentos y aliños para que se ponga con buen olor y agradable sabor, y ponerlo al fuego en la olla. Así fue la historia de nosotras las que sufrimos la violencia; pero con la ayuda de la costura y los talleres y escuelas nos hemos ido sanando espiritualmente.

Luego seguimos disfrutando de las bellezas de Quibdó, su gente, las salidas en la noche a comer todos juntos y algo muy bonito es que toda la estadía disfrutamos del río Atrato, ahí en su orilla todo el tiempo que estuvimos y no nos vinimos con las ganas de ir a dar un paseo por sus aguas en las lanchas.

Remendar lo nuevo es algo hermoso que me ha fortalecido como persona y a nuestro Costurero.

Muchas Gracias a quienes hacen posible estos proyectos y estas formas de las personas mejorar en su actitud para bien de ellas y las comunidades.



Alba y Aída presentando la Cartografía del tiempo en el encuentro en Quibdó



Mujeres de Sonsón y Quibdó disfrutando del atardecer atrateño

Palabras para remendar

Olga Elena Jaramillo Gómez¹



Manos de Olga tejiendo llavero de chόcolo

Bien sabemos que escribir es como tejer y que texto y textil nacieron del mismo árbol de palabras. Pues bien, este es un escrito-tejido con las palabras que Aida, Alba, Adriana, Rubiela, Doña Gloria y Luz Dary nos compartieron desde Sonsón, los versos que Luz escribió en Quibdó, las rimas y plegarias que Rosa compuso en Bojayá y el texto que Juana nos escribió desde el alma en Mampuján. Estas mujeres pausaron por un momento sus labores y costuras y tomaron papel y lápiz para contar sus experiencias, sus aprendizajes y dedicar algunos versos a las demás mujeres.

Este escrito nace del interés de conocer de primera mano qué es lo que queda o qué quieren contar las mujeres y los grupos después de que *Remendar lo nuevo* abrió su madeja con distintos procesos en Bojayá, Quibdó, Mampuján y Sonsón. Busca poner en diálogo las palabras de las mujeres y recogerlas en clave de lecciones para *Remendar*, pues seguro otras madejas se expandirán y los hilos que se quedaron en estos lugares seguirán en movimiento.

La de Aida es una bitácora de viaje, Alba escribió sus comprensiones acerca del "remendar" en un cuaderno escolar, Adriana compartió un recuerdo y un aroma, Rubiela diez mil arenas y una canción, Doña Gloria declaró su gusto por los textiles sonoros y Luz Dary realizó un balance personal y colectivo sobre la experiencia en el proyecto. Los versos de Luz están escritos con el color y el ritmo del Atrato, y Rosa afirma que los cantos, el bordado y la oración zurcen la memoria y la vida. Juana escribió la historia de Juana Bihojó, una artesana cuyo dolor se transforma para aportar a una búsqueda colectiva de sabores y tejidos para la paz.

Son palabras que brotaron a las orillas del río, crecieron en las montañas o junto a una ciénaga y se encuentran, coinciden, dialogan, como pasajes unidos por hilos que atraviesan el Atrato, suben hasta el páramo de Sonsón y van al corazón mismo de Los Montes de María. Palabras que cuentan experiencias acerca de *Remendar* y que al estar juntas muestran los significados profundos que las mujeres han construido en torno a este proceso, sus propias lecturas y valoraciones.

1. Investigadora, responsable del trabajo de campo en general (año 2).

El valor del encuentro para re-conocerse

Aída es quien de manera más clara relata la excepcionalidad del viaje a Quibdó *“Ahí empezó algo de lo más hermoso que yo he podido vivir, fue maravillosa la coincidencia con todas las otras regiones, sus historias, sus tejidos, su forma de vivir, de vestir, de comer”*. Sin duda, son pocas las mujeres sonsoneñas que, como ella, han viajado alguna vez al Chocó. Sin embargo, Aída, va más allá de la novedad y cuenta que el viaje le permitió re-conocerse en el encuentro con otras mujeres *“Así fue la historia de nosotras, las que sufrimos la violencia”*.

Las palabras de Adriana nos dejan ver el poder de los vínculos construidos en *Remendar*, no estamos hablando de los encuentros presenciales entre las mujeres de los cuatro colectivos, sino de las conexiones y el diálogo que se fue tejiendo con La Encomienda, con las noticias de allí y de allá, con las fotos, con las historias del equipo. Además, no se trata solo de salir, también hay un re-encuentro hacia adentro, con ella misma *“[...] pudimos conocer historias de otras personas e historias de nosotras mismas que no queríamos recordar”*.

Bien sabemos que este encuentro al que están aludiendo es un encuentro cercano, sanador, potente, con intención. Así como Rosa evoca en sus versos el poder de los hilos que las convocan, las unen *“Memoria bordada y salud mental / la vida se borda y zurce / porque ustedes y nosotras encontramos la solución”*.

Por el mismo camino, Luz Dary realiza un balance del paso a paso de *Remendar* y destaca lo que significó cada momento para ella y para el costurero. El valor del encuentro adquiere aquí otro lugar, es el que permite hacer, emprender otros caminos y acompañarse *“Así fue Remendar lo Nuevo, un aprendizaje de cables que se iluminan con la unión de todas, escucharnos, enviarnos mensajes, conocer otras personas y grupos, crear telones únicos, abrir puertas y acompañarnos en los momentos difíciles”*.

Otros sentidos y tiempos del remiendo

En *Remendar* se han propiciado conversas y tejidos acerca del sentido del remiendo para reparar, reutilizar, alargar la vida, juntar partes. No obstante, el relato de Alba está poniendo otros sentidos y aparece el remiendo como un acto para detener algo que hace daño *“Camino y amor, esperanza de una nueva oportunidad de no dañarnos, de remendar lo nuevo, sí lo hace remienda esto viejo: las indiferencias, las envidias. Remendar la boca del chisme, de la calumniadora, remendar la actitud de las que se creen más que nosotras y nos quieren hacer sentir un remiendo*

muy viejo”.

Alba también nos está diciendo que este es un proceso que necesita tiempo y a pesar del camino recorrido, aún falta *“Remendar y coser para tapar nuestro dolor, que no hay a quien contarle, a veces cuando lo decimos nos sentimos o nos hacen sentir menos como la tela nueva al ser remendada que será tapada y aplastada por otra cosa mejor o peor”*.

En ese mismo sentido, Doña Gloria advierte que está aún en el proceso, que todavía tiene algunos remiendos pendientes y reconoce que en sus manos está el hacerse cargo de ellos *“[...] a pesar de todo lo que me pasó, siento que ya había remendado algunas cosas, por ejemplo, el perdón y la reconciliación, y aunque todavía quedan cosas por hacer, siento que ya son pocas, espero algún día termine de hacerlo”*.

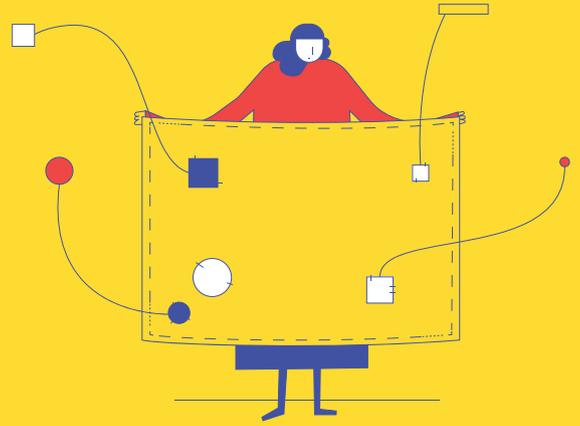
Palabras y remiendos por-venir

“Tan de ellas las palabras” es una expresión que Luz Dary utiliza para referirse a lo que recibieron en La Encomienda. Así, son estas palabras del río y de las montañas “tan de cada una de ellas” y a la vez “tan de todas”, “tan de tantas mujeres” que con valentía nombran lo más doloroso que han vivido y lo transforman, puntada a puntada, en bellas piezas textiles que muestran aquellos caminos por donde este país no puede andar más.

Juana nos recuerda que tenemos desafíos y mucho por hacer. Es muy clara al afirmar que persisten múltiples violencias y desigualdades que siguen presentes en las vidas de las mujeres y su llamado es directo *“a romper de manera creativa, con las manos de las mujeres resilientes que luchan por no dejarse contaminar del odio, la desesperanza y la pobreza”*. Las palabras de las mujeres son entonces una invitación a seguir construyendo posibilidades que integren las agujas que cuentan historias, los sabores que acompañan los encuentros, los saberes presentes en los oficios de las mujeres, los vínculos con sus territorios. Muchos son los remiendos por-venir.

Capítulo #3

**Archivo Digital de
Textiles Testimoniales
del conflicto armado
en Colombia**



Isabel González-Arango¹
Laura Cortés-Rico²

El Archivo Digital de Textiles Testimoniales del Conflicto Armado en Colombia es uno de los resultados del proyecto *Remendar lo Nuevo*. Es un espacio público, disponible en www.textilestestimoniales.org, para la documentación, conservación, consulta y puesta en valor de prácticas textiles testimoniales, realizadas por grupos de mujeres que en distintos lugares del país se entrelazan en una red que, por más de 20 años, ha remendado y bordado la vida, resistido y creado documentos textiles que dan cuenta de sus trayectorias y luchas en medio del conflicto armado. Este espacio se constituye como una aplicación web que incluye un portal, una serie de servicios y una base de datos en la que se almacena la información siguiendo la arquitectura definida por las investigadoras.

1. Investigadora responsable del diseño metodológico y del archivo digital de textiles testimoniales.
2. Asesora del archivo digital de textiles testimoniales.



Este archivo de derechos humanos y memoria histórica se especializa en textiles artesanales y ofrece un modelo de documentación que integra dimensiones políticas y materiales. Aquí, se propone la pieza textil no como producto sino como proceso de conocimiento y representación que da cuenta del carácter narrativo del quehacer artesanal textil como medio, lenguaje y escenario creativo. Cada pieza textil es considerada como un documento no textual, un artefacto de memoria y un repertorio de acción en el que los haceres textiles son gramática para reconstruir memorias, elaborar duelos, denunciar y exigir justicia.



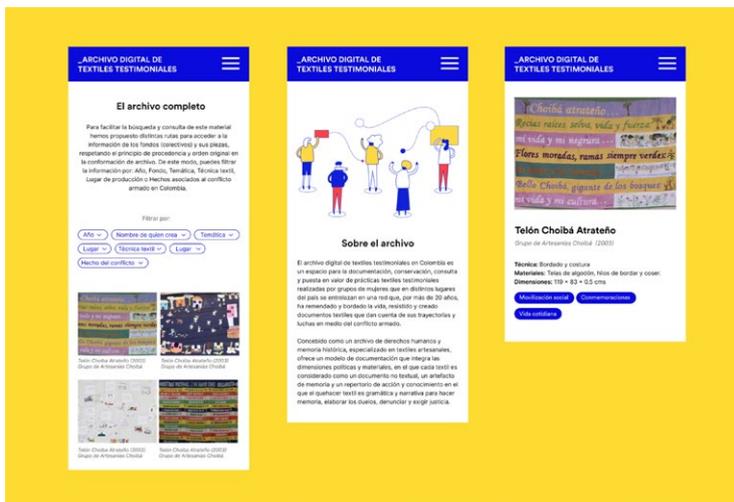
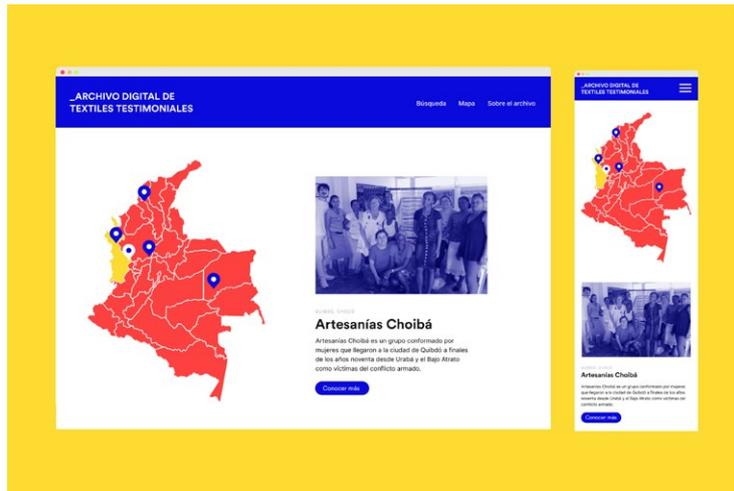
Como resultado de un largo proceso de intercambio de saberes, espacios de encuentros y proyectos conjuntos con colectivos textiles e investigadoras que han reflexionado sobre las narrativas textiles en el país, se han identificado cerca de 30 iniciativas, de las cuales 14 se han documentado hasta ahora, entre estas se encuentran los grupos de Artesanías Choibá de Quibdó y Guayacán de Bojayá, ambos de Chocó; el grupo Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján, María La Baja, Bolívar; el Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Antioquia; la Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana ASVIMARIN del Valle del Guamuéz, Putumayo; Muñecas combatientes por la paz y vida del ETCR Monterredondo de Miranda, Cauca; Confecciones La Montaña Voluntad de Paz del ETCR vereda La Plancha de Anorí y Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida AMARÚ de Ituango, ambas ubicadas en Antioquia.



Documentar para el archivo ha implicado encontrarnos, conversar, contextualizar, describir, medir, tomar registro fotográfico y de audio; crear conexiones entre las piezas textiles y los colectivos, explorar las formas de conservación y difusión de estos modos del hacer, para que el público interesado pueda acceder, consultar y apropiarse de la información. La arquitectura diseñada para hacer operativo el archivo materializa la exploración entre tecnologías digitales y artesanales (Pérez-Bustos, 2017, González-Arango, 2019) que posibilita documentar los saberes que las comunidades transmiten a través de sus procesos organizativos y las piezas textiles que elaboran. Esta forma de documentación tiende puentes que permiten potenciar las herramientas digitales con las gramáticas artesanales, en el sentido de enriquecer el registro. El archivo se constituye como una tecnología que documenta de forma interactiva - visual y auditivamente- las dimensiones incorporadas en su misma diversidad, conectando las experiencias y retroalimentando la producción de nuevo conocimiento sobre estas prácticas que dan cuenta de las variadas formas en las que las comunidades emprenden caminos de sanación y cuidado de la vida.

Bibliografía

- Pérez-Bustos, T. (2017). Hilvanar tecnologías digitales y procesos de tejido o costura artesanal: una revisión crítica de prácticas. *Signo y Pensamiento* 36 (70), 14-34. Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp36-70.htdp>
- González-Arango, I. (2019). *Repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia*. Tesis de maestría. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín.



Tertulias y equipo en campo



1

1. Tertulia en Bojayá
2. La Encomienda Sonora en Bojayá
3. Aída junto a su cuadro bordado en Cartografía del tiempo
4. Rosa junto al telón *Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002, Bellavista Bojayá, Chocó. Haciendo historia, bordando memoria*



2



3



4



1



2



3

1. Tertulia en Sonsón
2. Tertulia en Sonsón
3. Taller con Artesanías Choibá en Quibdó
4. Tertulia en Mampuján



4

Capítulo #3

Piezas representativas de los colectivos

**Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002,
Bellavista Bojayá, Chocó.
Haciendo historia, bordando memoria.**

Año: 2003.

Grupo: Artesanías Guayacán.

Lugar: Bojayá, Chocó - Colombia.

Temáticas: Memorias del dolor, la dignidad y la resistencia, conmemoraciones.

Técnicas: Bordado, costura.

Materiales: Telas de algodón, hilos de bordar y coser.

Dimensiones: 600 cm x 250 cm x 0,5 cm





Autoras: Rosa de las Nieves Mosquera, Bernardina Vásquez, Elizabeth Álvarez, Leonor Lozano Beltrán, Macaria Allín Chaverra, Cruzcelina Chalá Perea, Elaine Perea Chalá, María Eugenia Velázquez, María Olivia Murillo, Sonia Arroyo Caicedo, María Aurelia Moreno Mena, Úrsula Holzapfel (COVIJUPA), Mercedes Valbuena (Hermana Agustina Misionera), Candelaria Barrios (Hermana Agustina Misionera), Luz Marina Cañola, Apulia Peñaloza, Sobenny Mosquera Palacio, Siria Moreno Cuesta, Luz Amparo Córdoba Cuesta, Yasney Palacios Moreno, Clara Rosa Palacios Palomeque, Carmen Eliza Palacios Martínez, Onelia Moreno, Cresencia Córdoba Perea, Rosmira Moreno Cuesta, Rosa Cuesta, Mercedes Perea Chalá, Yorlery Velázquez Mosquera, Yorlery López, Linide Chalá Palacios, Lubin Valencia, Betsy Velásquez, Bernabelina Palacios, Leonarda Arroyo, Feliciano Cuesta Gamez, Luz Marina Machado, Sofía Jaramillo Moreno, Yasny Palacios, María Pía Rentería, Eulogia Asprilla de Palacios, Felisa Cuesta (+), Karen Indira Mena (+).



1



2

1. María Eugenia junto al telón *Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002, Bellavista – Bojayá, Chocó. Haciendo historia, bordando memoria*
2. Detalles del telón *Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002, Bellavista – Bojayá, Chocó. Haciendo historia, bordando memoria*

¿Qué nos cuenta la pieza?

Año: 2 de mayo de 2002

Modalidad: Masacre; acciones bélicas; ataques a bienes civiles; desplazamiento forzado.

Actores: Guerrilla: Antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) del Bloque José María Córdoba, Frentes 57 y 34.

Paramilitares: Autodefensas Unidas de Colombia, Bloque Élder Cárdenas.

El telón “Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002, Bellavista – Bojayá, Chocó. Haciendo historia, bordando memoria” documenta las víctimas mortales de Masacre del 2 de mayo de 2002 perpetrada en Bellavista, casco urbano del municipio de Bojayá. El hecho dejó más de 90 víctimas mortales como consecuencia de la explosión de un cilindro bomba lanzado a la iglesia, lugar en el que la comunidad se resguardaba de los combates entre Frentes 57 y 34 del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y paramilitares del bloque Élder Cárdenas de las Autodefensas Unidas de Colombia. Después de la Masacre se produjo el desplazamiento masivo de los habitantes del lugar. Algunas familias nunca retornaron y se dispersaron por varias ciudades del país. El proceso de elaboración documenta tanto las vivencias de las mujeres de Artesanías Guayacán durante el desplazamiento forzado que tuvieron las familias de Bojayá hacia la ciudad de Quibdó luego de la masacre, como el proceso de retorno al poblado de Bellavista entre septiembre y noviembre de 2002. Durante justo durante estos meses las mujeres decidieron elaborar el telón y al ritmo de las embarcadas para asentarse en Quibdó y realizar los trámites de retorno al pueblo, desarrollaron el trabajo textil.



1



2



3

¿Cómo se hizo la pieza?

La pieza fue construida por las mujeres del grupo Artesanías Guayacán con apoyo de las Hermanas Agustinas Misioneras y el grupo Artesanías Choibá de Quibdó. Cada uno de los nombres está acompañado de ilustraciones bordadas de flores, animales, botes y oficios propios de la región que representan los gustos, las ocupaciones y memorias de quienes murieron aquel día.

El telón se compone de 14 franjas de telas de diversos colores en los que se ubican 84 nombres bordados de las 119 víctimas mortales de la masacre e ilustraciones que caracterizan los oficios y/o gustos de cada una de estas personas. Las franjas están rodeadas de un marco de tela en cuya línea superior se lee el nombre de la pieza “Nuestras Víctimas 2 de mayo de 2002 Bellavista-Bojayá-Chocó”, y en línea inferior la frase “Por ríos y por selvas que guardan la memoria de tantos pueblos negros que aquí hacemos historia”.

El proceso de elaboración se realizó en 4 meses en espacios colectivos de encuentro para la reflexión y conversación sobre los dolores vividos, y en espacios individuales que cada mujer adelantaba en su casa. Elaborar el telón comprendió la recolección de los nombres de las víctimas, el bordado y el ensamblaje en costura de todas las franjas. Cada mujer de Artesanías Guayacán bordó los nombres de los familiares cercanos, amigos o vecinos que había perdido en la masacre, así se comenzaría el primer ejercicio de “duelo colectivo”; las mujeres del grupo Artesanías Choibá bordaron nombres escogidos aleatoriamente. Una vez la etapa de bordado terminó, las mujeres costureras del grupo, con ayuda de las Hermanas Agustinas Misioneras y de Úrsula Holzapfel (COVIJUPA), se encargaron de ensamblar las franjas, añadir la tela trasera y los detalles de costura para que el telón pudiera colgarse en la Iglesia y los diferentes lugares de exposición.

- 1,2. Detalles del telón Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002, Bellavista – Bojayá, Chocó. Haciendo historia, bordando memoria
3. Grupo Artesanías Guayacán y mujeres que contribuyeron a la elaboración del telón

Telón Choibá Atrateño

Año: 2003.

Grupo: Artesanías Choibá.

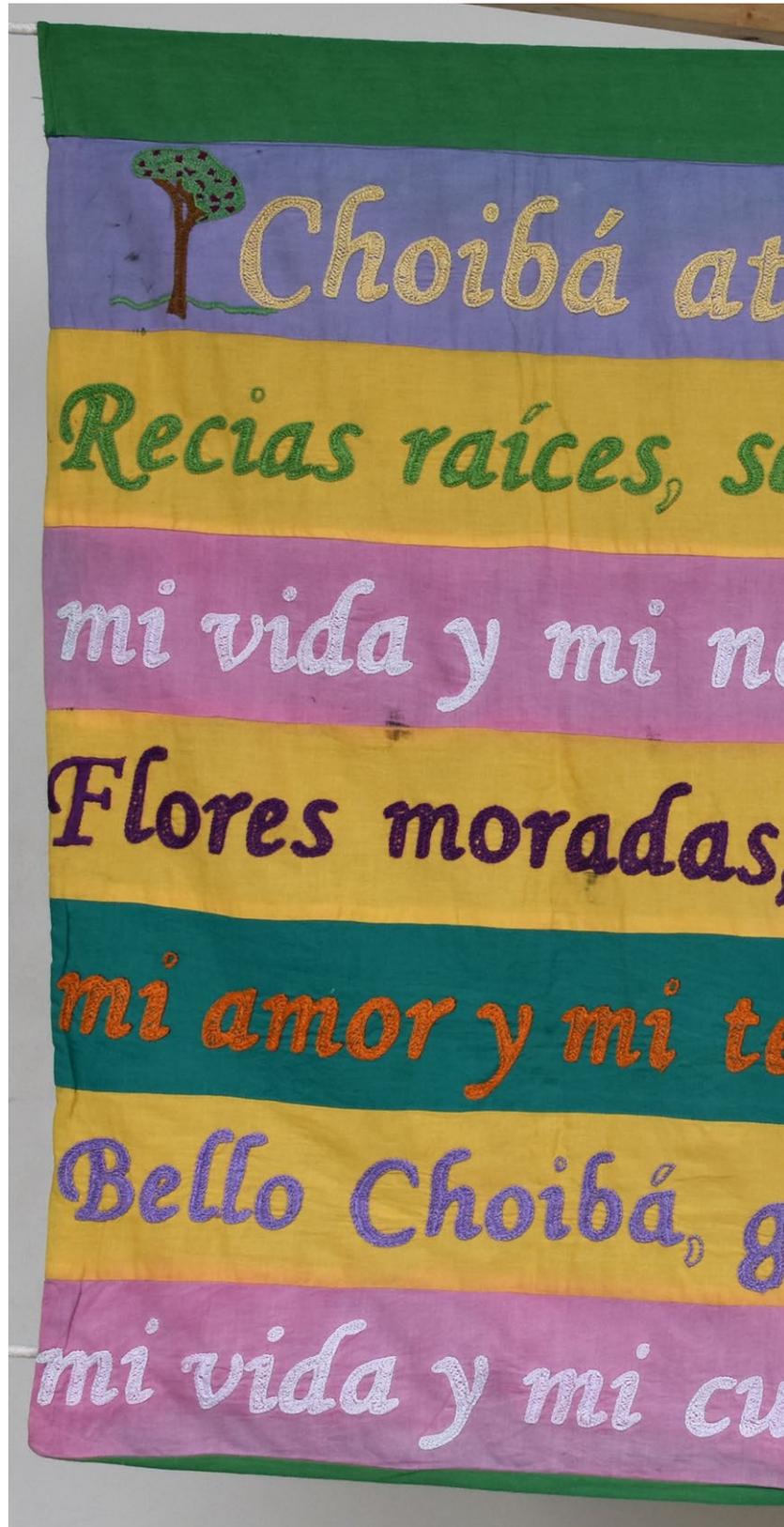
Lugar: Quibdó, Chocó - Colombia.

Temáticas: Movilización social, conmemoraciones, vida cotidiana.

Técnicas: Bordado, costura.

Materiales: Telas de algodón, hilos de bordar y coser.

Dimensiones: 119 cm x 83 cm x 0.5 cm





Autoras: Luz Romaña Cuesta, Rubiela Quinto Mosquera, Yaneth Mosquera, Gloria Álvarez Vargas, Úrsula Holzapfel, Willinton Mosquera, Rosa Mendoza (+), Lucía Jiménez (+).



Detalle del telón Choibá atrateño

¿Qué nos cuenta la pieza?

Año: 2003

Modalidad: Bloqueos; confinamiento; desplazamiento forzado

Actores: Guerrilla: Antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Paramilitares: Autodefensas Unidas de Colombia

El telón “Choibá Atrateño” se elaboró en el año 2003 en medio de las actividades de planeación de las jornadas de movilización conocidas como “Atratiando: por un buen trato en el Atrato”, organizadas por las comunidades, colectivos étnicos territoriales y la Diócesis de Quibdó para exigir a los actores armados el desbloqueo del río, pues desde 1997 el desplazamiento forzado y el confinamiento de las comunidades atrateñas no cesaban. Este evento se realizó entre el 16 y el 21 de noviembre de 2003 y constituyó la articulación entre organizaciones e instituciones regionales, nacionales e internacionales para hacer una movilización y recorrido por toda la cuenca del río Atrato. Durante estos seis días, botes y pangas se embarcaron por el río con banderas y telones para visitar algunas de las comunidades de la región y hacer un registro de la situación humanitaria, al mismo tiempo que manifestaban su rechazo a la presencia de los armados. Una de las estrategias para la identificación de las organizaciones e instituciones durante la embarcada por el río fue la visibilización de telones con los logos bordados realizados por las mujeres de Artesanías Choibá. Precisamente, esta idea para identificar a las instituciones y organizaciones motivó a Artesanías Choibá a elaborar un telón propio para su identificación. Para su elaboración las mujeres decidieron bordar, además del árbol de Choibá insignia del grupo, el poema “Choibá Atrateño” que les había regalado el Padre Gonzalo de la Torre como reconocimiento a sus acciones de resistencia desde los oficios textiles a las adversidades de la guerra. Incluir el poema junto a ilustraciones de la selva y la vida cotidiana en el Atrato fue una manera de aludir y conectarse con las acciones de movilización del “Atratiando”. Como narra una de las mujeres del grupo al hablar del telón “Recuerdo las manos de mis compañeras, lo que ellas bordaron, que ya no están, ahora mi negrura, que ahí demuestro mi negrura, mi vida y mi cultura, mi ternura, el Choibá que es un árbol fuerte y que resiste como nosotras hemos resistido toda discriminación, humillación, maltrato, porque nos han discriminado tanto a nosotras, como a nuestros hijos”.



1



2



3

1-3. Detalles del telón Choibá atrateño

¿Cómo se hizo la pieza?

El telón está compuesto por siete franjas de tela en las que están bordados el poema “Choibá Atrateño” y elementos ilustrativos de la selva y vida cotidiana de las comunidades en la región del Atrato. En uno de sus catálogos las mujeres describen el telón así: “Letra por letra, franja por franja, crece una obra de arte, un trabajo comunitario construyendo vida digna”.

Al momento de su elaboración, las mujeres decidieron incluir el poema porque este fue un regalo que el padre Gonzalo de la Torre, importante misionero de la región, les escribió como un reconocimiento a las mujeres y hombres que integran este grupo, quienes como el árbol del Choibá, que crece en las selvas atrateñas con raíces y ramas resistentes e intensas flores moradas, han sido fuertes para mantener la vida pese al despojo, el desplazamiento forzado y las distintas violencias que se han perpetuado en su territorio.

Luz Romaña, una de las integrantes más antiguas y quien cuida el archivo del grupo, cuenta que este telón fue uno de los primeros trabajos colectivos y ha sido uno de los más significativos, pues lo hicieron en el momento en el que ellas estaban aprendiendo a bordar para llenarse de resistencia ante las adversidades sufridas como consecuencia de la guerra en el río Atrato. Bordar el telón implicó revivir los momentos felices en el campo, retratar los buenos recuerdos del río, de los árboles y de sus casas, y narrar mediante letras, colores y figuras toda la belleza de la naturaleza chocona. Las ilustraciones que acompañan el poema narran tres aspectos de su vida: la finca o el sustento, cómo se vivía en el pueblo y qué era lo que alegraba el corazón. Estas ilustraciones y sus colores fueron producto de un consenso colectivo y éstos últimos tienen significados, como recuerda Luz “Hicimos el morado de la tristeza, el amarillo del sol, el rojo de la sangre derramada, y el verde de la esperanza”.

El telón fue elaborado como una colcha de retazos forrados y bordados y es una marca de identidad para el grupo. En los lugares visitados por Artesanías Choibá para compartir experiencias o para publicitar sus productos este es expuesto como una manera de presentación del grupo, su historia y el lugar de donde provienen. Una de las mujeres dice que para ella esta pieza “Narra parte de nuestras vidas, de lo que hemos vivido, de lo que hemos salido adelante, con amor, con cariño, con mucho esfuerzo que le hemos metido, con mucho trabajo, con mucha alegría a esto que hacemos”. Es decir, el telón no solo es testimonio de la resistencia, sino también de la historia del grupo y su consolidación como un proyecto productivo autónomo durante 20 años.

Cartografía del tiempo

Año: 2013.

Grupo: Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón.

Lugar: Sonsón, Antioquia - Colombia..

Temáticas: Memorias del dolor, la dignidad y la resistencia.

Técnicas: Bordado, tela sobre tela, costura.

Materiales: Tela, retazos de tela de diferentes materiales, hilo coral, hilo de coser.

Dimensiones: 232 cm x 344 cm x 0.5 cm.





Autoras: Aída Henao Cardona, Ana Luisa Ocampo, Rubiela Martínez López, Gloria Serna Sánchez, Teresa de Jesús Saldarriaga, Luz Dary Osorio López, Luz Elena Ocampo, Laura Gloria Marín, Fabiola Botero, María Lilit Ospina, Luz Elena Arroyave, Gloria Amparo Carmona, Blanca Sánchez, Virgelina Marín, María Ruth Otalvaro, Alicia de Jesús Mejía, Ninfa Rincón, María Ninfa Cárdenas, Blanca Bedoya.



1



2

1. Tertulia con el Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón
2. Detalle del telón "Cartografía del tiempo"

¿Qué nos cuenta la pieza?

Año: 1992 -2012

Modalidad: Asesinato selectivo; desplazamiento forzado; desaparición forzada; secuestro.

Actores: Frente 47 de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

Agentes del Estado.

Realizada colectivamente, la "Cartografía del tiempo" es un gran telón en el que cronológicamente, a través de cuadros bordados, se ordenan los acontecimientos de vulneración y sufrimiento que cada una de las tejedoras ha vivido en medio del conflicto armado en el municipio de Sonsón entre 1992 y 2012. Cada una de las 28 piezas textiles que integran el telón fue elaborada individualmente y relata hechos victimizantes como: desplazamiento, asesinato selectivo, encarcelamiento injustificado, desaparición forzada, reclutamiento y secuestro, además en algunos se nombra el actor armado, el lugar y el año del acontecimiento. En palabras de una de las autoras, cada cuadro "Para mí, cuenta lo que le sucedió a cada una y diferente porque no son los casos todos los mismos. (...) pero se siente el mismo dolor entre todas y entre todas nos acompañamos y compartimos el dolor de cada una". El título de "Cartografía del Tiempo" se ha resignificado otorgándole un sentido epistolar, como una forma de comunicar los hechos sucedidos "Son como cartas. Todas las historias son como estilos de cartas", a través de estas se encuentra un medio para narrar y compartir con otras personas las experiencias dolorosas "Alicia no había hablado mucho de lo que a ella le había pasado y me acuerdo que cuando ella apareció con esta telita, muchas se enteraron lo que le había pasado a ella". Asimismo, la Cartografía es una evidencia de lo sucedido para quienes no lo vivieron y un trabajo de recuperación de memoria para buscar justicia y garantías de no repetición "Hay que contarle a los que no saben, por ejemplo, los muchachos, los jóvenes, ellos no saben qué pasó, porque por lo regular eso ya no importa, ya no se habla de eso, entonces es como contarles que eso sí pasó y ahí está la muestra, que no fue algo que nos inventamos, sino que ahí está la muestra".



1



2



3



4

¿Cómo se hizo la pieza?

El proceso de elaboración del telón conjugó el trabajo individual y colectivo, cada una bordó a su propio ritmo y en espacios y momentos íntimos: “Yo bordaba más que todo era de noche donde nadie me viera llorar porque lloraba mucho”. Además, las mujeres tomaron decisiones sobre las narraciones y simbologías textiles que querían usar para componer sus historias y al momento de integrar las piezas: “Esos cositos, corrosquitos yo los hice como pensando en los pasos que hemos hecho (...) Pues yo cuando lo estaba haciendo yo pensaba en eso como las trabas que hemos tenido, las metidas y las salidas y las bastas que hicimos primero fue como eso, como los pasos que hemos dado cada una”. Esta pieza representa la memoria y es el corazón del Costurero, en sus palabras, es la mamá, es la pieza que las abriga y le da calor al espacio de trabajo y de encuentro, que es el Salón de la Memoria del municipio de Sonsón, donde ocupa el lugar central en la exposición permanente.

Cartografía de Mampuján

Año: 2011.

Grupo: Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján.

Lugar: Rosas de Mampuján, María La Baja, Bolívar - Colombia.

Temáticas: Vida cotidiana, Conmemoraciones.

Técnicas: Tela sobre tela, bordado.

Materiales: Tela, retazos de tela, hilo de coser.

Dimensiones: 660 cm x 145 cm x 0,5 cm.





Autoras: Edilma Maza, Gledys López, Julia Ramírez, Alexandra Valdez, Tatiana Maza, Dionisia López Maza, Edilma Alcalá, Juana Alicia Ruiz, Carmen Hernández, Rosalina Ballesteros, Ana Isabel Ortíz, Luz Elena Torres, Yaquelin Moreno, Tatiana Maza, Viviana Meza, Gloria Maza (+).



1



2

1. Detalles del telón Cartografía de Mampuján
2. Rosalina junto al telón Cartografía de Mampuján

¿Qué nos cuenta la pieza?

Año: 2000

Modalidad: Desplazamiento Forzado.

Actores: Grupo paramilitar Héroes de los Montes de María comandado por Enrique Bánquez alias Juancho Dique.

Cartografía de Mampuján narra la vida cotidiana de Mampuján Viejo antes de la incursión de los actores armados (Paramilitares Bloque Montes de María y las guerrillas Ejército de Liberación Nacional -ELN- y antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Ejército del Pueblo -FARC-EP-) y del desplazamiento masivo ocurrido el 10 de marzo del año 2000 a manos de más de 100 hombres del grupo paramilitar Héroes de los Montes de María liderado por Juancho Dique - Enrique Bánquez Martínez -, que obligaron a sus habitantes a reunirse en la plaza y, luego de amenazar y asesinar a 13 personas en la vereda Las Brisas, obligaron a 245 familias a abandonar el corregimiento y desplazarse hacia la cabecera municipal. Allí, la comunidad llegó y vivió en hacinamiento durante unos años en diversos lugares, entre ellos la casa de la cultura. En el 2003, el párroco del municipio donó unos predios muy cerca a cabecera de María La Baja, a orillas de la carretera que conduce de Cartagena a Sincelejo y a unos ocho kilómetros de la ubicación original de Mampuján, lo que permitió el asentamiento de las familias que habían sido desplazadas y la conformación de un nuevo barrio conocido como Rosas de Mampuján o Mampujancito.



1



2



3



4

¿Cómo se hizo la pieza?

El grupo inicial de fundadoras hizo esta pieza para la conmemoración del desplazamiento de Mampuján Viejo como un homenaje a las personas que habitaban allí, buscaban resaltar las cosas bonitas y alegres del pueblo, no la tristeza y el dolor. Las tejedoras cuentan que al momento de su elaboración resultó difícil recordar cómo era el pueblo. Esta pieza hace especial énfasis en la ubicación espacial de las casas de los habitantes de Mampuján y las actividades más entrañables, aquellas relacionadas con la alegría del pueblo, las fiestas patronales, la recreación, la socialización y los espacios colectivos antes del desplazamiento.

La Cartografía está diseñada desde una mirada cenital, lo que invita a quien observa a ubicarse dentro de Mampuján para reconocerlo.

- 1,2. Detalles del telón *Cartografía de Mampuján*
3. Reverso del telón *Cartografía de Mampuján*
4. Detalles del reverso del telón *Cartografía de Mampuján*

Capítulo #3

Otros colectivos que se van entrelazando

Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana (ASVIMARIN) del Valle del Guamuez, Putumayo



Integrantes de ASVIMARIN trabajando colectivamente. Foto tomada de: Archivo ASVIMARIN.

En el año 2013 alrededor de treinta mujeres de la inspección de El Placer en el Valle del Guamuez, Putumayo, decidieron conformar la Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana (ASVIMARIN). Tras años de sufrir las consecuencias de la guerra en el Bajo Putumayo, caracterizada por una disputa incansable entre guerrillas y paramilitares por el control del territorio para cultivar coca, las mujeres deciden agruparse para crear un proyecto productivo en el cual encontrar una oportunidad de subsistencia. Alrededor del aprendizaje de la elaboración de bisutería como aretes, collares, bolsos, manillas y accesorios para la ropa, se consolida el colectivo de mujeres. Sus productos artesanales se destacan por ser elaborados con materiales reciclables o de la región. Las mujeres retratan en sus diseños, los colores, formas, flores y animales que embellecen su territorio, perteneciente a la Amazonía colombiana. ASVIMARIN no solo se concentra en las actividades productivas, también trabaja por la defensa de los derechos de las víctimas, la visibilización de los daños producidos por la fumigación aérea y la reconstrucción de las memorias de las afectaciones del conflicto armado, intentando visibilizar específicamente las violencias ejercidas contra las mujeres. La Asociación hace parte de la Alianza Departamental de Mujeres Tejedoras de Vida del Putumayo, y con regularidad participa en la planeación de eventos y jornadas de movilización que buscan promover la defensa de los derechos humanos y la paz.

Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARÚ) de Ituango, Antioquia



Integrantes de AMARÚ con telón bordado y cosido por ellas para la marcha del 8 de marzo de 2020. Foto tomada por Diana Palacio.

Es una de las 15 organizaciones que conforman el Movimiento Ríos Vivos, creado en 2011 para trabajar y fortalecer redes por la defensa de los pueblos y comunidades afectadas por las represas y megaproyectos hidroeléctricos. Nace en el municipio de Ituango, ubicado en el Norte de Antioquia, como producto del encuentro de mujeres víctimas de Hidroituango, el proyecto hidroeléctrico más grande en Colombia, construido en el cañón del río Cauca.

Su propuesta organizativa es guiada por la consigna "Hidroituango ejerce violencia contra las mujeres", la cual les ha permitido visibilizar la manera en que el megaproyecto ha afectado de manera particular a las mujeres cañoneras, así llamadas porque sus prácticas productivas están unidas al cañón del río y sus dinámicas: la pesca, la minería artesanal, la producción de alimentos. Algunas de las actividades que han acompañado el proceso organizativo son: la siembra de huertas colectivas, la conservación de saberes sobre plantas medicinales de la región y la formación en talleres para la defensa de los bienes comunes y los derechos sociales y ambientales. También, una parte muy importante de su activismo se ha consolidado a partir de los oficios textiles, los cuales se han convertido en su principal mecanismo de denuncia del desplazamiento, el despojo y la destrucción ambiental. Por medio de telones bordados y bolsos para la venta en las que incluyen consignas por la defensa del río y los saberes cañoneros, ellas acompañan manifestaciones sociales y ayudan al sostenimiento económico de su organización y sus familias.

Confecciones La Montaña Voluntad de Paz de Anorí, Antioquia



Taller de Confecciones La Montaña Voluntad de Paz. Foto tomada de: Perfil de facebook de Confecciones La Montaña.

Confecciones La Montaña es un proyecto productivo creado en 2017 por excombatientes de la antigua insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), pertenecientes al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Jhon Bautista Peña, ubicado en la Vereda La Plancha del municipio de Anorí, Antioquia. Con la intención de construir una alternativa económica surge la idea de reactivar la antigua sastrería del Frente 36 que era la encargada de la producción de uniformes e indumentaria para los grupos guerrilleros, solo que esta vez el objetivo era crear un taller de confecciones en el que los oficios y saberes textiles aprendidos en la guerra se dispusieran para la sobrevivencia económica y la construcción de la paz. Con algunas de las máquinas de coser que aún conservaban de la sastrería, los y las excombatientes comenzaron a producir para la venta morrales, manoslibres, riñoneras y ropa, elementos que al cabo de unos meses, dieron vida a la marca Confecciones La Montaña Voluntad de Paz y sentaron la base de un proyecto económico basado en los principios de cooperativismo y solidaridad. Actualmente, el taller cuenta con nuevas máquinas, adquiridas con apoyo de organizaciones internacionales, y nuevos moldes y diseños. Además de comercializar sus productos, los y las excombatientes también han prestado sus servicios para la elaboración de uniformes y bolsos para los alumnos del colegio de la vereda. El proyecto hace parte de las apuestas productivas de la Cooperativa Multiactiva para el Desarrollo Económico y Social del Norte de Antioquia (COOMULDENSA), y se articula a los esfuerzos por la reincorporación a la vida civil que la antigua insurgencia, hoy convertida en partido político, ha emprendido aún en medio de las dificultades para la implementación de los Acuerdos de Paz firmados en noviembre de 2016.

Muñecas combatientes por la paz y la vida de Miranda, Cauca



Integrantes de Muñecas combatientes por la paz y la vida.
Foto tomada de: Archivo de Misión de verificación de la ONU en Colombia. Recuperada de: <https://colombia.unmissions.org/las-mu%C3%B1ecas-por-la-paz-recibieron-visita-de-alto-nivel>

En el año 2018 un grupo de 5 mujeres excombatientes de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) pertenecientes al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Monteredondo en el municipio de Miranda, Cauca, emprenden, junto a la maestra y artesana Francy Restrepo, la iniciativa Muñecas combatientes por la paz, la reconciliación y la vida, la cual consiste en la elaboración de muñecas de trapo para la venta con la intención de ofrecer un producto que no sólo posibilitara tener un ingreso económico, sino que permitiera compartir sus experiencias de vida como mujeres que después de haber estado en la guerra, se enfrentaban a los retos de la construcción de paz. En esta iniciativa participan hoy otras mujeres, de otras veredas y también de los municipios de Corinto y Caloto, que se han unido para abrir oportunidades a la paz en medio de condiciones muy adversas.

Las muñecas cuentan historias diversas, unas visten sus cuerpos de tela con pequeñas camisetas blancas y faldas rojas que representan a la mujer excombatiente; otras se visten con camisetas negras, faldas camufladas y pañoletas verdes, las cuales recuerdan a la mujer combatiente, incluso sus pequeñas prendas son elaboradas con retazos de los antiguos uniformes de la guerra; hay otras muñecas que representan a las mujeres campesinas, indígenas, afros que habitan el territorio caucano. El elemento que une a todas las muñecas es que cada una lleva consigo una semilla de maíz dentro de una canasta, también tejida con las fibras naturales de la región. La semilla significa el vínculo con la tierra que tienen las mujeres, el cuidado de la vida y los alimentos a través de prácticas ancestrales. También simboliza la paz, como una siembra y un propósito diario; y es una muestra de que aún con sus diferencias todas las mujeres de la región tienen arraigo a su tierra y lideran combates para que la vida siga floreciendo.

En palabras de Francy Restrepo, una de sus lideresas, “el tejido es tierra”, por lo tanto sus puntadas están unidas a la producción de alimentos, recogen los saberes de los tejidos que se elaboran con iraca y otras fibras naturales que crecen en las montañas del Macizo Colombiano. Además, hacen parte de un entretejido más grande que incluye otros proyectos productivos como la elaboración de yogurt, mermeladas y otros alimentos y la cría de especies menores y otros animales. A su vez, estas iniciativas están en profunda relación con otros territorios, pues se desarrollan en el ETCR, también en los NAR (Nuevas Áreas de Reincorporación) y por supuesto, los municipios de Miranda, Corinto y Caloto.

Aún con las dificultades que desde la firma de los Acuerdos de Paz viven los y las excombatientes en el departamento del Cauca, un territorio de altas conflictividades, donde las amenazas de diferentes actores armados son recurrentes tanto para las personas en proceso de reincorporación como para las comunidades, las mujeres insisten con sus puntadas en enseñar desde sus historias de vida que sus manos hoy se esfuerzan por ensartar el hilo, coser y cortar telas para hacer posible la reconciliación y la paz. Actualmente en el grupo participan más de veinte mujeres, algunas incluso viven en las veredas cercanas y no son excombatientes.



1



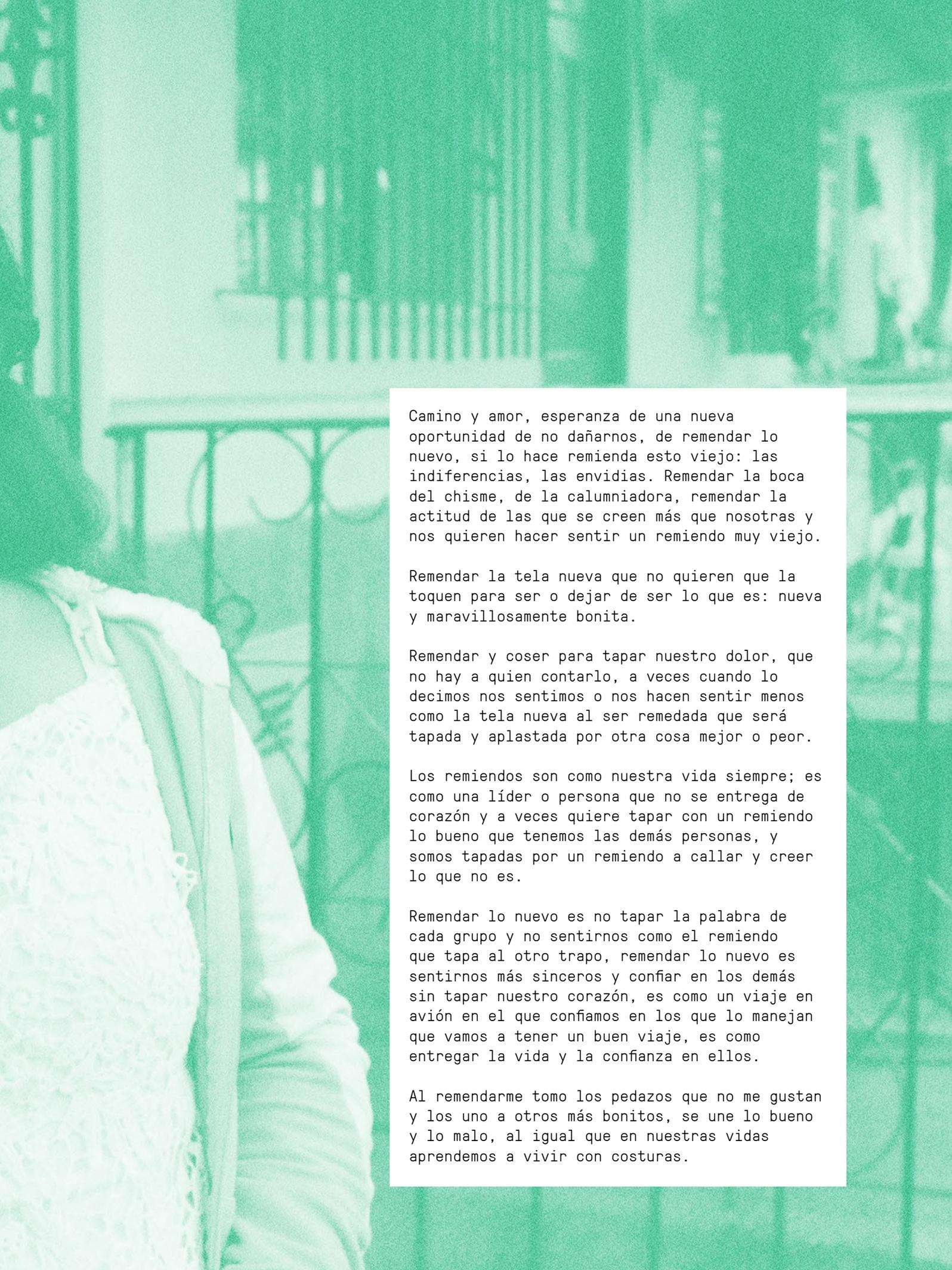
2

1. Detalle de telón Mapa del Valle del Guamuez elaborado por ASVIMARIN. Foto tomada de: Archivo ASVIMARIN.
2. Bolsos bordados y cosidos por las mujeres de AMARÚ. Fotografía tomada de: Archivo AMARÚ.

Sentidos del remendar

Alba Nidia Hernández¹

1. Integrante del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Antioquia.



Camino y amor, esperanza de una nueva oportunidad de no dañarnos, de remendar lo nuevo, si lo hace remienda esto viejo: las indiferencias, las envidias. Remendar la boca del chisme, de la calumniadora, remendar la actitud de las que se creen más que nosotras y nos quieren hacer sentir un remiendo muy viejo.

Remendar la tela nueva que no quieren que la toquen para ser o dejar de ser lo que es: nueva y maravillosamente bonita.

Remendar y coser para tapar nuestro dolor, que no hay a quien contarlo, a veces cuando lo decimos nos sentimos o nos hacen sentir menos como la tela nueva al ser remedada que será tapada y aplastada por otra cosa mejor o peor.

Los remiendos son como nuestra vida siempre; es como una líder o persona que no se entrega de corazón y a veces quiere tapar con un remiendo lo bueno que tenemos las demás personas, y somos tapadas por un remiendo a callar y creer lo que no es.

Remendar lo nuevo es no tapar la palabra de cada grupo y no sentirnos como el remiendo que tapa al otro trapo, remendar lo nuevo es sentirnos más sinceros y confiar en los demás sin tapar nuestro corazón, es como un viaje en avión en el que confiamos en los que lo manejan que vamos a tener un buen viaje, es como entregar la vida y la confianza en ellos.

Al remendarme tomo los pedazos que no me gustan y los uno a otros más bonitos, se une lo bueno y lo malo, al igual que en nuestras vidas aprendemos a vivir con costuras.

Capítulo #4

Los tiempos de la escucha

Colección de experiencias de escuchas asincrónicas

Recorre la versión virtual de Los tiempos de la escucha:

<http://artesanatecnologica.org/tiempos/>

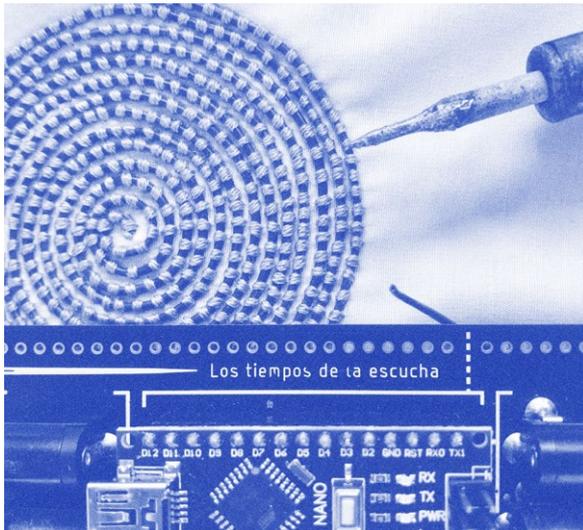


Este capítulo es un recorrido por el proceso creativo de la exposición. Compartimos cómo logramos tejer, poco a poco, los lenguajes textiles y digitales para materializar los sentidos y formas de la reconciliación construidos por los colectivos de mujeres. Asimismo, narramos los retos que tuvimos en su diseño y los aprendizajes que cosechamos al convertirla en una experiencia física y digital que invita a vivir diversas experiencias de escuchas.

Recogiendo el hilo: Una conversación con el equipo de diseño

Jaime Patarroyo¹, Eliana Sánchez-Aldana², Camila Padilla Casas³, Laura Junco⁴, Nasif Rincón Ramaiti⁵ y Mariana Saldarriaga Calderón⁶

Una conversación facilitada por Alejandra Martínez Contreras⁷.



Parlante textil y componentes electrónicos en construcción.

El diseño de la colección de Textiles Digitales Testimoniales que componen *Los tiempos de la escucha* nace de un proceso creativo hecho a muchas manos en el que se cree firmemente en lo poderoso de cada hacer y saber que está contenido: en los textiles, los artefactos digitales, las prácticas de las ciencias sociales, las exploraciones del diseño y las experiencias vitales de las comunidades. Su existencia es posible gracias a los encuentros del equipo de investigación y las mujeres de los colectivos que hicieron parte de *Remendar lo Nuevo*. Esta colección de piezas que es textil —bordada, cosida, tejida—, digital —compuesta por elementos electrónicos programados para interactuar con una audiencia— y testimonial —con experiencias y sentires de la reconciliación de estas mujeres— es el resultado de diálogos entre diferentes saberes.

1. Investigador responsable del diseño de Los Tiempos de la Escucha.
2. Investigadora responsable del componente de apropiación social del proyecto.
3. Monitora de investigación de diseño.
4. Asistente de investigación de diseño.
5. Asistente de investigación de diseño.
6. Asistente de investigación de diseño.
7. Auxiliar de investigación del trabajo de campo.

La siguiente es una conversación sostenida por el equipo de diseño en torno a este proceso:



1



2

1. Camila y Blanca con *La Encomienda Sonora* en Sonsón
2. Laura y Maritza con *La Encomienda Sonora* en Quibdó

Laura, empieza hablando de lo importante que fue para ella conocer y tener contacto directo con las mujeres con las que trabajaba el proyecto y cómo ella considera que esto cambió la manera en la que ella, y el equipo de diseño en general, nos aproximamos al proyecto porque ya no veíamos sus realidades desde lejos. Eliana, está de acuerdo con Laura, y dice que el trabajo de campo fue un ejercicio en el que pudimos conocerlas, entender los mundos en los que sus vidas suceden, nos habla de la generosidad con la que estas mujeres nos compartieron sus historias y sus haceres textiles y cómo a través de ellos nos fue posible conectarnos. Ella dice que el diseño en el proyecto fue colectivo y en muchas direcciones, no es solo desde el equipo de investigación hacia un grupo de mujeres, sino al interior desde un equipo de investigación diverso en el que tuvimos que pensar formas para colaborar y aprender mutuamente. En el proyecto acudimos a un quehacer de diseño responsable que producimos desde un pensamiento crítico y propio en cierto sentido, que responde a lo particular de los territorios y conocimientos de quienes hacen parte de **Remendar lo Nuevo**.

Las salidas de campo fueron la base del proceso de diseño y nuestras ideas se fortalecieron en los diálogos con el colectivo. Jaime, resalta la importancia del diálogo en todo el proceso, los talleres y demás actividades que diseñamos, fueron espacios en los que las ideas que se llevaban eran transformadas por diálogos verbales y materiales, en donde ideas preconcebidas se redefinieron en la acción, en el trabajo con los costureros y el equipo en pleno. Eliana recuerda que en el proceso fueron, en muchos casos, las ideas de las mujeres de los colectivos textiles las que revelaron puntos invisibles que abrían otras posibilidades, desde las que era posible construir significados y proponer discusiones diferentes a las que el equipo se hubiese imaginado.

A pesar de que no todos los integrantes del equipo estuvimos siempre en campo, trabajando directamente con las comunidades, para quienes no fuimos a campo, fue fundamental la conexión desde la distancia y cómo nos hacían llegar la experiencia de lo que pasaba, las fotos y los audios. Mariana, quien se unió en los meses finales del proyecto, tuvo la experiencia de conocer los colectivos desde la escucha, pero para ella eso le ha dado posibilidad de entender sus realidades desde las historias que se cuentan. Para ella, escuchar los audios de estas



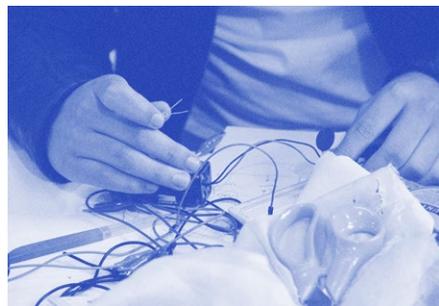
1



2



3



4

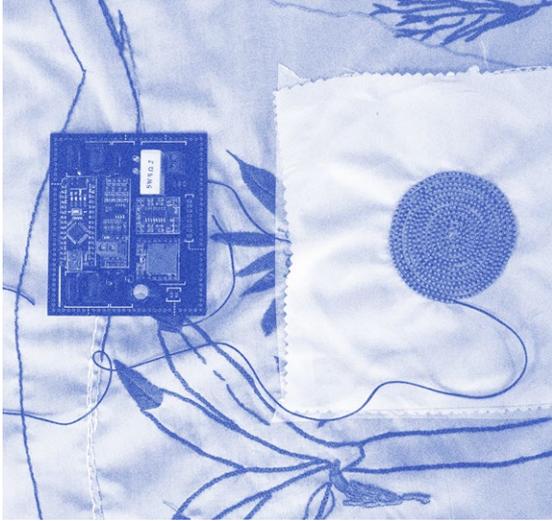
1. Macaria y Bernardina leyendo las biografías textiles
2. Adriana y Natalia preparando el Taller O con el primer prototipo en Quibdó
3. Matholo mirando la primera versión de *Ensamble de voces*
4. Proceso de prototipado en la Minga Bogotá

mujeres, fue una invitación a aprender de ellas y a ser responsables al momento de exponer sus relatos —orales y bordados—.

De la reunión de los saberes y relatos de quienes hacemos el proyecto **Remendar lo Nuevo** —mujeres de los colectivos, equipo de diseño y equipo de campo— surge **Los tiempos de la escucha**, una exposición compuesta por cinco piezas con formas de escucha diferentes, que es una invitación a conectarse de diversas maneras con relatos alrededor de la reconciliación. Jaime, cuenta que el nombre **Los tiempos de la escucha**, nació de un momento durante la Minga digital en Bogotá, en el que Macaria y María Eugenia, dos mujeres de Artesanías Guayaacán, nos visitaron y Macaria hizo una reflexión sobre cómo muchas veces se asumen las necesidades de las personas que están siendo reparadas, pero no se les escucha. Macaria nos dijo que lo que ellas buscan es la posibilidad de ser escuchadas. Fue allí en donde se plantó la semilla de **Los tiempos de la Escucha**, en pensar cómo podíamos generar espacios de escucha y llamar a pensar la reconciliación de formas diferentes.

Jaime también nos cuenta que la exposición es una forma de pensar en que los tiempos que se muestran ahí son la convergencia de muchos tiempos diferentes. Eliana recalca que son tiempos plurales que son diferentes de alguna manera, son tiempos diversos de escucha, pausados, que nos exigen movernos, son tiempos particulares con escuchas particulares, de cada escucha deviene un tiempo. En ese momento Camila recuerda también que entender la importancia de la escucha para las mujeres y los sentidos de la reconciliación nos planteó muchas preguntas para la construcción de la exposición incluyendo la relación con el cuerpo y las piezas textiles, y que las piezas presentan lo que recolectamos en el trabajo de campo. Nasif resalta que el trabajo con los colectivos fue y es el centro de todo, escucharlas definió las piezas y por esto, Laura cree que en el encuentro de las mujeres con la primera pieza en la reunión de Quibdó quisimos hacer sentir a las mujeres de los colectivos que otras personas las estaban escuchando y que la exposición es de ellas y para ellas.

En este proceso también hubo tramos difíciles. Para Nasif uno de los principales obstáculos fue recordar que diseñamos con las materialidades, intervenir las piezas es trabajar con la materia y lo que permite, juntar lo textil con lo digital no siempre fue posible y tuvimos que cambiar las interacciones para poder expresar de manera adecuada lo que debíamos, lo que correspondía con los significados de la reconciliación. Camila complementa esta idea, y nos hace recordar que debimos cuestionar si lo que hacíamos con las piezas era responsable y si tenía en cuenta lo que ellas querían expresar. Como ejemplo nos trae a la memoria el momento en el que para una de las piezas, la de Artesanías Choibá, queríamos usar un radio antiguo. Al presentar esta propuesta a todo el equipo nos hicieron caer en cuenta que ese tipo de radio podría ser visto como un símbolo de atraso y que no se correspondía con la realidad de las mujeres. Entonces las decisiones estéticas no podían estar desligadas del contexto particular con el que diseñamos. Mariana, sin embargo, piensa que esto ha sido también



1



2

una fortaleza, porque algo significativo ha sido que las piezas que han tenido obstáculos se siguen reinventando e irán correspondiendo a los tiempos, el cambio siempre será vigente.

Cada integrante del equipo de diseño tiene una relación particular con las piezas y la exposición. Para Eliana su parte favorita es lo que logra el conjunto de *los Tiempos de la escucha*, cada pieza, historia, cable, circuitos y conocimiento es una gran colcha que está hecha de emociones, es una exposición para tocar personas y producir reflexiones. A Jaime le gustan mucho las reacciones y las reflexiones que pueden ser diferentes dependiendo de quién sea el que llega allí, siempre hay preguntas e ideas diversas que invitan a seguir transformando las piezas, y la exposición se vuelve un receptor del diálogo alrededor de la reconciliación.

La parte preferida de Laura es que en conjunto logra materializar las conexiones y relaciones entre los colectivos, las personas que participaron en las mingas y en el proyecto en general. Mariana también siente que eso es lo que más le gusta, que la exposición muestra cómo en un solo lugar se encuentran todos los participantes de todo el proceso, para ella *Remendar lo Nuevo* es un proyecto muy lindo, en el que genera un sentido de responsabilidad sobre la manera en que se entiende el trabajo de las mujeres desde el diseño, es un ejercicio importante en el que se genera empatía desde la cercanía con las realidades, y por otro lado logra dejar de encasillar a estas mujeres en la tragedia y entenderlas como personas más cercanas.

A Camila le gustan los encuentros que produce la exposición y a los que invita, desde los encuentros materiales, los encuentros entre disciplinas, y los encuentros entre las personas que nunca han tenido cercanía al conflicto y a las voces de las mujeres. A Nasif, por su parte, lo que le parece más interesante es la premisa de la escucha, que ha permeado todo el proyecto, le parece muy lindo que todo esté planteado alrededor de las maneras de escuchar, que incluso ganó nuevos sentidos con el paso de la exposición a la virtualidad, esto enriqueció y dio nuevos matices a este acto.

-
1. Detalle de proceso de *Ensamble de Voces*
 2. Las manos de Eliana prototipando sobre *Ensamble de voces*

El mapa de los Tiempos de la Escucha

Ilustración: Laura Junco¹

3

Conectarse · moverse

A través de intervenciones materiales, cartas, bordados, mensajes, el público se conecta con la exposición.

A. Mesa del hacer

2

Sentir · escuchar · recorrer

El recorrido del espacio y contacto directo con las piezas llama a una búsqueda activa de los relatos. Quién quiera escuchar necesita esforzarse por hacerlo, encontrar el mensaje que está dispuesto para ser encontrado.

- A. Historias de Taller
- B. Capas de relatos
- C. Caminos entre el murmullo
- D. La Encomienda
- E. Conexiones extendidas
- F. Ensamble de voces

1

Conocer · conmoverse

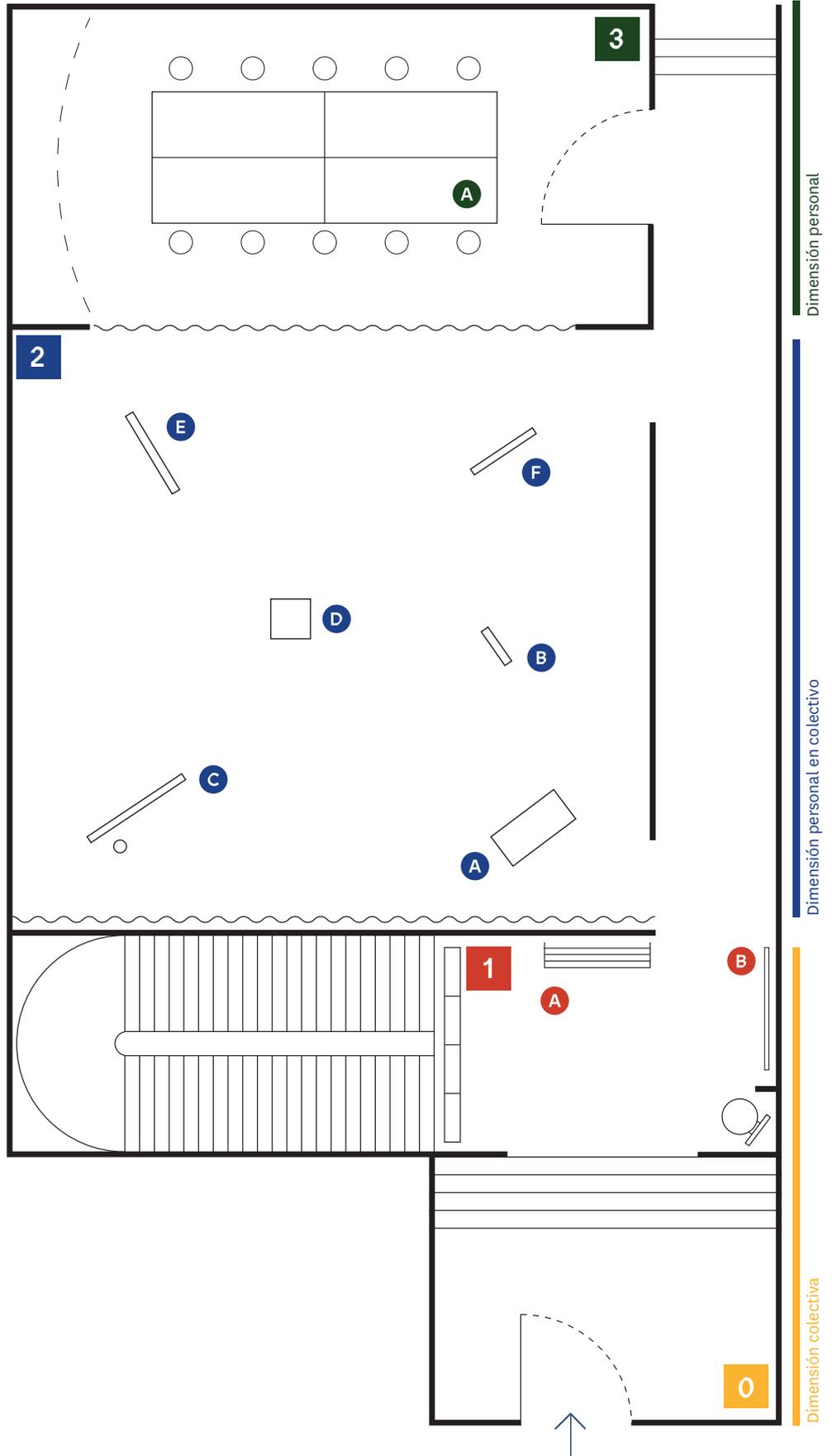
En este espacio, durante la espera para iniciar el recorrido, las personas conocen las historias de los colectivos.

- A. Infografías de los colectivos
- B. Texto de exposición

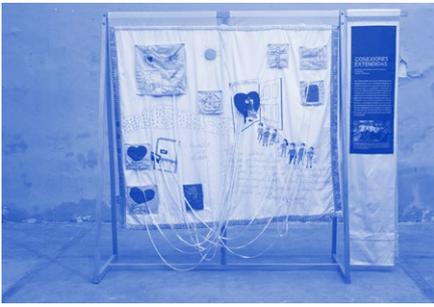
0

Sintonizarse

Este es el espacio en el que se recibe a las personas. Es un lugar para bajar la velocidad, disponerse a la escucha y provocarse con la descripción de lo que viene.



1. Asistente de investigación de diseño



E



F



D



B



C



A



A



B



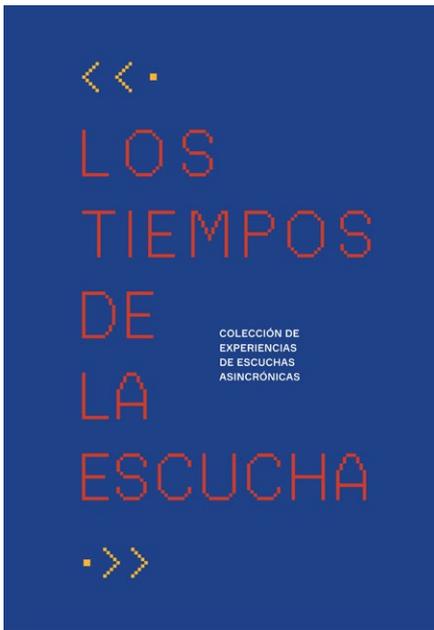
O

- A. Historias de Taller - Artesanías Choibá
- B. Capas de relatos - Mujeres tejiendo sueños y sabores de paz de Mampuján
- C. Caminos entre el murmullo - Artesanías Guayacán
- D. La Encomienda - Todos los colectivos
- E. Conexiones extendidas - Costurero de tejedoras por la memoria de Sonsón
- F. Ensamble de voces - Artesanías Guayacán.

- O. Telón introductorio
- A. Infografías de los colectivos
- B. Texto de la exposición

Recorriendo Los Tiempos de la Escucha: Involucrando el cuerpo en la escucha de historias bordadas

Alejandra Martínez Contreras¹



1

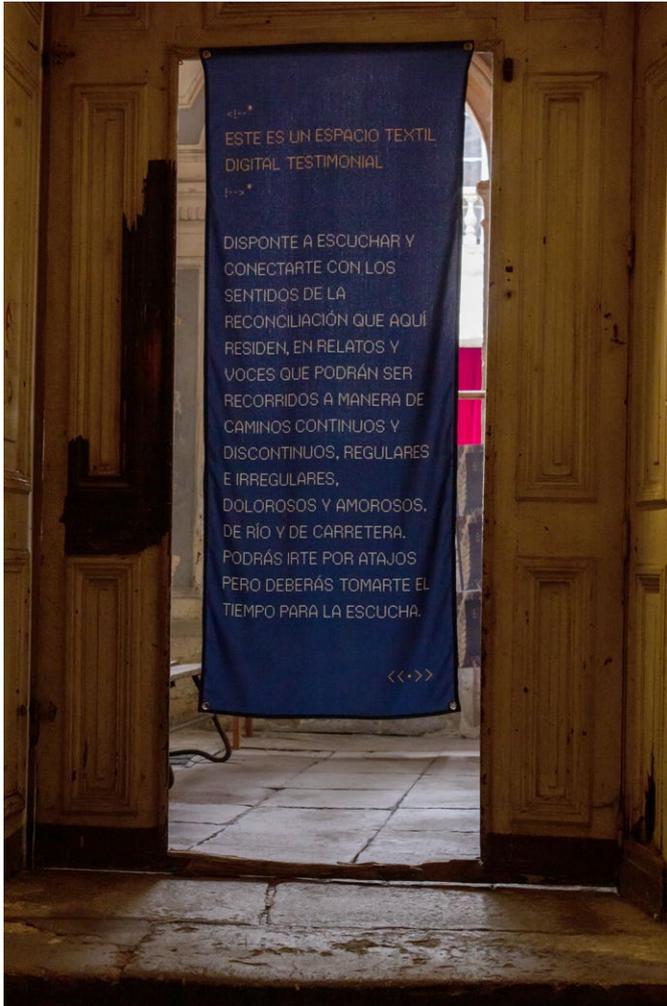


2

¿Por qué *Los Tiempos de la Escucha*? ¿Qué significan las historias bordadas? Estas fueron las primeras preguntas que vinieron a mi cabeza cuando vi el título de la exposición. El mensaje inicial que invita a disponerse para la escucha me motivó a detenerme antes de comenzar el recorrido, me propuso pensar que debía abordar la experiencia de manera más consciente y abrir mis sentidos para dejarme afectar por eso que estaba a punto de descubrir. Para mí, la reconciliación significaba poder dialogar, “hacer las paces” y perdonar, por esto, pensar en qué otras formas podía tener la reconciliación para aquellas mujeres a quienes el conflicto armado en Colombia ha afectado directamente me motivó a seguir adelante y a explorar lo que *Los Tiempos de la Escucha* tenía para contarme.

Todo empezó a cobrar sentido con los textos, imágenes e infografías que abren la exposición. Conocer las mujeres detrás de este entramado textil-digital y sus contextos, me permitió situarme en sus geografías y despertó mi curiosidad. Una de mis primeras impresiones fue que a pesar de las violencias que se relatan, los colores que rodean la exposición son vivos y alegres, lo cual me llevó a pensar que es una manera de contar el dolor sin reducir las historias de estas mujeres a la violencia, pues sus vidas y cotidianidades también están llenas de mucha esperanza.

1. Auxiliar de investigación del trabajo de campo.



3



4



5



6



7



8

1. Imagen de la exposición
2. Logo de la exposición. El logo representa, en lenguaje digital, el espiral usado en los Parlantes Textiles.
3. Invitación a la escucha
4. Texto introductorio de la exposición
- 5-8. Periódicos infográficos con la información de los colectivos



1



2



3



4



5

La primera pieza con la que me encontré fue **Ensamble de Voces**, el telón elaborado por las mujeres de Artesanías Guayacán de Bojayá. En él se expresa la conexión de las mujeres con su entorno y cómo en su cotidianidad encuentran formas de reconciliarse con ellas mismas. La reconciliación es como el sauco, amarga pero medicinal, o como la tortuga, que es lenta pero llega, o como el sancocho, con un olor delicioso que sólo se logra después de mucho tiempo de cocción. Esto lo descubrí con la escucha atenta de los murmullos que se perciben desde la distancia. Para entenderlos se requiere de un esfuerzo que involucra acercarse a la tela y disponerse para una escucha mediada por el textil.

Podría decir que la pieza es un ensamble también de puntadas, en este telón amarillo cada una de las mujeres de Artesanías Guayacán representó su idea de la reconciliación desde una puntada y perspectiva diferentes. Ahora, cuando todas estas puntadas se juntan, forman una composición que nos habla de ellas como colectivo y de sus vivencias. Esta pieza ensambla voces que luego se vuelven una para enunciar la respuesta de alguien que en otro lugar se ha conectado a través del bordado con los sentires de la reconciliación de las mujeres de Bojayá. Estas respuestas nos cuentan que “todos estamos rotos de un modo u otro”, pero nos remendamos con el cuidado que nos brindan las y los demás.

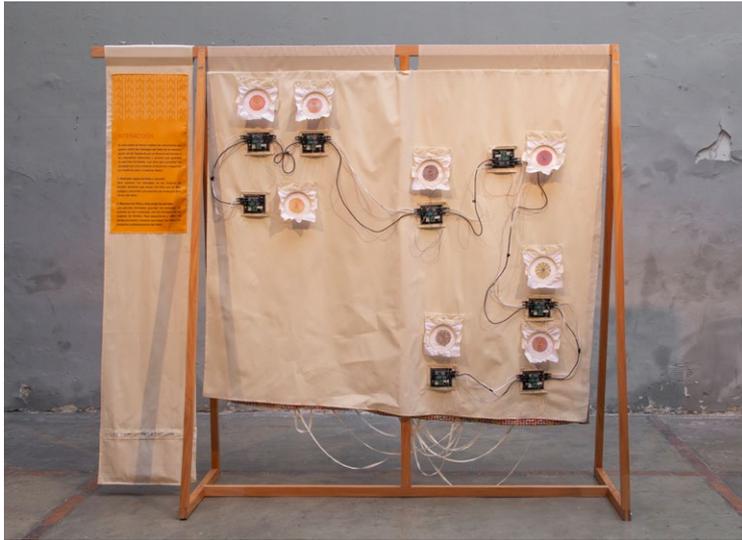
Siguiendo el camino de **Los Tiempos de la Escucha** llegué a **Capas de relatos**, la pieza elaborada por Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján. Lo primero que capturó mi atención fue la forma que estas mujeres dan a la reconciliación: una olla llena de verduras y condimentos que al calor del fuego dan sabor a un delicioso mondongo. Al escuchar esta primera capa entendí la importancia de los saberes gastronómicos de las mujeres de Mampuján y cómo en estos sabores y texturas encuentran metáforas para describir la reconciliación como un proceso de cocción en el que inicialmente todos los alimentos están duros, pero poco a poco, con el fuego que abraza la olla, estos se vuelven suaves y deliciosos. La pieza refleja la escucha entre los colectivos y cómo desde su experiencia cada una de estas mujeres se deja afectar por la otra; las capas componen un diálogo que cuenta cómo se conecta cada una, desde su lugar, en un solo sentir de la reconciliación, cómo se acompañan en este proceso y cómo esto es atravesado por el hacer textil.



6



7



9



8



10



11



12

- 1. *Ensamble de Voces*
- 2-4. *Capas de relatos*
- 5. *Reverso de Capas de relatos*
- 6,7. *Ensamble de Voces*
- 8,9. *Reverso de Ensamble de Voces*
- 10-12. *Capas de relatos*



1



2



3

En este recorrido por la escucha también está ***Caminos entre murmullos***. Este telón, elaborado sobre una tela amarilla, es una extensión del mensaje que las mujeres de Artesanías Guayacán de Bojayá bordaron en su primer textil. Lo primero que llama la atención es su tamaño, se trata de una pieza que por las dimensiones de sus bordados da la impresión de que estas mujeres quieren amplificar sus historias y reflexiones. Al igual que en ***Ensamble de voces***, desde lejos se escuchan murmullos que suenan a través del telón, sin embargo, las sensaciones que da esta pieza son distintas. En ella el compromiso del cuerpo con la escucha implica más esfuerzo, los parlantes no se ensamblan a una sola voz al acercar el parche que contiene la respuesta a la pieza, sino que suena en un solo espacio de la tela mientras las otras voces se siguen escuchando. Esto me hizo pensar en cómo en medio del conflicto todas estas mujeres que resisten han estado alzando sus voces durante mucho tiempo, pero solo pocas personas se han acercado a ellas con disposición de escuchar y responder. Para mí esta pieza también es un mapa de su desarraigo y de su territorio anhelado, es una cartografía no solo de lo que fue Bojayá, sino también de lo que esperan alcanzar en su territorio con la reconciliación. En otras palabras, el telón no separa sus recuerdos de sus deseos, pues todos juntos componen una imagen de Bojayá.

Otra de las piezas del recorrido es ***Conexiones extendidas***, el telón creado por las mujeres del Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón. Esta pieza representa las relaciones que se crean alrededor del hacer textil, ella está configurada por vínculos, tanto en su composición material como en los significados y memorias que guarda. Los hilos que llegan a los parches desde el telón emiten mensajes sonoros, como en los otros textiles digitales. Sin embargo, en este las respuestas están distribuidas por el espacio, no se conectan con el textil principal desde la cercanía, sino desde otros lugares del salón, representando esos momentos en que lo textil conecta experiencias en la distancia. Logré identificar que este telón tiene un mensaje claro sobre la importancia de la memoria en los procesos de reconciliación: si bien se dice que hay que cerrar la puerta a un pasado que fue doloroso, las mujeres reclaman no olvidar lo que sucedió para evitar que la violencia se repita.



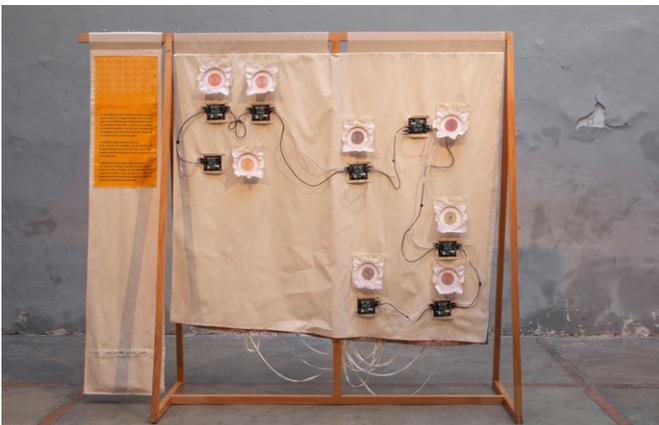
4



5



6



7

1. *Caminos entre el murmullo*
2. Plano general de la exposición
3. Eliana interactuando con *Conexiones extendidas*.
4. *Caminos entre el murmullo*
5. Reverso *Caminos entre el murmullo*
6. *Conexiones extendidas*
7. Reverso *Conexiones extendidas*



1



2

Historias de taller, la falda de Artesanías Choibá de Quibdó es una pieza diferente a las otras que componen **Los Tiempos de la Escucha**, esta es, quizás, la que representa de manera más explícita la cotidianidad de las mujeres. Mi primera impresión fue que para las integrantes de este colectivo esta prenda las identifica, en ella expresan a través del textil que resisten en la escala personal desde lo que hacen cotidianamente y lo que las viste. El bordado del árbol choibá sobre la falda evoca el taller del colectivo, espacio en el que también resisten porque allí sus historias se encuentran y entretienen para crear textiles que dignifican la vida. Al acercarme a esta gran falda encuentro que ella demanda otro tipo de disposición para la escucha, pues las voces no están relacionadas directamente con imágenes como en las demás piezas, no hay una imagen que te conecte con las experiencias que ella nos cuenta. Por esto, escuchar supuso para mí un esfuerzo mayor para poder entender lo que el textil expresa y cómo este atraviesa cada una de las experiencias que las voces me contaban.

Al final de esta experiencia de entrega a la escucha me encontré con un momento de hacer y compartir en el que era posible que el cuerpo respondiera a la escucha, que demostrara la afectación, un momento en el que esa escucha toma acción a través del textil que fue el medio de la interacción en la exposición. Una de las primeras cosas que pensé cuando llegué a este momento es que las piezas se llenan de significados a partir de las reflexiones que hace quien interactúa con ellas, estos se multiplican cuando los textiles se llevan a otros lugares, públicos y privados, y cuando se invita a bordar el símbolo de la exposición en prendas visibles. Para mí este símbolo representa el sonido saliendo de un centro, saliendo de quien tiene algo que decir y dirigiéndose hacia alguien que necesita escuchar aquel mensaje, esto también es un sentir de la reconciliación porque es disponer el cuerpo a la escucha de la cotidianidad de mujeres que nos cuentan sus historias bordadas. Mi última reflexión fue que el componente virtual de la obra cambia la manera en la que el cuerpo se compromete con la escucha, porque lo hace a través de acciones como quedarse en un lugar específico del telón con el *mouse* o utilizar audífonos para concentrarse en las voces, estas acciones son también una forma de interacción material entre el cuerpo y el textil que permiten tener una afectación de esa escucha y una comprensión de los mensajes que las voces traen a través de lo que bordan, cosen o tejen.



3



4



5



6

1. *Historias de taller*
2. Plano general de la exposición
- 3,4. *Historias de taller*
5. Plano general de la exposición
6. *La Encomienda*

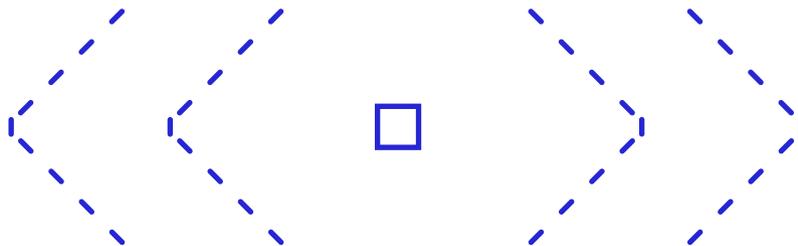
Invitación a bordar escuchas

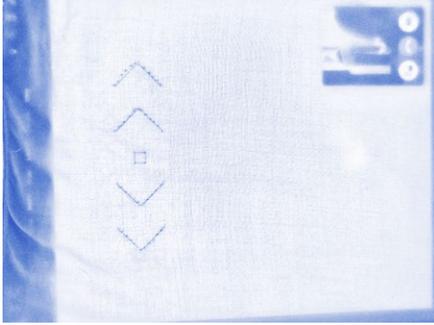


Para bordar necesitarás los siguientes materiales :

- Hilo
- Aguja
- Tijeras
- Lápiz, color o marcador para tela
- Un tambor (opcional)
- Una prenda u objeto textil (cartucheras, mochilas, bolsas de mercado) que uses y que te gustaría intervenir con nuestro rastro bordado. El objetivo es que este bordado te acompañe.

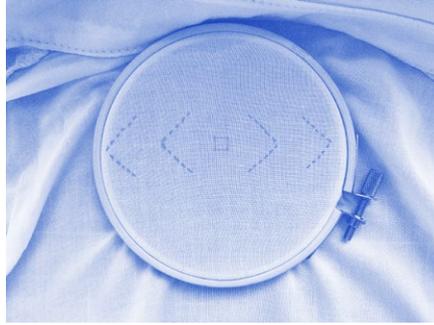
Patrón para bordar





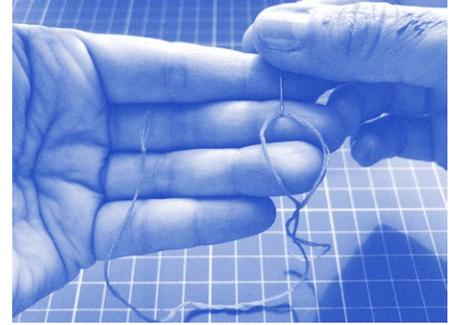
Paso 1

- Dibuja el símbolo en la prenda u objeto textil que escogiste.
- Lo puedes calcar o copiar a mano.
- Hazlo tan grande como quieras.



Paso 2

- Si tienes un tambor éste te ayudará a tensionar la tela, facilitará la tarea de bordar y el trabajo quedará más homogéneo cuando termines, pero no es necesario su uso ;).



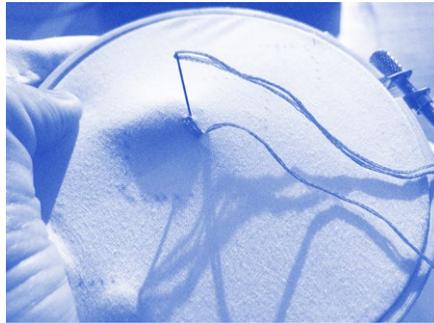
Paso 3

- Corta un trozo de hilo, enhébralo en la aguja y haz un nudo en una de las puntas. Esto asegurará que puedas dar la primera puntada sin que el hilo pase derecho de la tela, pues el hilo quedará fijado a esta en un extremo.



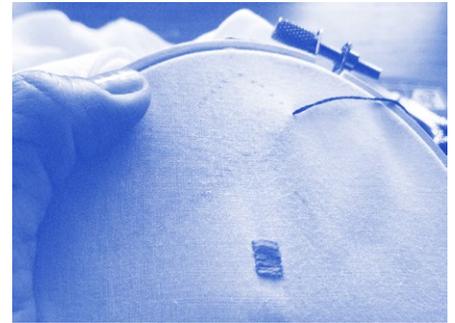
Paso 4

- Iniciaremos con el punto de la mitad.
- En una de las esquinas del cuadrado atraviesa la aguja por la parte trasera de la tela y luego llevala a la esquina contraria.



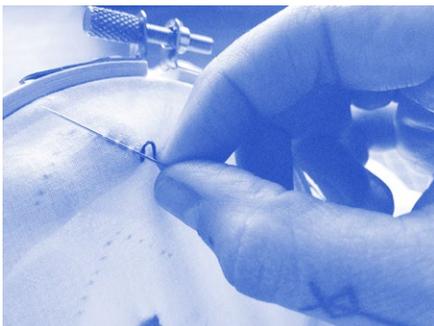
Paso 5

- Repite el proceso de subir y bajar con la aguja hasta rellenar el cuadrado por completo.
- Cuando termines, atraviesa la tela de tal modo que la aguja quede en la parte trasera del bordado (donde está el nudo), y ahí busca una puntada cercana para hacer un nudo de remate.



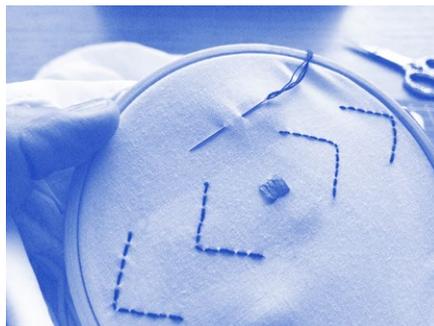
Paso 6

- Luego de terminar el punto de la mitad, cambia de hilo para hacer las formas laterales. No olvides nuevamente cortar el hilo y hacer el nudo en uno de sus extremos.



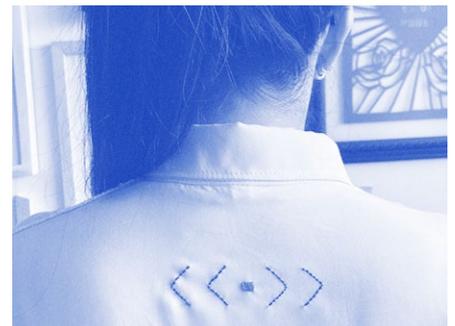
Paso 7

- Cómo lo muestra la imagen, la aguja debe pasar por arriba y abajo de la tela dejando pequeñas rayas en su superficie.



Paso 8

- Repite el proceso para cada una de las formas.



Paso 9

- Toma una foto de tu bordado y compártela en en tus redes con alguno de los hashtag #RemendarLoNuevo #lostiemposdelaescucha y tatea a @artesanaltecnica





El Equipo de Remendar lo nuevo



Tania Pérez-Bustos

Directora e investigadora principal

Es antropóloga y curiosa por el hacer textil y lo que este hace. Su interés por estas prácticas inició en el 2013 y desde entonces ha buscado acercarse a ellas aprendiéndolas con su cuerpo y dejándose llevar por la forma en que los hilos en movimiento van entrelazando vínculos, anudando preguntas, pero también descosiendo relaciones. Las preguntas por esos movimientos la llevaron a liderar este proyecto y a aprender en él, desde la escucha, sobre las formas en que el hacer textil sostiene la vida de mujeres diversas en medio de la continuidad de la violencia.



Isabel Cristina González Arango

Investigadora responsable del diseño metodológico y del archivo digital de textiles testimoniales

Antropóloga, bordadora, tejedora de relaciones. Desde el 2007 comenzó a recorrer el camino de los quehaceres textiles y las memorias, explorando las posibilidades narrativas, estéticas y sanadoras junto con diversos grupos de mujeres que en Colombia han construido iniciativas para dignificar y cuidar la vida en contextos de violencia política. En el proyecto fue responsable del trabajo etnográfico con los colectivos de tejedoras y del componente del archivo digital de textiles testimoniales, afianzando los lazos y propiciando el fortalecimiento del trabajo comunitario en diálogo con la academia.



Natalia Quiceno Toro

Investigadora, responsable del trabajo de campo en general (año 1)

Es antropóloga, profesora y cocinera. En esos tres oficios encuentra la magia del aprendizaje constante y el reto de la experimentación. Llegó por primera vez al río Atrato en el año 2010 y desde entonces ha estrechado los vínculos que la animan a seguir pensando y aprendiendo desde lo que la gente en el Atrato llama “acompañarse”. Desde el Instituto de Estudios Regionales en la Universidad de Antioquia, su escuela, llegó a las preguntas por la violencia. Con ellas la tarea de indagar por las formas como la gente encuentra y crea formas para dignificar la vida. Fue en ese camino, andado en gran parte de la mano de Isabel González, como conoció a Tania Pérez-Bustos y el resto del equipo que la invitaron a seguir embarcada por el Atrato en la pregunta por los haceres textiles y el gesto de remendar como una práctica potente para pensar la reconciliación y la paz.



Jaime Patarroyo

Investigador responsable del diseño de Los Tiempos de la Escucha

Diseñador y artista colombiano interesado en la relación entre el comportamiento humano y las tecnologías digitales. Crea objetos interactivos, espacios e instalaciones que exploran nuevas y diferentes maneras de expandir o transformar el cuerpo y sus sentidos. Actualmente es profesor asistente en la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes. En el proyecto coordinó el equipo de diseño de los prototipos textiles-digitales.



Eliana Sánchez-Aldana

Investigadora responsable del componente de apropiación social del proyecto

Diseñadora y tejedora. Con los oficios textiles disfruta crear espacios de diálogo en el hacer, es decir, desde la disposición particular que se produce en nuestro encuentro con los hilos, las telas y las agujas mientras se borda, teje y cose. Luego de trabajar juntas alrededor de los quehaceres textiles por unos años, Tania Pérez-Bustos la invitó a pensar y trabajar en **Remendar lo Nuevo**, en donde fue la encargada de tejer aquello que sostenía las actividades del proyecto en cuanto al diseño de materiales para talleres, la planeación y desarrollo de encuentros, producción e ideación de las piezas textiles digitales testimoniales desde los quehaceres textiles, y el apoyo a la coordinación de la producción gráfica, procesos de divulgación y publicaciones. Eliana asegura que con las mujeres de los colectivos textiles ha aprendido puntadas fuertes que sostienen la (su) vida en la cotidianidad.



Olga Elena Jaramillo Gómez

Investigadora, responsable del trabajo de campo en general (año 2)

Es Socióloga Rural. Cree profundamente en el trabajo con mujeres, jóvenes, campesinos, en la vereda, en el campo. Ha acompañado y animado procesos de formación con jóvenes, sus memorias son claves para que reconozcan sus territorios y valoren la dignidad de sus familias y comunidades para seguir en el campo. Llegó a **Remendar lo nuevo** al momento de la cosecha y todavía ahí, aprendió mucho. Nació en el mismo pueblo de las tejedoras por la memoria de Sonsón, a quienes admira en cada puntada.



Adriana Marcela Villamizar Gelves

Asistente de investigación del trabajo de campo

Es socióloga e investigadora. Le gusta recorrer caminos para conocer, escuchar y aprender de las mujeres y hombres que cotidianamente luchan por sostener la vida digna en los campos, ríos y selvas que embellecen Colombia. En **Remendar lo nuevo** apoyó el diseño y realización del trabajo de campo, la sistematización de información y escritura de contenidos para los informes y publicaciones.



Alexandra Chocontá Piraquive

Asistente de investigación del trabajo de campo

Antropóloga, etnógrafa feminista y bordadora. Desde el 2016 inició su búsqueda personal, política y académica con los haceres textiles desde el colectivo Artesanal Tecnológica. Le entusiasman las metodologías y pedagogías que permiten los costureros. En el proyecto apoyó la planeación, sistematización y realización del trabajo de campo, principalmente en Mampuján, María La Baja, Bolívar. Igualmente fue enlace entre el equipo de trabajo de campo y el equipo de apropiación social durante la primera fase del proyecto. Participó en la escritura de artículos resultado de investigación y circulación del conocimiento.



Diana Marcela Palacio Londoño

Auxiliar de investigación del trabajo de campo

Es estudiante de Trabajo Social. Apasionada por el deporte y la exploración de nuevos territorios. El trabajo comunitario representa para ella la posibilidad de juntar saberes y con ello seguir tejiendo bases para la construcción de paz que tanto necesita Colombia. Dentro del proyecto **Remendar lo nuevo** acompañó la sistematización de la información recogida en campo, el diseño metodológico de las actividades y la escritura de artículos e informes de resultados de la investigación.



Laura Junco

Asistente de investigación de diseño

Es diseñadora de medios interactivos. Su trabajo se centra en la creación de experiencias digitales orientadas a la construcción de prácticas de memoria colectiva. Ha trabajado en la Comisión de la Verdad y en el Centro Nacional de Memoria Histórica imaginando y creando aplicaciones tecnológicas que contribuyen a la protección y exigibilidad de derechos humanos en el país. En **Remendar lo nuevo** trabajó apoyando los procesos de apropiación social, la creación del archivo digital y la versión digital de *Los tiempos de la escucha*.



Camila Padilla Casas

Monitora de investigación de diseño

Diseñadora interactiva y feminista. Desde su hacer explora los encuentros entre el diseño y la tecnología, pensándose como espacios para la creación y diálogo entre diversas materialidades, saberes y haceres. Durante sus dos años de trabajo en **Remendar lo nuevo** estuvo vinculada al diseño y desarrollo técnico de los textiles digitales testimoniales, articulando los aprendizajes obtenidos en las visitas a campo y las posibilidades materiales entre lo textil y lo digital. Así mismo, participó en los procesos de planeación y creación de la exposición: *Los Tiempos de la escucha*.



Nasif Rincón Ramaiti

Asistente de investigación de diseño

Es diseñador de la Universidad de los Andes. En su trabajo se interesa por la computación física, la programación y el diseño de interacción, creando objetos y espacios interactivos que exploran las formas como nos comunicamos físicamente con el mundo, tanto real como virtual. En **Remendar lo nuevo** trabajó apoyando el diseño y desarrollo de las intervenciones digitales que se llevaron a cabo en las piezas textiles de los colectivos.



Mariana Saldarriaga Calderón

Asistente de investigación de diseño

Es artista y diseñadora de la Universidad de los Andes. Estas dos disciplinas le han permitido desarrollar un lenguaje híbrido donde, paralelamente a su práctica artística, trabaja como diseñadora gráfica, editorial y directora de arte independiente. En **Remendar lo nuevo** hizo parte del equipo de diseño apoyando la diagramación y montaje de los productos de apropiación social, la versión física y digital de *Los tiempos de la escucha* y el diseño editorial del libro *Remendar lo nuevo: compartiendo aprendizajes*.



Alejandra Martínez Contreras

Auxiliar de investigación del trabajo de campo

Estudiante de Relaciones Internacionales, amante de las ciencias sociales. Dentro de sus principales intereses de estudio e investigación están la paz y el género. Participó como pasante en el proyecto apoyando los procesos de sistematización del trabajo de campo y divulgación. Este proceso le permitió aprender desde la escucha y descubrir en el mundo de los haceres textiles un gran potencial para construir memoria y pensar en nuevos caminos hacia la reconciliación.

Créditos parches ¿Qué es la reconciliación?



Vahida (Serbia)



Rosa Mosquera (Artesanías Guayacán)



Maritza Mendoza (Artesanías Choibá)



Luis (España)



Marie (Francia)



Matholo (Sudáfrica)



Edilma Chaverra Jiménez (Artesanías Choibá), Rubiela Quinto Mosquera (Artesanías Choibá), Aída (Costurero de Tejedoras por la memoria de Sonsón) Úrsula Holzapfel (Artesanías Choibá)



Janiris Pulido (Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján)



Ana (España) Aviv (Israel)



Bernardina Vásquez Chaverra (Artesanías Guayacán)



Rosalina Ballesteros (Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján)



Macaria Allín Chaverra (Artesanías Guayacán)



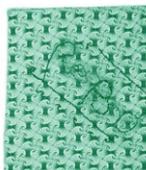
Luz Dary (Costurero de Tejedoras por la memoria de Sonsón)



Gloria Álvarez (Artesanías Choibá)



Yaneth Mosquera (Artesanías Choibá)



Lucy (Estados Unidos)





Escuela de Estudios de Género
Facultad de Ciencias Humanas
Sede Bogotá



Universidad de
los Andes
Facultad de Arquitectura y Diseño



Un proyecto financiado por:



El conocimiento
es de todos

Minciencias